

LA ESQUINA YA ESTÁ ENCENDIDA

Vínculos y afectos entre la ciudadanía y la cultura

TESIS DE GRADO
Lic. en Comunicación Social

Rocío Soledad Piccoli

Director: Juan Manuel Giménez

Santa Fe
Septiembre 2015

La Esquina ya está Encendida

Vínculos y afectos entre la ciudadanía y la cultura

Estudio de caso: La Esquina Encendida,
Tríptico de la Imaginación

Foto de tapa: Sol Brittos



Agradecimientos

Un agradecimiento muy especial a mi familia, por su comprensión, paciencia y aliento.

A Juan Manuel Giménez, por acompañarme en este trayecto, sugiriendo, reencauzando y alentando mi labor.

A La Esquina Encendida, por permitirme llevar adelante este trabajo y hacerme sentir como en casa. En especial, a su directora Soledad Artigas, por la paciencia y atención; a los coordinadores Cristian Asoli y Matías Graizaro por su colaboración y simpatía; y a todo el equipo de talleristas que sobrellevó mis reiteradas irrupciones a sus clases y mis preguntas.

A Daniela Gómez, por venirse desde Rosario, recibirme con tanta calidez y abrirme las puertas al mundo del Tríptico.

A los equipos de trabajo de La Redonda y El Molino, particularmente a sus directoras Rocio Paladini y Huaira Basaber, por ceder parte de su tiempo para responder mis inquietudes.

De manera especial, a Maxi, Benja, Facu, Ema y los niños navegantes, por permitirme contar sus historias y ponerle rostro a estos derroteros teóricos.

A Virginia Vallejos y María Suárez, por las siestas e ideas compartidas. Y, de modo personal, a mi invaluable amiga Melisa Puccinelli, por acompañar y enriquecer mi trayecto universitario, ayudándome a llegar hasta aquí.

A Chiqui González por el entusiasmo y sus ideas innovadoras.

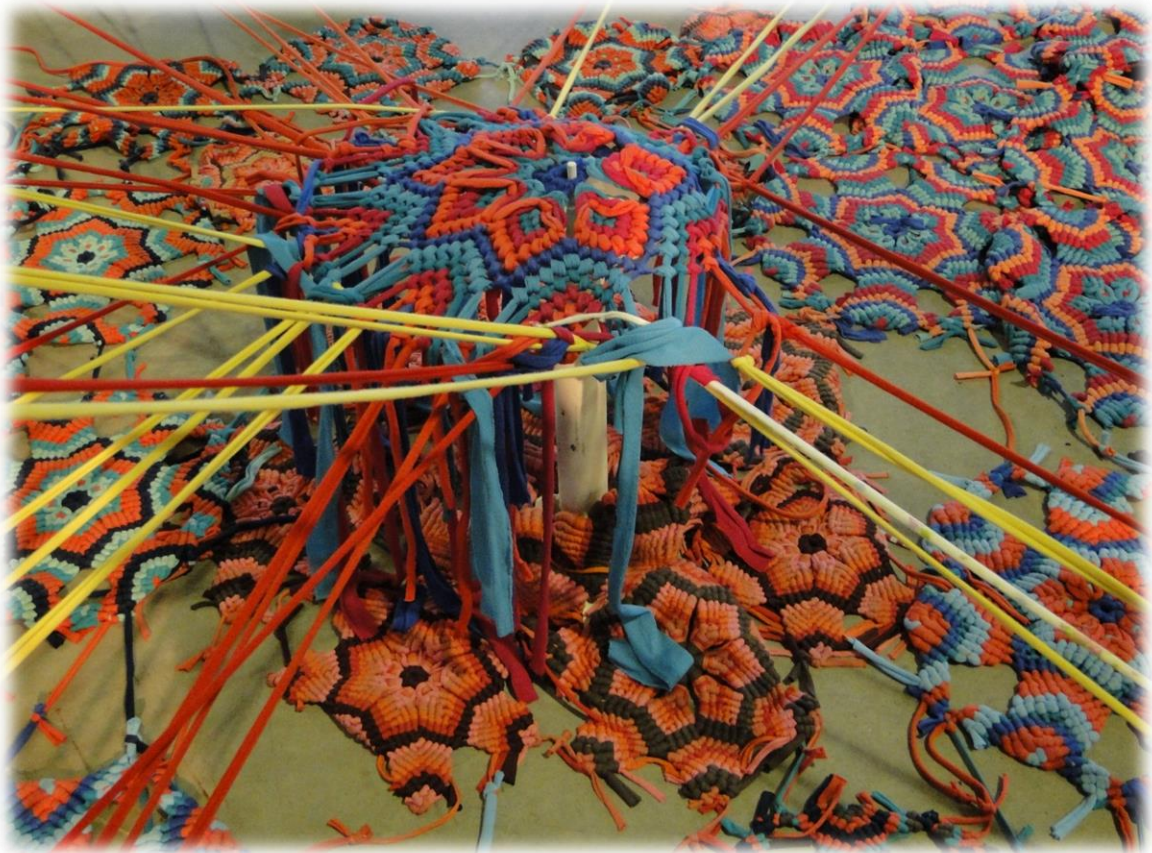
A todos los que, de una u otra forma, colaboraron para que este trabajo sea posible, muchas gracias.

Índice

 Prólogo	9
 Introducción	11
Política y cultura: armonías y tensiones.....	11
Presentación del tema	11
Ser ciudadano hoy: por qué estudiar el Tríptico	13
Mirada “comunico-lógica”	14
Del intermediario al mediador.....	15
Santa Fe: creación del Ministerio de Innovación y Cultura	17
Estructura, programas e intereses	17
Interrogantes disparadores.....	19
Hipótesis de trabajo	19
Objetivos	20
Objetivos Generales	20
Objetivos Específicos	20
Antecedentes	21
Diseño metodológico.....	26
 Marco Teórico	29
Cultura, entre el concepto y la gestión	29
Cultivo y procesos: de la cultura a <i>lo cultural</i>	29
Gestión cultural: del recurso a la desculturización	30
Ciudadanía. Construyendo un <i>nosotros</i>.....	33
Política cultural. Del evento al proceso	36
Espacio público y ciudad.....	38
De las <i>totalidades</i> a las <i>vivencias</i>	38
Infancia. Comenzar, cada vez, de nuevo	40
Tejiendo hilos: el espacio público infantil	44

 Un tríptico que enciende la IMAGINACIÓN	47
La poética de la política	47
Antes del concepto: los afectos	48
El paisaje de la ciudadanía.....	49
“Con los chicos para todos”.....	50
Políticas integrales de infancia.....	52
Un proyecto pedagógico	54
Pensar una educación ética y estética	55
  Territorios resignificados.....	61
El Molino. Una fábrica para la cultura	62
Un poco de historia.....	62
Intervención urbana	62
Apto para todo hacer.....	64
<i>Fabricando</i> ciudadanía	65
Modalidad de funcionamiento	67
Tránsitos y repercusiones	69
La Redonda. Tránsitos entre el arte y la vida cotidiana	70
Haciendo historia.....	70
Recuperación y puesta en valor	70
Propuesta cultural	71
Otras líneas (curvas)	74
Un juego que es un medio y un puente.....	75
Modalidad de funcionamiento	79
Muchos viajes, una estación	79
Programa de Residencias Culturales	82
Creación y características	82
Entre la teoría y la práctica	83
Un caso, múltiples resonancias.....	84
  La Esquina ya está Encendida	87
El espacio: historias y reformas.....	88
Historizando.....	88
Puesta en valor.....	88

Propuesta y líneas de acción	92
Modalidad de funcionamiento	95
Armónicos textuales	97
De metas y cometas	98
Selección de talleristas.....	102
Nudos en el hilo	104
Personales, Productivos, Pedagógicos	107
Chispas.....	108
Usos, intereses y algo más... ..	110
 Relatos de Esquina	115
Maxi, “el chico de la puerta”	116
Los profes de graffiti.....	120
El taller.....	120
De alumno a ¿profesor?	121
Trazos de identidad.....	124
Navegantes de suelo	126
Siestas de Esquina. Crónica de un día cualquiera.....	127
Remando contracorriente	131
Botes salvavidas.....	133
 Reflexiones finales. La cultura en la construcción de ciudadanía	139
 Bibliografía	141





Prólogo

...Vidas que construyen espacios, espacios que reescriben historias...

Nuestro trabajo se propone repensar, desde la sociedad santafesina, el lugar que la cultura ocupa en la construcción de ciudadanía. Una ciudadanía de carne y hueso, viva y activa; que se mueve, piensa, participa. Ciudadanía con nombre y apellido, que transita los espacios transformándolos a su andar...

Proponemos una reflexión que discurre por las nociones de lo espacial, y en el camino observa la necesidad de su concepción temporal. Comprende la urgencia de ir más allá del lugar físico, para entender la importancia de los tránsitos y vínculos que lo atraviesan.

Se vislumbra, de este modo, que un espacio *es* en tanto *es habitado*, y que no basta su mera construcción y su cualificación de “público” para atraer hacia sí un grupo de individuos. Por el contrario, es una determinada manera de pensar la cultura y la comunicación lo que hace posible abrir estos espacios a la sociedad, en tanto hace de ellos potenciadores de encuentros y relaciones.

Siguiendo este sendero, nos encontramos con políticas públicas que reivindican lo afectivo y lúdico, al tiempo que hacen tambalear el podio de la razón. Así, vemos emerger lógicas *infantiles* que, a simple vista, nos resultan extrañas y nos hacen volver a plantear de qué se trata la política. Entonces, en el instante en que empezamos a tararear en susurros aquella canción de María Elena Walsh, seducidos por la tentación de abandonarlo todo, ese *reino del revés* comienza a resonar en algún rincón de nuestro interior...y, sin advertirlo quizá, nos vemos como niños otra vez, pensando con “todo el cuerpo”, sin saber ya si dicta la cabeza o el corazón.

Tal vez por capricho, tal vez por asombro, queríamos saber qué era *La Esquina Encendida* y *El Tríptico de la Imaginación*. Queríamos conocer las historias que dan vida a estos espacios, necesitábamos entender la trama detrás de esta curiosa política. Pero no nos conformaba un vistazo fugaz y externo; porque comprendíamos que había algo que no nos podían contar, que había que vivirlo.

Fue así que decidimos emprender este viaje que ahora compartimos. Esta es la bitácora de un recorrido por diferentes paisajes e historias, enmarcados en texturas, imágenes y variados sonidos.

Los invitamos a acompañarnos. Pero antes, dejen sus valijas:
en este viaje es preciso ir livianos...





Introducción

Política y cultura: armonías y tensiones

Presentación del tema

En la actualidad, nos encontramos con cierta dificultad al intentar definir conceptos tales como: ciudadanía, identidad nacional, pertenencia a un territorio. Las ciudades contemporáneas, producto de la expansión del capitalismo neoliberal y sus mercados, los complejos procesos de globalización, la extensión de las redes de comunicación, las migraciones, ponen en cuestión aquellas dimensiones que antes podíamos dar por supuesto a la hora de conceptualizar.

En medio de este confuso panorama, surge la siguiente pregunta: **¿qué lugar ocupa (o podría ocupar) la cultura en la construcción de ciudadanía?** A simple vista, quizás siguiendo el “sentido común”, la asociación no es tan directa. ¿Por qué relacionar ciudadanía y cultura? En tanto proceso, la ciudadanía no es algo dado de una vez y para siempre; la ciudadanía se construye día a día, más aún en la actualidad donde la *Nación* deja de ser una referencia automática (intercambios, hibridaciones), la crisis económica y política de los Estados pone en juego las cuestiones de representatividad/legitimación, y los lazos sociales cara-a-cara se ven reducidos por las nuevas tecnologías de la comunicación y por el auge de una cultura global cada vez más individualista. El nacimiento de las llamadas “ciudades globales”, vuelve insuficiente la ligazón inmediata entre una Nación y su territorio; de hecho, el mismo concepto de *espacio* se vuelve estéril, a menos que repensemos la manera en que “es ocupado” hoy en día.

Podemos comprender, entonces, que la ciudadanía es un proceso de construcción signado por luchas y juegos de poder, donde los *factores culturales* —como afirma Héctor Ariel Olmos— “*intervienen cada vez más fuertemente*” (OLMOS, 2010: 51). De hecho, algunos autores empiezan a postular la aparición del concepto de **ciudadanía cultural**, como aquel que abarca más que la pertenencia a una comunidad política, “*implica una ética de discriminación positiva que permitiría a los grupos unidos por ciertos rasgos sociales, culturales y físicos afines participar en las esferas públicas y en la política, justamente sobre la base de esos rasgos o características.*” (R. ROSALDO en OLMOS, 2010: 55).

Ahora bien, si hablamos de cambios en la noción de ciudadanía, es lícito y necesario hacer algunas referencias respecto de la noción de *desarrollo*. Cada vez se oye con mayor frecuencia la asociación de este término con conceptos tales como “humano” y “sustentable”. Esto no es una cuestión vana sino que, responde, en gran parte, a la ruptura y puesta en visibilidad de posturas que pretendían alinearlos con el mero crecimiento económico y con la idea de un *progreso lineal* que debía llevar a todas las naciones a imitar a las sociedades europeas, ejemplos de “éxito” y “civilización”. Los avances de la antropología se han encargado lo suficiente de dismantelar este mito —aunque aún siga operando soslayadamente en muchos de nuestros esquemas institucionales heredados—. En este sentido, cuando pretendemos hablar del desarrollo de una sociedad, no podemos hacerlo ya sin referirnos a

la cuestión cultural. ¿Por qué? Porque es, justamente, en la **cultura** donde se definen los **horizontes de sentido**, donde los seres humanos plasman sus deseos, ambiciones, creencias, valores, en fin: sus modos de vida. Así, ¿qué fin tiene hablar del desarrollo de un determinado grupo humano si desconocemos qué cosas son importantes para esos individuos, para esa comunidad? Si, como sostiene el Informe de la UNESCO de 1997, el desarrollo se basa en la realización de la existencia humana en todas sus formas y plenitud, éste sólo será posible si “(...) *tiene como punto de partida, marco y punto de llegada la identidad cultural de la comunidad.*” (OLMOS, 2009: 24).

Para terminar de comprender el horizonte de pensamiento que sostenemos, es preciso mencionar que existe una tradición que viene desarrollándose en América Latina hace varias décadas en los campos de las políticas culturales y los Estudios Decoloniales, de la mano de pensadores como Néstor García Canclini, Jesús Martín Barbero, George Yúdice, entre otros. Sus aportes proponen pensar la cultura como un agente de transformación social y, a su vez, sacar a la luz las dimensiones culturales de fenómenos aparentemente no culturales. Se trata de dar cuenta que “[n]o hay algo humano fuera de la cultura” (Grimson en VICH, 2014: 95), porque ésta envuelve todas nuestras prácticas sociales, de modo que puede (y debe) pensarse la cultura como un *recurso* con múltiples potencialidades para el cambio social. Y esto se entiende porque la **cultura** es más que un conjunto de objetos con valor simbólico, es, a su vez y fundamentalmente: “(...) *el conjunto de los habitus que nos han socializado, vale decir, son los sentidos comunes en los que participamos, los estereotipos que reproducimos, los goces heredados, las maneras en que interactuamos con los demás y las formas en que todo ello determina un posicionamiento frente al mundo y una forma de entender la realidad social.*” (VICH, 2014:17). Tomando como base esta noción de cultura (que será desarrollada más extensamente en nuestro marco teórico), vamos a adherir a la propuesta de Víctor Vich de pensar la **gestión cultural** como forma de **acción política**.

En este contexto, las **políticas culturales** cobran una importante relevancia. Qué concepto de cultura y de desarrollo esté detrás de ellas, será una de las claves para comprender hacia dónde se dirigen. En líneas generales, podemos observar que existen dos grandes tipos de políticas culturales: unas de corte más bien difusionista y otras más ligadas a los procesos creativos, ambas importantes para la vida socio-cultural de una ciudad. Pero animémonos a ir un poco más allá y observar procesos de cruce y redefinición de dichas acciones, situación que se hace posible hoy dado el marco de transición que atraviesan nuestras sociedades. Es momento de comenzar a pensarlas como una dimensión transversal a todas las demás políticas y sacarlas de ese lugar supeditado al que siempre se las ha recluido.

En esta línea de pensamiento, resulta de nuestro interés destacar una política cultural llevada a cabo en la ciudad de Santa Fe entre los años 2010 y 2011. Nos referimos a la rehabilitación de tres espacios por parte del Gobierno Provincial: “La Redonda, Arte y Vida Cotidiana”, “El Molino, Fábrica Cultural” y “La Esquina Encendida”, que juntos constituyen el llamado “Tríptico de la Imaginación”. Antes de su recuperación, la Redonda formaba parte de las instalaciones del ferrocarril francés, específicamente se trataba de un espa-

cio para la reparación de locomotoras y se hallaba abandonado hace tiempo; la Fábrica Cultural, era un molino harinero perteneciente a la sociedad Boero, Lupotti y Franchino, también abandonado; por último, la actual Esquina Encendida, se trataba originariamente de un predio deportivo del Campo Universitario perteneciente a la Universidad Nacional del Litoral, que luego pasó a manos del Gobierno Provincial y comenzó a utilizarse como espacio de actividades deportivas y lúdicas abiertas a toda la comunidad.

Hoy, estos lugares, gratuitos y abiertos a todos los santafesinos, se proponen como espacios renovados para la cultura, la expresión, el encuentro, la creación conjunta, el afecto y el deporte. El *compartir* con el otro —la *con-vivencia*— y la revalorización de la cultura (no sólo del arte, sino también del diseño, la fabricación, etc.), son los ejes de las actividades que allí se proponen. A su vez, se observa un énfasis puesto en el *proceso creativo*, en los *recursos lúdicos*, y el fomento de un *rol activo* de los usuarios, el cual nos remite a una idea de *cultura en movimiento*, en *construcción*.

De los tres espacios, “La Esquina Encendida” se destaca por sus diferencias en cuanto a modalidad de funcionamiento y ubicación. Por estos motivos, los cuales se irán desplegando y profundizando a lo largo del trabajo, es que optamos por poner el foco de nuestra investigación en dicho espacio. “La Redonda, Arte y Vida Cotidiana” y “El Molino, Fábrica Cultural” no serán, no obstante, dejados a un lado, sino que nos servirán como marco de referencia y haremos también un acercamiento hacia ellos.

Ser ciudadano hoy: por qué estudiar el Tríptico

Ante la novedad, se nos presentan una serie de interrogantes: ¿Por qué el Tríptico? ¿Para qué sirve? ¿Cuáles son sus objetivos? ¿Es sólo para niños? ¿Qué se puede hacer allí? Éstos entre otros, fueron los interrogantes que motivaron nuestra investigación.

Ante lo nuevo, no queda más que inmiscuirse, adentrarse y observar. Como niño que juega a ser detective, tomamos lápiz, papel y lupa y nos dispusimos a transitar por la zona.

La lógica que anima el *Tríptico de la Imaginación* es novedosa, pero, sobre todo, muy distinta a las políticas culturales a las que estaba acostumbrada la sociedad santafesina. De pronto, nos encontramos frente a tres espacios de gran tamaño donde se nos invita a *hacer*, a *estar*, participar, aprender, ser protagonista... ¿Protagonista de qué? ¿Por qué? ¿Para qué? Las preguntas no dejan de surgir, por lo que quizás sea necesario dejar nuestra lupa a un lado, abrir el espectro de observación y mirar de nuevo la sociedad toda.

Es evidente que habitamos un tiempo de cambios y transiciones. La llamada modernidad se encuentra en decadencia, aunque aún convivamos con numerosas estructuras gestadas en su seno que pujan por sobrevivir o transformarse, y para las cuales no hemos hallado sustituto mejor. Entre ellas podemos mencionar al Estado y su constitución marcada por la escisión y las divisiones (ministerios, secretarías, subsecretarías, etc.). Por otra parte, tenemos al hombre como ser individuado, cada vez más replegado sobre sí mismo; una sociedad en la cual se hace sumamente difícil pensar en términos de *comunidad* y donde la convivencia se ve frecuentemente amenazada por la inseguridad y las asimetrías. En este contexto,

complejizado por las redes de comunicación y la cultura globalizada, pensar y construir *ciudadanía* se vuelve todo un desafío.

La necesidad de innovar y trazar nuevas relaciones se hace indispensable para lograr hallar algunas soluciones a este panorama social inestable y confuso. Este fue, sin dudas, uno de los motivos por los que elegimos poner el foco en el Tríptico de la Imaginación —y más específicamente, en La Esquina Encendida— por ser, justamente, una de esas respuestas innovadoras. Dicha respuesta pone el eje en la *cultura*, pensada en un sentido amplio, y, fundamentalmente, entendida como ese “entre” nosotros que hace posible el desarrollo de políticas integrales. Sólo a través de la cultura podremos alcanzar una mirada que rompa los esquemas puramente racionales heredados y permita observar la relación entre ciudadanía y filosofía de vida, logrando así redefinir qué es la política, que son los derechos, qué es ser ciudadano, qué es un espacio público.

Mirada “comunico-lógica”

Ahora bien, ¿por qué estudiar el Tríptico desde el campo de la comunicación? Claro está que, esta misma investigación podría haber sido realizada por un sociólogo, un antropólogo o incluso un politólogo. Sin embargo, la *comunicación*, en tanto puede ser considerada una transdisciplina, ofrece un enfoque quizás más rico y complejo. Diversos autores, hablan ya de la posibilidad de una **mirada “comunico-lógica”** de la sociedad, mirada amplia, que se construye en un lugar *cruce*, en la *intersección* de múltiples disciplinas pertenecientes a las ciencias sociales. Más que con un núcleo de contenidos, la comunicación tiene que ver con una **forma de observar e interpretar** el mundo, determinada, claro está, por ciertas especificidades. Es una mirada que trabaja con la construcción del **sentido**, mira “*la realidad social en su dimensión signifiicante*.” (FASANO et al., 2002; en APORTES 2003-2004: 9). Palabra e imagen son las materias primas de dicha construcción, y las que nos permitirán acercarnos al “*texto del lazo social*”.

Hay, a su vez, en esta mirada, una *otredad* que es constituyente, en tanto multiplicidad de voces que se entrecruzan en la configuración discursiva, entre las cuales no dejan de intervenir —como en toda ciencia social— las del propio investigador/observador. Para “mirarnos a nosotros mismos” en cierta forma debemos ser por un momento “otros”, y este ejercicio sólo puede ser posible a través del *carácter metafórico* de lo comunicacional; ese poder desplazarse, sustituir y, desde allí, dialogar con el “nos-otros”.

Puede observarse, entonces, la gran riqueza de este enfoque para el estudio de espacios como los que conforman el Tríptico, llenos de imágenes y palabras, lugares de construcción y re-construcción del sentido ciudadano, del ser santafesino, de identidades múltiples, de lazos intergeneracionales... La Redonda, El Molino y La Esquina están atravesados por la imaginación poética que posibilita el trabajo con imaginarios sociales, los cuales son puestos en escena para ser reivindicados, re-valorizados, queridos, re-pensados, transformados. Es una invitación a hacernos presentes y tomar parte en la configuración de nuestras identidades y nuestro ser ciudadano, es decir, no es otra cosa que construcción social de sentido. Y esta construcción, no puede darse sino en el marco de —por, para y en— la **cultura**. Cultura en el sentido más amplio de la palabra, como aquella que abarca cada

acción del ser humano. Cultura que es, fundamentalmente, **vínculos**, vínculos que tejen sentidos, metas, aspiraciones y modos de vida. Y, donde hay vínculos, hay comunicación.

Del intermediario al mediador

Haciendo eco de las nociones de Jesús Martín Barbero (2005), podríamos argumentar, también, que con este trabajo pretendemos romper la idea de un comunicador cuya labor dentro de la sociedad sea pura y exclusivamente oficiar de *intermediario* o difusor, para que cierta información circule de un polo a otro.

Por el contrario, adherimos a la propuesta de un *cambio cualitativo* en busca de la construcción de un **comunicador-mediador**, que, si bien no hace a un lado la importancia de la difusión, asume que su rol en la sociedad puede y debe ir más allá. En tanto posee un papel central en la construcción de sentidos y en la modificación de los mismos, el comunicador se encuentra en una posición clave dentro de la lucha por develar las situaciones de injusticia, echar luz sobre las hegemonías heredadas y, así, bregar por sociedades más democráticas.

Como actor estratégico en la escena cultural, el comunicador tiene la responsabilidad de, antes que hallar respuestas rápidas, generar interrogantes o despertar inquietudes sobre situaciones injustas nunca antes cuestionadas, de modo que se vuelva ilícito ya el no actuar sobre ellas. Es romper la barrera social y simbólica entre creadores y consumidores y abogar por que todos puedan alguna vez estar del lado de la creación, tener parte y arte en la comunicación de sus deseos, afectos y necesidades. El comunicador-mediador “(...) *entiende su oficio como el trabajo y la lucha por una sociedad en la que comunicar equivalga a poner en común, o sea a entrar a participar y ser actores en la construcción de una sociedad democrática.*” (BARBERO, 2005: 117).

Además, es preciso afirmar que, como sostiene Barbero, cuando activa la *apropiación* y la *creatividad*, la cultura es, inevitablemente, una cuestión de comunicación y exige que sea estudiada desde este campo. Nos referimos a la apropiación en tanto “activación de la competencia cultural de la gente”; movilizar eso que en el público hay de *pueblo*, de comunidad, propiciar la recreación constante de su identidad y la socialización de la experiencia creativa. La política cultural que estudiamos es un claro ejemplo de este intento, por ello se torna importante su análisis desde nuestra profesión, contribuyendo de este modo a la construcción de ese comunicador-mediador comprometido con el cambio social.



Fotografía de la autora

*“**Mediador** será entonces el comunicador que se tome en serio esa palabra, pues **comunicar** (...) ha sido y sigue siendo algo más difícil que informar, es hacer posible que unos hombres reconozcan a otros, y ello en «doble sentido»: que les reconozcan el derecho a vivir y pensar diferente, y que se reconozcan como hombres en esa diferencia.” [las negritas y comillas son del autor] (BARBERO, 2005: 142).*

Santa Fe: creación del Ministerio de Innovación y Cultura

“Si tiempo atrás las políticas culturales eran subsidiarias de las políticas educativas (muchas veces, en efecto, su institucionalidad dependía del Ministerio de Educación), hoy el interés por ellas ha ido conquistando autonomía y los Estados han comenzado a reconocer su importancia como instrumentos de desarrollo y de cambio social.” Víctor Vich

Santa Fe es la primera Provincia argentina en crear un Ministerio de Cultura. Previo a ello, contaba con una Secretaría de Cultura dependiente del Ministerio de Educación, hasta que en el año 2008 la gestión socialista encabezada por Hermes Binner decidió conformar este nuevo Ministerio. Dicho cambio, tiene consecuencias muy importantes para toda la sociedad santafesina, en primer lugar, porque da a la Cultura la misma entidad que Educación o Salud, y, a su vez, aumenta el presupuesto disponible para este sector.

En palabras de los mismos gestores:

“Buscamos un concepto de cultura cargado de sentido donde el saber, el hacer y el sentir se armonicen a la hora de pensar un ciudadano con acceso a los bienes culturales.

La gestión pública en cultura busca liberar a los habitantes de los lugares donde sólo hay ruido y vacío de sentido y afecto, de los estereotipos y repeticiones que nos hacen daño. Dar significación a cada vida y oportunidad para construirla.

Por eso creamos un Ministerio de Innovación y Cultura, elevando a nivel de ministerio lo que era una Secretaría de Estado dependiente del Ministerio de Educación Provincial. Fue nuestra manera de jerarquizar el campo de la cultura, entender a la cultura como dispositivo de transmisión en la educación y como invención y construcción colectiva.”¹

Estructura, programas e intereses

El Ministerio se compone de tres secretarías: **Secretaría de Planificación General**, de la cual depende la Subsecretaría de Planificación y Diseño Institucional; **Secretaría de Programación Sociocultural y Educativa**, que abarca la Subsecretaría de Programación Sociocultural y la Subsecretaría de Programación Educativa; y, finalmente, **Secretaría de Producciones, Industrias y Servicios Culturales**, de la cual depende la Subsecretaría de Servicios Culturales y la Subsecretaría de Producciones e Industrias Culturales². Es de esta última Secretaría de la cual depende la gestión del Tríptico de la Imaginación.

Según se expone en la página del Gobierno de Santa Fe, *“El Ministerio de Innovación y Cultura entiende en la promoción de las artes y la cultura en todas sus manifestaciones; en el estudio, investigación y difusión de la multiculturalidad santafesina en todo el territorio provincial; y en la administración, registro, conservación, defensa y difusión del patrimonio histórico, artístico y cultural de la provincia.”*(www.santafe.gob.ar).

¹ Folleto del Ministerio de Innovación y Cultura, página 3.

² Para más detalles consultar: www.santafe.gob.ar/transparencia

Más allá de los múltiples programas que lleva a cabo en su interior, nos interesa destacar, la labor interministerial que desarrolla en el ámbito social. Aquí, podemos mencionar la conformación de la Red Latinoamericana “La Ciudad de los Niños”, que busca que los gobiernos asuman a los niños como parámetros de transformación de los espacios que habitamos. Por otra parte, la colaboración y el trabajo del Ministerio de Innovación y Cultura con el Gabinete Social, que se ocupa de jóvenes y niños en situación de vulnerabilidad. A su vez, el funcionamiento (al interior del Ministerio) de la Dirección de Políticas de Juventud, instancia coordinadora del Gabinete Joven, un dispositivo que busca integrar jóvenes a la vida y labor de los distintos Ministerios de la Provincia.



Fotografía de la autora



Fuente:  *La Esquina Encendida*



Fotografía Sol Brittos

Interrogantes disparadores

Los interrogantes que movilizaron nuestra investigación son múltiples. Transcribimos aquí algunos de ellos:

- ❖ ¿Cuál es la noción de ciudadanía que promueve el Tríptico?
- ❖ ¿Qué concepción de espacio público manejan los gestores de estos lugares? ¿Y los usuarios?
- ❖ ¿Asisten los santafesinos a estos tres espacios recuperados? ¿Cuál es el rango etario de los asistentes más frecuentes?
- ❖ ¿Qué tipo de propuestas culturales ofrece cada espacio? ¿En qué se diferencian?
- ❖ ¿Facilitan la generación de **vínculos**? ¿Qué tipo de rol adquiere el usuario? ¿Generan propósitos comunes?
- ❖ ¿Cuál es la génesis de estos proyectos? ¿Qué concepto de **cultura** está detrás de ellos?
- ❖ ¿Cuáles son las fuentes y de qué se trata la propuesta pedagógica de estos lugares?
- ❖ ¿En qué se diferencia La Esquina Encendida de los otros dos espacios? ¿Qué procesos/vivencias se suceden en su interior?
- ❖ ¿Es La Esquina Encendida un lugar de referencia para los habitantes de los barrios circundantes a ella?

Hipótesis de trabajo

Como ya anunciamos, si bien vamos a tomar el Tríptico de la Imaginación como marco, el estudio se centrará, fundamentalmente, en La Esquina Encendida. En este sentido, optamos por delinear dos hipótesis de diferente grado de generalidad.

En primer lugar, y a nivel macro:

- ❖ “El Molino, Fábrica Cultural”, “La Redonda, Arte y Vida Cotidiana” y “La Esquina Encendida” ofrecen una propuesta cultural y pedagógica que promueve la construcción de un ciudadano protagonista.

En segundo lugar, a un nivel más específico:

- ❖ “La Esquina Encendida” promueve una pertenencia al espacio y una vivencia de lo público que colaboran en la constitución personal y ciudadana.

Objetivos

Desarrollamos a continuación los objetivos generales y particulares que guiaron nuestro trabajo de investigación.

Objetivos Generales:

- ❖ Evaluar el rol de la cultura en la construcción de ciudadanía.
- ❖ Averiguar qué concepto de cultura está detrás del proyecto de recuperación de estos tres lugares y cuál es su génesis.
- ❖ Indagar las concepciones de espacio público y ciudadanía que tienen los gestores de estos tres lugares.
- ❖ Conocer la propuesta pedagógica del “Tríptico de la Imaginación”.

Objetivos Específicos

- ❖ Conocer la génesis del proyecto del “Tríptico de la Imaginación”.
- ❖ Indagar, a grandes rasgos, la propuesta de “El Molino, Fábrica Cultural” y “La Redonda, Arte y Vida Cotidiana”.
- ❖ Adentrarnos en el desarrollo diario de “La Esquina Encendida”: conocer los talleres, las instalaciones, el personal y los usuarios.
- ❖ Apreciar los vínculos, afectos y procesos que se generan en dicha institución.

Antecedentes

A nivel de proyecto, podemos mencionar dos experiencias que se asemejan y anteceden al caso aquí estudiado. En primer lugar, un fenómeno un tanto lejano en tiempo y espacio —pero similar en origen—, nos referimos a las experiencias francesas de creación de *casas de la cultura* entre las décadas del 60 y el 70.

Francia fue el primer país occidental en crear un Ministerio de Cultura, como otra esfera del ámbito y las responsabilidades gubernamentales. Tal fundación se sucedió durante el gobierno de Charles de Gaulle (1958-1969), y fue presidida primeramente por André Malraux, novelista y político francés. De dicho ente surgió un proyecto, pretendidamente descentralizador de la cultura, a partir del cual se crearon las denominadas “Casas de la Cultura”. Éstas eran espacios donde se alojaban bibliotecas, se realizaban exposiciones y se enseñaban distintas artes. Se suponían abiertas a todos los individuos, independientemente de su clase o condición, por lo que se fueron creando varias progresivamente en diversas ciudades del país.

Más allá del aparente éxito, estos espacios no estuvieron exentos de contradicciones. La cuestión fundamental era que, paralelamente a la supuesta descentralización y apertura de la cultura, otros sostenían que, en realidad, sólo lograban generar nuevas *elites culturales* en sintonía con la jerarquía gubernamental. A este respecto, es interesante destacar la eclosión producida hacia 1968, cuando “*Los directores de casas de la cultura, reunidos en Villeurbanne durante el mítico mes, pondrán en cuestión su modo de funcionamiento, afirmando que éstas deben tender a ser lugares de creación y no meros almacenes de espectáculos privilegiados para una política de acción cultural dirigida a promover el acceso a los bienes de la cultura al mayor número posible de ciudadanos*” (BOUZADA FERNANDEZ, X.; 2001: 61). Estas ideas hicieron nacer otra corriente que comenzó a crear centros culturales a nivel barrial a los que todos pudieran acceder; se trataba de abandonar la idea elitista de grandes y frías casas, al modo de templos, que en vez de atraer a la comunidad, muchas veces la espantaban.

Nos resulta importante traer a colación esta experiencia pues se toca en varios puntos con nuestra investigación. Así como “La Redonda, Arte y Vida Cotidiana”, “El Molino, Fábrica Cultural” y “La Esquina Encendida”, las *casas de la cultura* nacen por una iniciativa gubernamental y se proponen (al menos en principio) abiertas a todo público. Es de interés observar las disputas respecto de si logran o no democratizar la cultura o si, por el contrario, se limitan a reproducir ciertos tipos de vínculos y concepciones. Del mismo modo, son sugestivas las consecuencias evidenciadas en cuanto a la secuela de las características de los espacios, ya que, podemos decir, los lugares a los que refiere nuestro trabajo tienen también cierto “aire de majestuosidad”, en tanto son obras de gran belleza arquitectónica.

En segundo lugar, debemos mencionar el proyecto que antecedió directamente al que aquí estudiamos, nos referimos al *Tríptico de la Infancia*, creado en la ciudad de Rosario entre los años 1999 y 2003, por la actual Ministra de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe, María de los Ángeles “Chiqui” González —en ese entonces, Subsecretaria de Educación de la Municipalidad rosarina—.

El Tríptico de la Infancia surge desde la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario y forma parte de un proyecto pedagógico-urbano. Se trata de un circuito constituido por la creación de tres espacios públicos: “La Granja de la Infancia”, “El Jardín de los Niños” y “La Isla de los Inventos” —labor que, a su vez, colabora con la recuperación patrimonial de la ciudad—. Estos espacios, se proponen como lugares de encuentro, intercambio y juego, donde cuerpo y mente se mueven a la par, fomentando instancias de aprendizaje y construcción de ciudadanía: aprender a socializar, a respetar al otro, a trabajar juntos, a simbolizar, a participar y compartir. Es una propuesta que “(...) *no pretende asentarse exclusivamente en los niños, sino que encuentra en los chicos los cómplices ideales para provocar cambios en los intercambios sociales.*” (www.rosario.gov.ar).

“La Granja de la Infancia” consiste en una serie de espacios donde los concurrentes pueden desarrollar distintas actividades relacionadas con la naturaleza y la producción: alimentar animales, regar, sembrar, hacer pan, entre otros. Se busca dar lugar a vivencias con y de “lo natural” que sean libres y respetuosas, y generen conciencia de participación y responsabilidad para con los cambios. “El Jardín de los Niños” recupera un paseo tradicional de la ciudad rosarina readecuándolo como parque lúdico que: “*combina el disfrute de la naturaleza con el juego para todas las edades.*” (www.rosariocultura.gob.ar). Propone un programa pedagógico alternativo al formal, que reivindica las operaciones lógicas y creativas de la niñez, que no escinden cuerpo y mente. Tomando como eje la imaginación y la creación, permite explorar en los “misterios de la naturaleza”, homenajear los logros del hombre o jugar con la poética de las vanguardias. Finalmente, “La Isla de los Inventos”, recupera la vieja Estación de ferrocarril Rosario Central transformándola en un centro cultural abierto a las ciencias, artes y tecnologías. Ofrece diversos dispositivos lúdicos que invitan a crear e inventar, así como también un sitio para espectáculos y propuestas formativas (talleres para docentes, talleres para chicos, etc.).

El caso rosarino nos interesa, no sólo por su gran similitud con el santafesino (de hecho fueron originados por el mismo proyecto político) y por su mayor trayectoria en el tiempo, sino, también, por una diferencia que, si bien no es central, resulta válido considerarla: el Tríptico de la Infancia cobra una entrada general de \$10 para ingresar a cada espacio, cosa que no sucede en el caso santafesino. Por otra parte, es de destacar que, el Tríptico de Rosario depende de una gestión municipal.

A nivel de investigaciones que se centren específicamente en estos espacios, es poco el material existente, dada su novedad en el tiempo. No obstante, resulta pertinente traer a colación una tesis de grado de estudiantes de arquitectura de la UNL denominada: *Espacios culturales, acciones culturales: Tránsitos del sentido de lo público. Paisajes contemporáneos* (2011), llevada a cabo por María Cecilia Bartolis, Laura Sabina Lubiano y Liliana Cecilia Lubiano. La misma se torna de interés para nuestro trabajo, ya que hace un estudio de las nociones de lo público y analiza como ésta se pone en juego en tres espacios particulares de la ciudad de Santa Fe: la plaza 25 de Mayo, el antiguo Jardín Botánico y el recuperado Molino Franchino.

Las tesistas consideran que la ciudad adquiere entidad de “problema cultural”, porque en su dimensión material se viabilizan y circulan múltiples significados. En esta línea, se sirven de ciertas marcas físicas (cruces, oratorios, rejas) que ofrecen esos tres espacios para observar cómo la condición pública es transgredida y cuestionada. Sostienen las autoras una doble condición de lo público: “*por un lado es la forma susceptible de significación que resuelve el espacio para la acción de los ciudadanos; y por otro, es una dimensión de la vida social una ‘esfera de la acción humana’ donde la experiencia de lo público es posible de suceder.*” (BARTOLIS, LUBIANO; 2011: 14).

Respecto al caso particular del ex Molino Franchino, las tesistas se centran en el estudio de la “calle-patio”, que atraviesa el espacio conectando el Boulevard Gálvez con calle Castellanos. La misma se propone como *calle pública*, y cubierta por las llamadas “bóvedas cáscaras” de Amancio Williams —que protegen del clima pero sin encerrar, al modo de árboles—, se dispone como espacio libre para la circulación y el desarrollo de espectáculos, juegos y actividades varias. Ahora bien, hay un objeto-signo que viene a interrumpir el paisaje, provocando una paradoja al sentido de lo público: **la reja**. Las autoras se preguntan por la justificación de la presencia de dicha marca física y se abocan a indagar los sentidos que la misma genera en los ciudadanos santafesinos a partir de una serie de encuestas. De esos estudios encuentran que, mientras el 39% de los encuestados considera la “calle-patio” como una plaza y el 26% como una calle propiamente, hay un 33% que se ve incapaz de definirlo como alguna de las dos cosas. Este problema de precisión, se sucede en gran parte por la presencia de la reja, lo cual se observa en los comentarios recogidos: “es una jaula”, “un dudoso espacio vacío”, “un desconcierto”, “una extensión de un espacio cerrado”. En función al sondeo respecto de los imaginarios generados en torno a la reja, se observó una vinculación histórica con un paisaje urbano que incorpora la fractura social y que vuelve protagónico el tema de la *(in)seguridad*. De este modo, una de las conclusiones a las que arriban las autoras es que, la restricción del principio de libre acceso genera una estructuración jerárquica del uso del espacio que hace tambalear la condición de espacio público del Molino, aunque esto, no obstante, no le quita valor a la obra en tanto proyecto arquitectónico y de recuperación edilicia.

Resulta relevante para nuestro estado del arte, incluir también otra tesis de estudiantes de arquitectura de la UNL que, si bien no trabaja sobre éstos espacios, sí se toca con ellos en cuanto a su temática. Nos referimos a: *En Busca del Espacio Perdido. El Espacio Público como escenario de Socialización de las Infancias* (2013), de Sofía Bravo y Marianela Hergenreder.

Teniendo en cuenta el creciente individualismo y reclusión a los ámbitos privados que acaorean nuestras vidas modernas, y, más específicamente, las transformaciones sufridas en la ciudad de Santa Fe en este último tiempo, tanto en el orden físico como socio-cultural (polarización y fragmentación social, barreras intraurbanas, inseguridad, miedo al extraño), las tesistas se propusieron abordar la posibilidad de recuperar el espacio público como ámbito de socialización de las infancias, poniendo eje en la generación de situaciones y condiciones que hagan posible el uso y goce cotidiano de dichos espacios por parte de los niños.

Las tesistas sostienen que: “*lo que se aprehende en el espacio público —lo público—, hace posible la ciudad como forma de convivencia social, y la niñez es el período donde a través del juego se produce de manera intensa este aprendizaje de códigos y valores, que se experimentan en el entorno cotidiano.*” (BRAVO, HERGENREDER; 2013: 8). A partir de allí, afirman que las ciudades actuales, al limitar y reducir las experiencias cotidianas de los niños en los espacios públicos, acaban por restringir posibilidades de aprendizaje y socialización fundamentales, como son la experiencia del riesgo y su superación, las relaciones interpersonales, el compartir el juego, explorar, etc.

Ante dicho panorama se preguntan: “*¿cómo generar las condiciones para que los niños puedan vivenciar y experimentar los espacios públicos como propios y fortalezcan su experiencia de lo público?*”. Para lograr tal objetivo sostienen que, es preciso potenciar y favorecer la reformulación de tales espacios, configurándolos como espacios de juego y experiencias lúdicas. Partiendo de estos supuestos, se embarcaron en el desarrollo de una tesis descriptivo-exploratoria, que tuvo en cuenta, por un lado, un abordaje teórico hacia las nociones de la infancia y lo público y, por otro, una extensa y detallada investigación de campo en barrios testigos de la ciudad de Santa Fe.

A través de su estudio, encontraron que los niños son capaces de recrear los espacios a partir de sus necesidades y experiencias, de generar un ambiente propio —en tanto apropiado—, un espacio que se deja transformar a partir del juego; un espacio infantil. Pero para que esto sea posible, es preciso tomar al niño como *sujeto*, dar lugar a que se exprese, que genere experiencias espontáneas y las viva con placer. De esta manera, afirman las tesistas, se pueden intensificar los usos de los espacios públicos y, así, fortalecer el tejido social.

Una de las acciones necesarias para la concreción de estos fines, exponen las autoras, es promover la salida de la gente a los espacios públicos: “*las escuelas a la plaza, los clubes a la calle, los vecinos a la vereda, las familias a los parques*”, volverlos a “llenar”, de modo de generar un control social informal, a partir de la simple presencia (“*muchos ojos en la calle*”). No obstante, dejan en claro que no existen soluciones que sean definitivas en este campo, pues las infancias se renuevan y renuevan constantemente, son siempre un “comienzo otro”. A su vez, porque el espacio público contemporáneo no puede entenderse ya como una categoría fija, un espacio a ser “llenado”, sino que hace referencia a ciertas prácticas urbanas que generan sentidos, prácticas que son, por cierto, efímeras e inestables. Así, citando al arquitecto Julio Arroyo, las tesistas dirán que: “*los espacios públicos no son, sino que, ciertos espacios, en determinados momentos, devienen públicos, adquiriendo nuevos significados a través de los individuos o grupos que se apropian de ellos.*”.

En cuanto al estudio del campo de las políticas culturales, son numerosas las investigaciones existentes y no es tarea de nuestra tesis pretender reunir las todas aquí. No obstante, resulta de interés para este trabajo mencionar los análisis llevados a cabo por la socióloga Ana Wortman, ya que se dedica a estudiar específicamente el caso argentino. En su texto *El desafío de las políticas culturales en Argentina*, Wortman hace un recorrido sobre las características que este tipo de políticas han ido adquiriendo desde la constitución de la

Argentina como Nación hasta la actualidad globalizada. De la sobredeterminación de la cultura por la política, pasando por su escisión y vinculación con la economía a partir de las crisis del Estado, las privatizaciones y el auge de las industrias culturales, llegamos a una Argentina globalizada y post-neoliberal, donde la formulación de políticas culturales se ve tensionada entre los lineamientos del mercado y la demanda cada vez más fuerte de “ser actor cultural”, expone Wortman. La sociedad como todo homogéneo entra en crisis y se fragmenta, los sujetos se ven atravesados por múltiples lógicas culturales e identidades global/locales. Sumado al auge de las nuevas tecnologías de la comunicación y sus cambios espacio-temporales, encontramos cierta re-emergencia de formas que parecen buscar una vuelta a vínculos comunitarios y una mayor presencia de la experiencia corporal y directa: surgimiento de ONGs culturales, talleres barriales, etc. Ante este panorama, Wortman plantea la exigencia de redefinir el sentido de las políticas culturales, cuestionarse por los nuevos significados de *lo colectivo*, y preguntarse por la posibilidad de desarrollar políticas verdaderamente democráticas. En esta línea, sostiene la necesidad de coordinar las acciones estatales con las de la sociedad civil, así como de articular con el sistema educativo y con políticas de corte social, de modo de apuntar a la ampliación de ciudadanía, es decir, “(...) *promover una sociedad más igualitaria, sin abandonar la emergencia de la diversidad y de la resignificación de lo nacional.*” (WORTMAN, 2001: 6).

Diseño metodológico

“(...) hacer una experiencia con algo significa que algo nos acaece, nos alcanza; que se apodera de nosotros, que nos tumba y nos transforma.”
Heidegger

Nuestra investigación consiste en una tesis de tipo **descriptivo-exploratoria**, en tanto tiene por fin indagar e interpretar algunas vivencias que se desarrollan al interior de La Esquina Encendida. Por ser la constitución del espacio bastante reciente en la ciudad, consideramos de importancia e interés ciudadano el poder ponerlo en escena, para abrir el debate sobre las nuevas configuraciones de lo público y la ciudadanía.

La información que puede hallarse sobre La Esquina —al menos en lo que respecta a investigaciones e informes escritos— es bastante escasa, por lo cual se requirió llevar adelante una amplia investigación de campo, basada en recorridos frecuentes por el espacio, observaciones (no participantes y participantes) y, en especial, entrevistas con actores involucrados. Cabe destacar, entonces, que la metodología aplicada fue, esencialmente, de tipo **cualitativa**. Si bien se recurrió complementariamente al análisis cuantitativo, pues se realizaron algunas encuestas, éstas no tuvieron la pretensión de alcanzar valor estadístico, sino que sirvieron a los fines de guiar las observaciones, despertar inquietudes y obtener algunas conclusiones provisionales y a pequeña escala.

En una primera etapa, fue necesario un conocimiento general del proyecto Tríptico de la Imaginación, para lo cual se llevaron a cabo visitas a los tres espacios y consultas de las carpetas institucionales. No obstante, nuestra principal fuente de información fueron **entrevistas** en profundidad realizadas a ciertos actores clave. En primer lugar, a quien ocupó uno de los lugares centrales en la conformación del proyecto y tiene parte en la toma de decisiones sobre los espacios, la Subsecretaria de Programación Educativa del Ministerio de Innovación y Cultura: Daniela Gómez. En segundo lugar, a las directoras de los tres espacios: Huaira Basaber (El Molino), Rocío Paladini (La Redonda) y Soledad Artigas (La Esquina). Finalmente, a varios coordinadores de los tres espacios, tratando de abarcar las diferentes áreas (pedagógica, de comunicación, constructiva o de taller).

En el acercamiento a nuestro objeto de estudio específico (La Esquina Encendida), llevamos a cabo visitas semanales (promedio de dos/tres veces por semana) y observaciones en los diferentes talleres, prestando especial atención a las cantidades/características de los asistentes y los vínculos que allí se generaban. A su vez, se realizaron entrevistas a algunos talleristas cubriendo las tres áreas que contiene el espacio: “Deporte y Recreación”, “Fábrica Cultural” y “Cuerpo en Movimiento”. Durante las observaciones, se realizaron algunas encuestas a los usuarios del espacio, tanto niños, como jóvenes, adultos y adultos mayores.

En el devenir de la investigación de campo, los objetivos que nos habíamos planteado fueron levemente modificados o, mejor dicho, reenfocados. Esto sucedió al encontrarnos con tres historias de vida sumamente ricas, que consideramos podían ser más útiles a la hora de

dar a conocer La Esquina Encendida, antes que hablar en términos de los usuarios en general. Por dicho motivo, nos vimos obligados modificar ciertas decisiones metodológicas que habían sido originalmente planteadas.

Para adentrarnos en estos relatos recurrimos, nuevamente, a entrevistas con los actores directamente involucrados, pero también fue importante el diálogo cotidiano con los coordinadores y talleristas del espacio, quienes nos iban aportando datos de su conocimiento que resultaron fundamentales. Así también, el compartir momentos con los actores y poder vislumbrar sus vivencias diarias resultó relevante.

Debemos destacar, que uno de los relatos hace referencia a un grupo de niños y adolescentes que circulan el espacio cotidianamente. En dicho caso, fue clave la consulta con una fuente secundaria: el diálogo y lectura de trabajos de dos estudiantes de la carrera de Terapia Ocupacional de la Universidad Nacional del Litoral, que se encontraban en el espacio realizando su Práctica Profesional IV. Éstas jóvenes estuvieron trabajando durante tres meses con dicho grupo, lo cual resultó una fuente de información muy importante. A su vez, tuvimos oportunidad de realizar junto a ellas observaciones participantes, compartiendo ocho encuentros con estos niños, siendo partícipes de su hacer cotidiano en La Esquina Encendida —esta última decisión metodológica, se tomó luego de evaluar que era más productivo a nuestros fines conocer la riqueza de estos vínculos si se los vivía y compartía directamente—.

Para facilitar el posterior trabajo con dichas observaciones, se recurrió a la elaboración de crónicas diarias sobre los encuentros vividos junto al grupo. De esta manera, fue posible recordar detalles que resultaron de interés para nuestro objeto de estudio y permitieron llevar a cabo análisis y comparaciones. A su vez, el registro de material fotográfico durante estos encuentros aportó cierta riqueza que escapaba a lo verbal y fue importante al momento de reconstruir estas historias de vida.

Como detallaremos a continuación, la configuración de un marco nocional entre los conceptos de espacio público, cultura, ciudadanía e infancia, fue también muy importante para el desarrollo de nuestra tesis. El recorrido por estas nociones nos ayudó a enfocar nuestro objeto de estudio, replantearnos puntos de vista y cotejar la información que íbamos obteniendo de nuestro trabajo de campo.

Resta mencionar que, tratándose de espacios que ponen en juego nuestras ideas tradicionales de política, conocimiento, cultura, no podíamos sino optar por recurrir a metodologías más “descontracturadas”. Sin pretensión de perder objetividad y seriedad, intentamos aumentar la riqueza de nuestro enfoque, poniendo el eje en la *vivencia* como la primaria y más importante fuente de conocimiento. Así también, le dimos lugar a lo estético, como posibilidad otra de aprendizaje, en un intento por conjugar eso que expresan los gestores del Tríptico e intentan aplicar a diario en los tres espacios. En este sentido, hicimos el ejercicio de vivir el espacio desde una experiencia *infantil*³, desde ese espacio *sentido, percibido*, a través del juego y la experiencia.

³ Concepto desarrollado por el antropólogo Manuel Delgado. Ver Marco Teórico.



Marco Teórico

Cultura, entre el concepto y la gestión

Cultivo y procesos: de la cultura a *lo cultural*

El concepto de **cultura** ha sido, y continúa siendo, motivo de grandes disputas. Sin pretender desandar aquí su compleja historia, afirmaremos junto al antropólogo Ricardo Santillán Güemes⁴ que: “*no existen conceptos neutrales o asépticos de cultura.*” (SANTILLÁN GÜEMES en Moreno, 2010: 36). Todos están ligados a una determinada historicidad y contexto sociopolítico que los hace definidores de modos de vida. De allí la preocupación del autor por aspirar a un *concepto operativo* de cultura, que pueda ser pensado y puesto en práctica desde el ámbito de la política.

Desde un comienzo, nos alejaremos de aquella noción iluminista de “La Cultura” (o Alta Cultura), entendida como algo estático y cerrado, que se encuentra en manos de unos pocos “privilegiados”. Esta noción, no sólo no se condice con la realidad, sino que —pensando desde el enfoque de nuestro estudio— conlleva el desarrollo de políticas de estado restringidas y elitistas.

Por el contrario, valiéndonos de la palabra de Raymond Williams, vamos a optar por aliearnos —en una primera instancia— a lo que él denomina perspectiva antropológica y sociológica (la cual surge a partir del siglo XIX), que considera a la **cultura como la totalidad del hacer humano**. De allí en adelante, salen a la luz conceptos como el que rescata Santillán Güemes, que piensan la cultura en tanto “*cultivo (...) de: una forma integral de vida creada histórica y socialmente por una comunidad a partir de su particular manera de resolver —desde lo físico, emocional y mental— las relaciones que mantiene con la naturaleza, consigo misma, con otras comunidades y con lo que vive y califica como trascendente o sagrado, con el propósito de dar continuidad, plenitud y sentido a la totalidad de su existencia.*” (2010: 42).

Así entendida, toda cultura pasa a ser importante y tener valor en sí misma, pues constituye un cierto “estilo de vida”, un medio (*recurso*) creado por cada comunidad humana para relacionarse con el mundo, un modo particular de habitar y estar en él.

En este mismo sentido, se torna interesante incluir aquí la voz de Néstor García Canclini, quien, en su obra *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad* (2004), hace un recorrido por diferentes autores y concepciones de cultura sucedidas a lo largo del tiempo y en función de diversas disciplinas. En primera instancia, nos parece importante rescatar lo que el autor denomina *definición sociosemiótica* de la cultura (nacida de los estudios de Jean Baudrillard y Pierre Bourdieu, pero compartida por diversos autores) según la cual “*(...) la cultura abarca el conjunto de procesos sociales de producción,*

⁴ Ricardo Santillán Güemes es antropólogo; ex Director de la Escuela de Arte Dramático de la Ciudad de Buenos Aires, titular de las cátedras *Aspectos Sociológicos de la Cultura y Antropología Teatral* en el IUNA (Instituto Universitario Nacional de Arte), ex Director de Promoción Cultural de la Provincia de Buenos Aires. Además, es autor de diversos libros sobre cultura y educación.

circulación y consumo de la significación en la vida social.”. Al tratarse de procesos sociales, sale a la luz aquí el carácter **cambiante** y **no estático** de la cultura. A su vez, se deja entrever la necesidad de tener en cuenta para su estudio un enfoque comunicacional, ya que estamos hablando de circulación no sólo de bienes, sino, fundamentalmente, de mensajes, intercambio de significados, codificaciones, decodificaciones y recodificaciones.

Ahora bien, esta noción deja fuera un aspecto fundamental —que a su vez introduce una ruptura respecto de la primera definición citada de Santillán Güemes—, que es que los procesos culturales no surgen solamente de una relación de “cultivo”, haciendo referencia al contacto con un territorio determinado; sino que abarcan también las apropiaciones de otros repertorios simbólicos disponibles, que se hacen presentes en la interrelación entre culturas.

Lo dicho anteriormente tiene que ver, en gran parte, con las circunstancias sociales que vivimos en la actualidad. Para comprenderlo mejor, rescatemos la distinción que Canclini marca entre la *multiculturalidad* que se vivía en los Estados Nación y la *interculturalidad* que deviene del nuevo mundo globalizado. La primera admitía la yuxtaposición de grupos o etnias en un mismo espacio socio-político —como ser la Nación o la ciudad—; se daba una aceptación de la diversidad, de lo heterogéneo, pero marcando las diferencias y haciendo énfasis en políticas de respeto. Con la globalización advienen los cruces, entrelazamientos y choques; los grupos se encuentran en constante intercambio y, por ende, empiezan a ser definidos en función de las “(...) *relaciones de negociación, conflicto y préstamos recíprocos*”. Es por ello que Canclini, adoptando una perspectiva transdisciplinaria (antropológica, sociológica y comunicacional) que retoma de diversos autores⁵, sostiene que se ha sucedido un *cambio de método* (en lo que a estudios culturales refiere), y que ya no pueden estudiarse las culturas por separado, como si fuesen compartimentos estancos y cerrados, sino que es preciso observarlas *en relación*, en función de cómo cada grupo se va apropiando y reinterpretando los “*productos materiales y simbólicos ajenos*”.

Teniendo en cuenta estos cambios y las exigencias de la realidad actual, Canclini sostiene la necesidad de redefinir la noción de cultura, y en este sentido retoma la propuesta de Arjun Appadurai de dejar de pensar a la cultura como sustantivo (en efecto no se trata de un objeto), y empezar a considerarla como un adjetivo y hablar en términos de *lo cultural*, como dimensión que refiere a los contrastes y diferencias. “*En vez de la cultura como sistema de significados (...), hablaremos de lo cultural como ‘el choque de significados en las fronteras’*” [las negritas y comillas son del autor] (CANCLINI, 2004: 39).

Gestión cultural: del recurso a la desculturización

En el horizonte, aspiramos a una noción *integral y abierta* de cultura, no obstante, reconocemos las dificultades que este tipo de definiciones pueden conllevar a la hora de pensar su articulación con la política. Por ello, en una primera instancia, resulta interesante tomar en consideración las ideas de George Yúdice⁶, quien propone concebir la *cultura como recur-*

⁵ Entre ellos: Marc Abélès, Arjun Appadurai, James Clifford, entre otros.

⁶ George Yúdice es Doctor en Literatura, profesor y director del Proyecto de Privatización de la Cultura del Programa de Estudios Americanos de la Universidad de Nueva York. Se ha especializado en el estudio de la

so. En su obra *El recurso de la cultura: usos de la cultura en la era global* (2002), el autor sostiene que, en la actualidad, esta noción “(...) cobró legitimidad y desplazó o absorbió a otras interpretaciones de la cultura”, hoy “tienen prioridad la gestión, la conservación, el acceso, la distribución y la inversión” más que una cuestión de contenidos.

La globalización y la expansión sin precedentes del capitalismo, ha producido un desplazamiento de la cultura hacia el ámbito político y económico (se llega a hablar incluso de “economía cultural” y también de “culturización de la economía”), y la medición de “utilidad” es hoy la gran anfitriona. Ahora bien, Yúdice deja sentado que su crítica va más allá de lo meramente instrumental (la cultura es más que una mercancía), más bien piensa en la noción de *recurso* en tanto *potencialidad* y capacidad estratégica, idea que se asemeja a la del “recurso natural”.

Este enfoque, nos permite pensar la cultura desde la *gestión* y hace posible articular concepciones más “abiertas” de cultura con cierta operatividad, que facilita la planificación de políticas públicas plausibles de ejecución.

No obstante, continuando nuestra indagación, encontramos posturas que resultan más cercanas al proyecto en estudio y se tornan, quizá, más productivas. En esta línea, es interesante incluir las nociones de Víctor Vich⁷. En su libro *Desculturizar la cultura. La gestión cultural como forma de acción política* (2014), Vich afirma que la noción de cultura está siempre en disputa y que cualquier decisión que se tome sobre cómo trabajar con ella es una decisión profundamente política.

Desde las primeras páginas deja en claro cuál es el concepto que él maneja y al cual adherimos: “(...) la cultura se define como un capital simbólico. Esta definición es correcta pero incompleta, porque la cultura no es solamente una mera cuestión de objetos: es también el conjunto de los *habitus* que nos han socializado, vale decir, son los sentidos comunes en los que participamos, los estereotipos que reproducimos, los goces heredados, las maneras en que interactuamos con los demás y las formas en que todo ello determina un posicionamiento frente al mundo y una forma de entender la realidad social. (...) el estilo de vida de una comunidad (...).”.

Todo aquello creado por el hombre ingresaría en este mundo de la cultura. Mundo de objetos y sentidos, al interior del cual se forman nuestras subjetividades y al que nuestras subjetividades también aportan. Se observa, entonces, una irresoluble tensión entre *producir* y *ser producido*, “(...) lo cultural refiere tanto a la posibilidad de crear algo nuevo como a una afianzada manera de ser socializado.” (VICH, 2014: 25).

economía política de la cultura y es autor de numerosas publicaciones sobre estos temas en América Latina. Es uno de los principales teóricos mundiales sobre la industria cultural.

⁷ Víctor Vich es Doctor en Literatura Hispanoamericana por Georgetown University. Es investigador del Instituto de Estudios Peruanos y profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha sido asesor y consultor en temas de política cultural en instituciones como la Municipalidad de Lima y el Ministerio de Cultura en el Perú. Es miembro del consejo directivo del Servicio de Parques de Lima (SERPAR). En 2010, obtuvo la Beca Guggenheim. Entre sus libros se destacan: *Oralidad y poder* (2004), *Voces más allá de lo simbólico. Ensayos sobre poesía peruana* (2013).

Se entiende, —como ya anunciamos en la presentación— que nadie está (ni puede estar) *fuera* de la cultura. Todos "tenemos"/"somos" cultura, aunque ésta es diferente para cada grupo social y cada época. Esto no quiere decir que las culturas sean homogéneas, no es posible hablar de un "sujeto cultural unificado". En tanto involucran afectos y sentidos, contienen en su interior un constante cruce de intereses, son espacios de lucha, universos cambiantes. Esta manera de entender la cuestión deja bien en claro la imposibilidad de seguir pensando en términos evolucionistas, como si existiese una Cultura (con mayúsculas) superior y universal a la cual aspirar, y se reafirma la tesis de que es mucho más apropiado hablar de **culturas** (con minúscula y en plural), como "*múltiples formas de aprehender el mundo*" (VICH, 2014: 26).

En este sentido, puede observarse que ámbitos que se nos aparecían a simple vista como *no culturales*, se revelan ahora no exentos de dichos universos. Esto nos anima a pensar la cultura de un modo transversal a lo social, y deja entrever la importancia de trabajar *en y por* ella.

Resta decir que, no todo es plural y pacífico en este modo de comprender las culturas. Al interior de cada una, siempre hay sentidos que se imponen como hegemónicos y dominan por sobre los demás (hablamos ya de los cruces de intereses). "*(...) la cultura nunca es un sistema unificado, sino un espacio de dominación construido por la hegemonía*" (VICH, 2014: 27). Como parte de la sociedad que son, las culturas no están fuera de las dinámicas del poder. Al constituirse en base a tejidos simbólicos, núcleos de afectos e interpretaciones, siempre habrá habitus que logren mayor consenso o aceptación entre los pares. No obstante, al ser la cultura un agente constitutivo de cualquier práctica social, afirma el autor, estas operaciones del poder no son percibidas como tales, sino naturalizadas. Es por ello que nos cuesta tanto observar la presencia de la cultura en todos los ámbitos de nuestra vida y desconocemos el gran potencial de la labor cultural.

Es en este sentido que, Vich propone "**desculturizar la cultura**", es decir, quitar el velo que nos impide ver la "cara" cultural de los habitus que nos rigen, desnaturalizándolos y ofreciendo otras posibilidades de subjetivación y vida comunitaria, en fin, transformando las *reglas del juego social*. Se trata, entonces, —retomando en parte el concepto de Yúdice— de pensar la cultura como un *recurso* pero en sentido *crítico*, como algo "que sirve", que puede colaborar en la construcción de una sociedad más justa, de una mayor ciudadanía. En dicho sentido, Vich retoma la idea de Doris Sommer (2006) quien afirma que la cultura proporciona *agencia*, pues hace posible que los ciudadanos tomen parte en la constitución de una "*nueva imagen de sí mismos*" y abre camino a ciertas transformaciones sociales. No se trata aquí de que la cultura sea "La" solución a todos nuestros problemas, sino que nos permite reformularlos, quitar el marco ideológico y, quizás así, observados desde otros ángulos, tejer nuevas relaciones.

Es en ésta línea que, el autor insiste en quitar a la cultura de ese lugar de supuesta autonomía que le hemos asignado y "*utilizarla como recurso para intervenir en el cambio so-*

cial”⁸. He aquí el por qué Vich afirma la necesidad de considerar la **gestión cultural** como una forma de **acción política**, un agente de transformación social.



Fuente:  La Esquina Encendida

“(...) esta propuesta enfatiza la necesidad —heredada de Gramsci— de entender la cultura como un nuevo poder y, sobre todo, de comenzar a tomar el poder desde la cultura. En última instancia, desculturizar la cultura implica hacer eco de un revés estratégico: simbolizar lo político, democratizar lo simbólico.”

Víctor Vich

Ciudadanía. Construyendo un *nosotros*

Como anunciamos en la presentación, entendemos la ciudadanía en términos de *proceso*, como algo no dado de una vez y para siempre, sino en continua construcción y reelaboración. Héctor Ariel Olmos, la define como un proceso de conformación signado de luchas, negociaciones y juegos de poder, donde intervienen de una manera cada vez mayor los factores culturales.

Al decir de la profesora Rossana Reguillo Cruz⁹, podemos hablar de la ciudadanía como una “(...) *mediación que por un lado, define a los sujetos frente al Estado Nación y por el*

⁸ Cabe destacar que, según expone el mismo Vich, estas nociones no le pertenecen únicamente, sino que se las debemos a una línea de pensamiento y acción nacida en América Latina hace varias décadas, que abarca a autores como Paulo Freire, Néstor García Canclini, Jesús Martín Barbero, George Yúdice, Walter Mignolo, entre muchos otros.

otro, protege a los sujetos frente a los poderes del Estado. Se trata pues de un complicado y delicado mecanismo (no estático) de derechos y obligaciones (...), cuyo sentido es mantener el equilibrio entre la libertad y la seguridad.” (REGUILLO CRUZ, 2002: 2). Reguillo Cruz, también destaca que, a lo largo de la historia, han sido tres los modelos de ciudadanía en vigencia: ciudadanía civil, ciudadanía política y ciudadanía social. No obstante, dichos modelos no se han desarrollado sin tensiones, por el contrario, generaron y generan numerosas exclusiones e injusticias. Esto, sumado a la crisis actual de los Estados-Nación y las nuevas reglas de juego impuestas por el neoliberalismo y la globalización, han hecho necesario el surgimiento de una nueva categoría: la *ciudadanía cultural*. Este concepto no es algo unívoco, de hecho fue teorizado de diversa manera por numerosos intelectuales. El principal inconveniente de este tipo de ciudadanía proviene, como afirma Yúdice, de la complejidad en la definición del mismo concepto de cultura, así como de la dificultad para “(...) conciliar la aplicabilidad universal con el relativismo cultural.” (YÚDICE, 2002: 36). Pues pensar en una ciudadanía cultural, nos obliga a remitirnos a ciertos *derechos culturales* que irían de la mano con ésta; ahora bien, este tipo de derechos se consideran (en su mayoría) *colectivos*, lo cual conlleva problemas para su aceptación universal, dado que — al menos a nivel internacional— siguen teniendo mayor peso los derechos humanos individuales.

Más allá de las ambigüedades, resulta de interés rescatar las ideas de Jesús Pietro de Pedro¹⁰, para quien: “los derechos culturales forman parte del patrimonio de todos los seres humanos”. De esta manera, Pietro de Pedro se separa de las posturas centradas en la reivindicación de las minorías (como la de Renato Rosaldo¹¹) y propone ampliar la definición entendiendo los derechos culturales como “(...) aquellos derechos que garantizan el desarrollo libre, igualitario y fraterno de los seres humanos en esa capacidad singular que tenemos de poder simbolizar y crear sentidos de vida que podemos comunicar a otros.” (PIETRO DE PEDRO, 2004). Entendidos de este modo, observan una doble dimensión: a la vez individual (en tanto derecho humano fundamental) y colectiva (en tanto el hombre es en sociedad y allí adquiere su cultura y sus sentidos compartidos).

Debemos decir que, el proyecto político gestor del Tríptico maneja su propia noción de ciudadanía, la cual difiere en algunos puntos a lo presentado hasta el momento. En un material editado por el Ministerio de Innovación y Cultura leemos: “La ciudadanía en un conjunto de personas que viven juntas, iguales, y diferentes, todas tienen derechos, que nos

⁹ Rossana Reguillo Cruz es Licenciada en Ciencias de la Comunicación, Maestra en Comunicación por el ITESO, y Doctora en Ciencias Sociales, con especialidad en Antropología Social, por el CIESAS-Universidad de Guadalajara. Ha sido profesora invitada en diversas universidades de Latinoamérica, España y Estados Unidos. Es Investigadora Nacional SNI (Sistema Nacional de Investigadores, nivel II) y Miembro de la Academia Mexicana de Ciencias.

¹⁰ Jesús Pietro de Pedro es Doctor en Derecho y especialista en derechos culturales. Coordinador del doctorado en Derecho de la Cultura en la Universidad Nacional de Educación a Distancia de España (UNED). Director del Instituto Interuniversitario para la Comunicación Cultural de la Universidad Carlos III de Madrid. Es el experto designado por el gobierno español ante la UNESCO para la elaboración de la Convención para la Diversidad Cultural.

¹¹ Ciudadanía cultural como “(...) ética de discriminación positiva que permitiría a los grupos unidos por ciertos rasgos sociales, culturales y físicos afines participar en las esferas públicas y en la política, justamente sobre la base de esos rasgos o características.” (R. ROSALDO en OLMOS, 2010: 55).

hacen seres sociales, dignos y solidarios, derecho a elegir quienes nos gobiernan y votar, derecho a expresarnos, comunicarnos, a educarnos a tener un cuerpo sano y oportunidades para realizarnos en la vida, asociarnos y habitar y transitar nuestra ciudad, el país y el mundo."

Quizás lo que marca la diferencia y llama la atención es el modo más "humanizado" y "poético" de pensar la política y sus conceptos, que deja entrever el Ministerio y, sobre todo, la Ministra de Cultura, María de los Ángeles "Chiqui" González. De hecho, afirma González, que la política no es algo simplemente racional, sino que responde a imaginarios sociales y que es preciso comprender los derechos como algo más que normas, como "actos de vida".

Para este proyecto, ser ciudadano es ser **protagonista** del propio espacio. Por ende, la ciudadanía pasa a ser algo que se aprende, fundamentalmente, en los espacios públicos y que sólo es posible por intermedio de la **experiencia** y la **apropiación**. Pues, no se puede ser ciudadano de algo que no nos "pertenece", que no se siente como propio. De ahí, la importancia de los recorridos por los espacios, de los afectos y vínculos que allí se generen, pues contribuirían a la construcción de identidad y, de este modo, a ese "hacer propio" lo colectivo.

Entra a jugar aquí el concepto de **participación**, también muy importante. Pues, volviendo sobre la misma idea, sólo puede ser protagonista de "lo público" quien se inserta, *está*, construye, forma parte de ese espacio. Esto implica una noción de ciudadano activo y no mero receptor de políticas. Sostiene el Ministerio de Innovación y Cultura "*Participar es estar en movimiento, tener palabra y voz, comprometernos para un verdadero cambio. No es sólo votar. Es proponer ideas y llevarlas adelante con otros, allí donde vivas, te relaciones y crezcas.*"

Vale decir, entonces, que no podemos hablar de Un Ciudadano —*modelo*—, sino de una *multiplicidad*. Ciudadano es todo aquel que se hace cargo de la construcción de su propia historia. No es un mero observador, sino un actor que entra en la escena político-social. Y la única manera de que esto sea posible es a través de la **cultura**, afirma Daniela Gómez¹², porque sólo así se puede construir identidad, se puede generar esa apropiación del espacio público que es fundamental para la edificación de este ciudadano protagonista. La cultura permite poner en juego una multiplicidad de lenguajes, los cuales nos atraviesan y generan afectos y vínculos que nos hacen sentirnos más o menos parte de los diversos espacios y, a su vez, nos permiten relacionarnos con un colectivo, con una comunidad, invitándonos a traspasar las fronteras del interés personal. Es aquí, en la aparición del *nosotros*, donde la ciudadanía se amplía más allá del derecho, para abrirse, también, al deber y la responsabilidad.

¹² Subsecretaria de Programación Educativa del Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe.



“Ahí donde hay una cultura del nosotros, donde hay afectos, debate y reconocimiento de la necesidad del otro, hay ciudadanía.” Ministerio de Innovación y Cultura

Política cultural. Del evento al proceso

Una vez expuestos los conceptos de cultura y ciudadanía, se torna necesario intentar delinear su cruce dentro de otra noción: la de **política cultural**. Según expone Néstor García Canclini, en un primer momento, cultura y política se presentaban como campos adversarios, pero los cambios en las nociones de la primera y también en las concepciones del desarrollo, hicieron evidente la necesidad de buscar puntos de encuentro. Junto a este autor definiremos las políticas culturales como un: *“conjunto de intervenciones realizadas por el Estado, las instituciones civiles y los grupos comunitarios organizados a fin de orientar el desarrollo simbólico, satisfacer las necesidades culturales de la población y obtener consenso para un tipo de orden o de transformación social.”* (GARCÍA CANCLINI, 1987: 26).

En función de la concepción de cultura que subyaga y quiénes sean los agentes e instituciones que intervengan en su definición, se delinearán diferentes tipos de políticas. Héctor Ariel Olmos¹³ (2009) distingue tres grandes grupos: políticas patrimonialistas (ponen acento en la preservación), políticas difusionistas (acento en la difusión de “alta cultura”) y

¹³ Héctor Ariel Olmos es Profesor en Letras por la Universidad de Buenos Aires y Master en Cultura Argentina por el Instituto Nacional de la Administración Pública (INAP), de Argentina; Diplomado en el Postgrado en Cooperación Cultural Iberoamericana, por la Universidad de Barcelona, España. Ha realizado estudios de postgrado sobre Economía de la Cultura en la Universidad París-Dauphine, invitado por el Ministerio de Cultura y Comunicación de Francia, y en el Centro Español de Estudios sobre América Latina, Madrid, becado por el gobierno español.

políticas democráticas (con eje en la participación creativa). Los proyectos que aquí nos proponemos estudiar parecen alejarse de los dos primeros modelos; por eso nos interesa, fundamentalmente, comprender la génesis de estas *políticas democráticas* —o como las llama García Canclini “modelo de la democracia participativa”— que, sin desmerecer la importancia de garantizar el acceso de los ciudadanos a espectáculos y muestras de diversa índole (eventos), ponen el eje en la *actividad*, en la participación de los ciudadanos en los **procesos** de *creación*, privilegiando un *rol activo* de los individuos y respetando la legitimidad de todas las culturas coexistentes en una sociedad.

Si tenemos en cuenta lo expuesto en referencia al concepto de cultura, corresponde volver a citar aquí las ideas de Víctor Vich al respecto de la **gestión cultural** como forma de **acción política**. En dicha línea, debemos hablar de las políticas culturales como agentes de transformación social, sacando así a la luz su carácter *integral* o *transversal* —siendo que, como ya se dijo, no hay nada humano fuera de la cultura—. Podríamos pensar esta perspectiva como una ampliación de la noción antes expuesta de *política cultural democrática*. De modo que, ya no basta con generar flujos creativos, fomentando la participación activa de los ciudadanos, sino que es preciso, a su vez, que dichos *haceres* colaboren con la “des-culturización”, con esa *re-escritura* del texto social que puede sacar a relucir hábitos “injustos”, proponer una nueva imagen de *sí mismos* y del *colectivo*, en fin, que puede proporcionar nuevas posibilidades de vida comunitaria. “Desde allí, las políticas culturales deben proponer otras maneras de relacionarnos con la realidad; deben producir un **desacuerdo** con las lógicas hegemónicas y sostener que es posible organizar el mundo de otra manera; (...).” (VICH, 2014: 116).

En un mismo sentido, si retomamos la noción de ciudadanía que maneja el proyecto político gestor del Tríptico y, según la cual, toda ciudadanía real y efectiva *debe ser* cultural, es preciso afirmar que, del mismo modo, la política —para engendrar transformaciones sociales importantes— debe producir un cambio en los imaginarios sociales o, de lo contrario, su impacto será estrecho y corre el riesgo de ser “superfluo” y pasajero. Para ser verdaderamente profundo, debe arraigarse en los sentimientos y deseos de la gente, intervenir en sus prácticas cotidianas y modificarlas, de modo de hacer posible volver a formular los problemas desde otros ángulos. Por eso la insistencia de Vich en pensar las políticas culturales como dispositivos constructores de mayor ciudadanía, como aquellas que hacen posible plantear de nuevo los temas relevantes de la vida colectiva, mirar de cara al futuro, preguntarnos hacia dónde vamos y, así, recuperar en gran parte el verdadero sentido de la política (la cual se ha visto vaciada muchas veces en el espectáculo mediático).

Es en los espacios públicos, como puntos de encuentro, donde se hace posible generar esas nuevas lecturas y mensajes, donde se puede dar una efectiva democratización de la cultura, de allí que debería ser estrategia de este tipo de políticas “*dar batalla*” por tales espacios y, así, renovar la esfera pública.



Fotografía de la autora

“(...) las políticas culturales pueden ser las encargadas de contribuir a la reconstitución de la esfera pública. Se trata de demostrar la importancia de lo simbólico en la estructuración de la vida cotidiana y de intentar modificar formas sedimentadas mediante las cuales interpretamos la realidad social.”

Víctor Vich

Espacio público y ciudad

De las *totalidades* a las *vivencias*

Sin desconocer las variaciones sufridas por la categoría de **espacio público** desde su concepción clásica griega, y a sabiendas de la complejidad que hoy acarrea su definición, consideramos necesario tenerlo en cuenta en nuestro trabajo, por ser uno de los lugares clave en lo que ha construcción de ciudadanía refiere. A su vez, porque los tres lugares analizados se adjudican esta característica de “publicidad” y se proponen como desafíos para comprender las derivaciones actuales del espacio público.

En primer lugar, debemos decir que el concepto de espacio público nace de la mano de la idea de **ciudad**. En el espacio público convergen lo que podríamos llamar la ciudad física (espacios públicos abiertos y cerrados) y la ciudad social (el Estado, la sociedad, la cultura), generando unidades de sentido que ordenan la vida comunitaria.

La ciudad “tradicional”, se organizaba en función de espacios públicos entendidos como *totalidades*, centralidades explicativas que dejaban ver una correspondencia entre las for-

mas físicas y los usos/significados derivados de la acción. A partir de estos anclajes, adquiriría sentido lo urbano y se iban configurando las identidades colectivas.

Ahora bien, con la modernidad y más aún la contemporaneidad, ya no resulta tan evidente la distinción público/privado. Cuestiones antes atribuidas al ámbito de lo doméstico y reservado salen ahora a la luz, incluso comienzan a ser debatidas públicamente, siendo la máxima expresión de estos cambios los “debates” y *puestas en escena* efectuados en los medios de comunicación. Las centralidades se desdibujan y la topología de las ciudades ya no puede trazarse tan fácilmente; al menos no podemos hablar de correspondencias tan directas entre espacio público físico y social.

Las ciudades actuales ofrecen nuevos desafíos que ponen en juego la tradicional definición de espacio público. Al calor de la globalización y las consecuencias del capitalismo tardío, surgen desajustes entre las nociones de espacio y tiempo que traen aparejados discontinuidades, distorsiones, descentralizaciones, el surgimiento de territorios vacantes, la creación de fronteras intraurbanas, la privatización de ciertas áreas de la ciudad, incluso la aparición de lo que Marc Augé denomina *no lugares*. Se evidencia, entonces, la necesidad de redefinir qué entendemos hoy por espacio público.

Para desmenuzar la cuestión y llegar al corazón del concepto, remitámonos, en primera instancia, a la noción de espacio. A estos fines, nos interesa rescatar las distinciones planteadas por Michel De Certeau (1980). De Certeau habla del *espacio* en tanto ***lugar practicado***, es decir, de un espacio que *es/aparece* sólo cuando se lo vive, experimenta y transita, por lo tanto, no es unívoco ni estable. A diferencia del *lugar*, que refiere a las posiciones —podríamos decir físicas— de los elementos (cada uno en un sitio propio), el espacio tiene en consideración las variables de tiempo, velocidad y dirección. Por ejemplo, nos dice Certeau: “(...) *la calle geoméricamente definida por el urbanismo se transforma en espacio por intervención de los caminantes.*” (DE CERTEAU, 2007:129).

Siguiendo una línea similar, incluyamos ahora la palabra del antropólogo español Manuel Delgado (2007)¹⁴, quien parte su estudio de la distinción de Henri Lefebvre entre *la ciudad* y *lo urbano*. En términos de Lefebvre, la ciudad remite a un sitio, un lugar, al “conjunto complejo de infraestructuras”, mientras que *lo urbano* hace referencia a las prácticas que realizan los habitantes de las ciudades. Lo urbano, sostiene Delgado, suscita un tipo particular de espacio social que él denomina ***espacio urbano***. Este espacio no es una cosa, ni tampoco un enclave, un fragmento de territorio, sino que es el resultado de un sistema de relaciones sociales efímero y cambiante, que genera y donde se genera la vida urbana. “*Como forma radical de espacio social que es, el espacio urbano no existe —no puede existir— como un proscenio vacío a la espera de que algo o alguien lo llene. No es un lugar donde en cualquier momento pueda acontecer algo, puesto que ese lugar se da sólo en tanto ese algo acontece y sólo en el momento mismo en que lo hace. Ese lugar no es un*

¹⁴ Manuel Delgado es Doctor en Antropología y Licenciado en Historia del Arte por la Universidad de Barcelona. Es profesor —desde 1986— de Etnología religiosa en el Departamento de Antropología Social de la Universidad de Barcelona. Asimismo, se desempeña como coordinador del Doctorado en Antropología del Espacio y del Territorio y es miembro del GRECS (Grup de Recerca en Exclusió i Control Socials) de la Universitat de Barcelona e integrante de la junta directiva del Institut Català d’Antropologia.

lugar, sino un tener lugar de los cuerpos que lo ocupan en extensión, y en tiempo; (...) [la negrita es del autor, el subrayado nuestro]. En este sentido, el espacio urbano sólo existe en tanto se experimenta y, por ende, no puede ser objeto de propiedad (posesión) de nadie, pero sí objeto de *apropiación*.

Este espacio urbano adquiere la cualificación de *público*, en tanto es un espacio de accesibilidad generalizada, que reúne todo lo que se muestra a los demás y es objeto de la opinión ajena. “(...) *espacio público, entendido como aquel en que la vida social despliega dramaturgias basadas en la total visibilidad y en que no existe ningún requisito de autenticidad, sino el mero cumplimiento de las reglas de copresencia que hacen de cada cual un personaje que aspira a resultar competente para conducirse entre desconocidos.*” (DELGADO, 2007: 33). Así, se deja entrever que no es necesaria ninguna estructura fija para el despliegue de las relaciones en el espacio público, sino que éstas se dan en la heterogeneidad y el azar, son en esencia ambiguas y efímeras. No obstante, más allá de las diferencias, en ese preciso instante y espacio, un grupo de extraños devienen *semejantes*, interesados todos en un mismo objeto.

Lejos de la noción de un espacio público ideal, ascético y burgués, se trata aquí de una “proliferación de marañas relacionales”, que no puede contenerse en la morfología del proyecto urbanístico y, por ende, no se cierra al conflicto. Aunque no es, en esencia, una estructura fija, se lo asocia a un *afuera*, un espacio “no construido”, *intersticio urbano*, “paisaje ilimitado” donde sólo cabe desplazarse porque no se puede morar o residir. Objeto de “colonizaciones transitorias”, este espacio *exterior* está dividido en tantos espacios “privados” como transeúntes presentes; es un espacio *potencial*, “patrimonio” de quien lo usa y sólo en tanto lo usa. De modo que, para participar de él hay un solo requisito que no es ni ser ni estar, sino *suced*er, acontecer. “(...) *es posible estar juntos sin jerarquías ni estructuras concluidas, tejiendo y destejiendo pactos a cada momento, teniéndonos en cuenta los unos a los otros no en función de quiénes somos, sino de lo que nos ocurre.*” (DELGADO, 2007: 50).

Quizás, es en este sentido que varios autores prefieren no hablar ya de un espacio público, sino de *lo público* a secas, para dejar más en claro esta distinción entre la idea tradicional de espacio público —como totalidad territorial— y la noción actual de espacio público, entendido como práctica social, cambiante, efímera. En términos de Rossana Reguillo Cruz, por ejemplo, *lo público* constituye una “(...) *dimensión que determina la ‘salud’ de una comunidad comprometida consigo misma para equilibrar y garantizar que todos sus miembros gocen de los mismos derechos y beneficios.*” (REGUILLO CRUZ, 2002: 6). Así, se caracteriza por ser *espacio de encuentro* y de *conversación* entre los diferentes que forman la sociedad.

Infancia. Comenzar, cada vez, de nuevo

Otro concepto que se tornará importante para nuestra investigación es el de **infancia**. Pero precisamos hablar de infancia no como una etapa de la vida, sino más bien como una *forma de subjetividad*, una *manera de habitar el mundo*. Tomemos aquí como referentes las nociones que maneja la Ministra de Innovación y Cultura, María de los Ángeles “Chiqui”

González (compartidas por el proyecto político gestor del Tríptico), y los conceptos del politólogo y autor argentino Eduardo Bustelo¹⁵.

“Tenés que querer para creer y tenés que creer para crear.”

Chiqui González

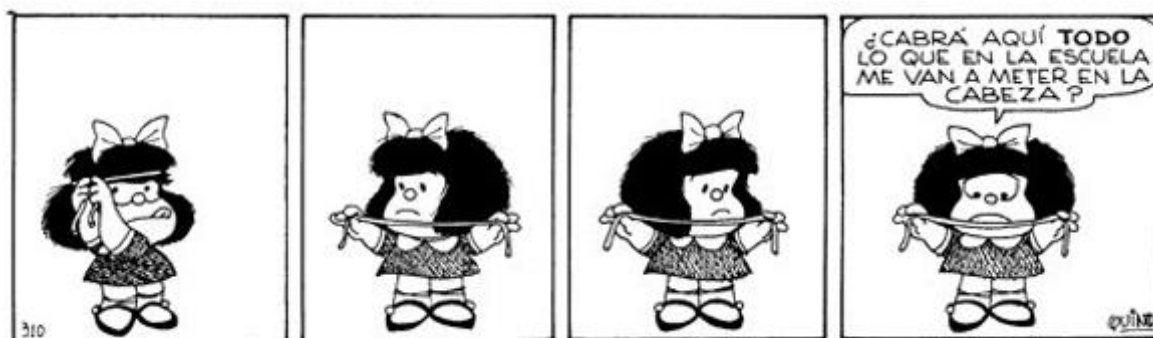
En diversas conferencias, Chiqui González se pregunta por la infancia. Éste es para ella un tópico fundamental a la hora de comprender nuestras sociedades y hacer política. En este sentido se pregunta: “¿Qué es un chico? ¿Es una etapa de la existencia? ¿Un proyecto de persona mayor? ¿Un proyecto de vida?” (GONZÁLEZ, 2010: 1). A partir de una amplia formación en el tema y de numerosas experiencias, González da respuesta a dichos interrogantes desde un punto de vista *filosófico*, y sostiene que ser niño es una **forma de habitar (ser/estar) en el mundo**, diferente a las demás edades y “*fundante para siempre*”. Si bien está atravesada por las contradicciones de cada época histórica, tiene ciertas características que la distinguen y hacen que su estudio sea primordial.

Durante la primera infancia (entre 0 y 4 años), un niño no entiende de la escisión cuerpo/mente, es un *ser total* que va por el mundo “haciendo” y en dicho hacer va construyendo saberes y proyectos. Son “nuevos” y habitan un “mundo nuevo”, tratan de incluirse en él. De ahí que, convocan y suscitan la posibilidad de *integralidad*, que la mayoría de los adultos hemos perdido a consecuencia de los devenires de la educación moderna empeñada en divisiones y dialécticas.

Los niños tienen y actúan con “otra lógica”. Viven un mundo múltiple (no unívoco), mundo del absurdo; aman las palabras por su sonido y los objetos por su forma, “*aprehenden la ciudad por el fragmento, sin síntesis, con la desmesura de un elemento sobre otro.*” (GONZÁLEZ, 2010: 3). Perciben tiempo y espacio como cosas ajenas a él, exteriores, como algo a experimentar (de ahí los miedos y temores). Pero quizás lo más interesante es, cómo van construyendo su **capacidad de deslizarse** desde lo real a lo imaginario y de lo imaginario a lo simbólico. Es decir, esa posibilidad de **creación de universos metafóricos**, que sustituyen, trasladan o transmutan sentidos (temores, deseos irrealizables, pasiones) “para no morir” —por ejemplo, el poder trasladar el miedo (cambiarle el nombre) hacia un objeto en particular, como ser una estrella o una rama—. Ésta es la posibilidad que nos brinda la cultura. Cultura a la cual el niño accede a través del terreno de lo lúdico; es el **juego** el que le abre las puertas a la experiencia del mundo y, así, a los aprendizajes.

González sostiene que, dicho tránsito es mucho más rico si se da en el ámbito de las ciudades y no confinado al interior de una casa. De ahí, su obstinación por devolverlo al ámbito público (del cual no debería haberse ido jamás). Los niños no pueden vivir sin el vínculo con el otro, sin los afectos, y es el espacio público —en tanto lugar de encuentro por excelencia— el marco más apropiado para fomentar dichos cruces.

¹⁵ Eduardo Bustelo es Licenciado en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional de Cuyo. Magíster en Ciencia Política y Administración Pública por FLACSO. Máster of Science en Política y Planificación Social por la London School of Economics and Political Science. Ha estado vinculado al sistema de Naciones Unidas. Fundador y primer director de la Oficina de Unicef en Argentina. Preside el Foro Argentino de Legisladores por la Infancia.



Viñetas correspondientes a la tira Mafalda, de Quino

“...recrear la infancia significa generar un espacio en la cultura donde esa realidad sea pensada como una nueva forma de vínculo intergeneracional y como una categoría emancipadora (...).”

Eduardo Bustelo

En otra línea —aunque emparentada—, Eduardo Bustelo (2011) nos propone hacer a un lado la visión lineal y sincrónica del tiempo, a la que nos ha acostumbrado nuestra cultura moderna. A partir de ella, todo se mide en la continuidad pasado-presente-futuro, y lo que da sentido es siempre el *final*, aquello a lo que se aspira. Dicha cosmovisión, ha hecho que la *infancia* sea concebida simplemente como primera edad, comienzo de la vida, y como tal, en vistas siempre a algo que la superaría. Niñez entendida como momento preparatorio, como etapa de *transmisión* automática hacia a la adultez. Herederos de un pasado que los precede, de un lenguaje y una cultura cargados de sentidos, la llegada al mundo de los niños aseguraría la permanencia de la especie, el mantenimiento del *status quo*.

Esta mirada clausura el verdadero potencial que tiene la infancia. Por eso, Bustelo propone abandonar dicha postura y empezar a pensar la infancia como **categoría social emancipatoria**. Infancia como comienzo, sí, pero *otro comienzo*.

La niñez es ante todo *quiebre*; como bien ejemplifica el momento del parto, es una ruptura, exige un corte, un empezar de nuevo. Nacer es desligarse, conlleva un cambio y significa lo irrepetible; por eso el significante clave para comprender la infancia es la *diacronía*, la discontinuidad, el ritmo, el movimiento, la apertura... “*todo comienzo es diacrónico o no es comienzo*”. Etimológicamente, infancia significa “el que no puede hablar”. Vale decir que, antes del lenguaje habitamos el espacio de la pura posibilidad, la pura experiencia. De ahí que, el autor propone entender la infancia como categoría generativa —capaz de toda creación— y, fundamentalmente, emancipadora —oportunidad para el ejercicio de la libertad—.

Todo lenguaje trae consigo una “gramática de la vida”, abre la infancia al mundo y, a su vez, la limita a ciertas relaciones entre objetos y significados. No obstante, sostiene Bustelo que, como *nacer* es, justamente, la posibilidad de un *nuevo comienzo*, es también la oportunidad propicia para luchar contra una “gramática opresora”. Aunque ese *comenzar* no surja “de la nada”, no todo tiene obligación de seguir “tal cual está”: “*El ingreso en el lenguaje no equivale a aceptar un mundo que ya está ‘escrito’*.” (BUSTELO, 2011: 185). Es

preciso redefinir ciertas nociones y empezar a pensar más que a los niños como “no-adultos”, a los adultos como “no-niños”.

No se trata de abandonar la idea del niño como ser en evolución, sino de reconocer su autonomía en el proceso de desarrollo de su conciencia y subjetividad, definiéndose así por oposición y contraste al mundo adulto. Se trata de una autonomía entendida como *fractura*, pero en relación con una cierta heteronomía¹⁶ no hegemónica, como instancia abierta a la emancipación. Para mantener dicha apertura, es preciso que la relación adulto-infante no quede reducida a la mera transmisión, ni tenga que ver con un intento de imponer significados. Por el contrario, se necesita de una relación donde el discurso adulto sea franco y generoso, con cierto compromiso —que implica apoyar lo dicho en el accionar propio del hablante, en su testimonio de vida—, y, a su vez, abierto a la escucha, dispuesto a dar lugar a la palabra del otro. Bustelo sustenta su postura a este respecto, en el concepto de *parrhesía* (decirlo todo, hablar franco), que Foucault rescata de los griegos.

De aquí, se desprende una de las tesis del autor que consideramos más útiles a nuestro trabajo, nos referimos al hecho de considerar la infancia como una **categoría social**. Dejar de pensar en un niño/a individual, y empezar a colocarlo en el centro de las relaciones sociales, pues es allí donde se construye su subjetividad. *“Entre el niño en su iniciación y el resto de lo ‘no-niño’ se constituye la subjetividad. (...) se constituye cuando aparece ‘el otro’. Ese ‘otro’ no como contrapuesto al yo onnipotente o como límite a mi libertad sino como apertura: el ‘otro’ como el camino de mi afirmación con. Ése es el significado profundo del amor. Por eso mi énfasis en el otro comienzo que realmente significa el desarrollo de una subjetividad no sólo como autodesarrollo sino abierta al ‘otro’ como modalidad ‘otra’ de existir.”* (BUSTELO, 2011: 154).

En dicho sentido, pensando la infancia como categoría social, es que puede entenderse como categoría emancipatoria. Pues, se ofrece como posibilidad de ser siempre un *nuevo comienzo*, de salirse de la mera ‘repetición’ del orden transmitido. Por eso, el autor habla del **“re-creo”** de la infancia, es decir, de la necesidad de contemplar la infancia en su dimensión creadora, desde un tiempo diacrónico y desestructurado, libre de ataduras para la imaginación, siempre en tensión, siempre “re”comenzando. Se entiende, entonces, por qué Bustelo da tanta importancia a este modo de apreciar la problemática y llega a afirmar que *“El niño singularizado es sujeto de derechos pero la infancia como categoría social es sujeto de cambio social.”*

¹⁶ Entiéndase por *heteronomía*: condición de la voluntad que se rige por imperativos que están fuera de ella misma (Diccionario RAE). En este caso nos referimos específicamente a los valores sociales e institucionales que se imponen a nuestra conducta.



Viñeta perteneciente a Francesco Tonucci, serie 2002

Tejiendo hilos: el espacio público infantil

Una vez expuestos los conceptos de *espacio público* e *infancia*, se torna interesante para nuestro trabajo rescatar ahora la noción de **espacio público infantil**, citando nuevamente al antropólogo Manuel Delgado.

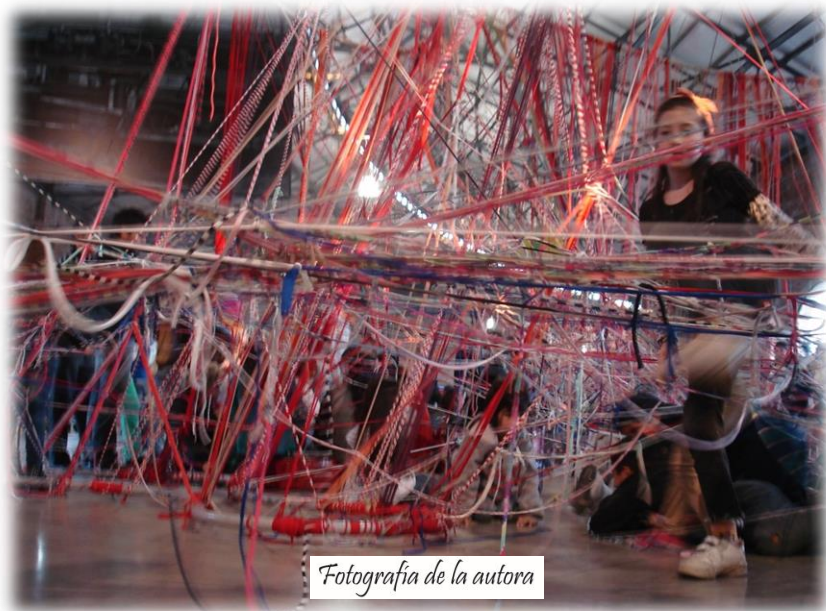
Delgado, comienza su análisis (al igual que Bustelo) observando el lugar que la modernidad le ha asignado a la infancia. Según expone, ésta ha sido marginada como continente segregado, inferior, menospreciado. Sus integrantes, están “*En el mundo, pero en tantos sentidos fuera de él. Sin derechos, sin inteligencia compleja, sin voz, sin sexualidad, sin todo aquello que haría de ellos seres completos, las personas consideradas menores —y por tanto menos— han sido abocadas a pulular su presunta simplicidad por un universo periférico y extraño que no ha sido reconocido sino como un yacimiento arqueológico en que encontrar los preparativos de nuestra edad de plenitud.*” (DELGADO, 2007: 264). Es así que, nos acostumbramos a considerarlos meros esbozos de los adultos, más “objetos de” (políticas, acciones, cuidados...) que sujetos. Todo aquello que se asocie a lo infantil se considerará, por consecuente, *banal*.

Esta caracterización de la niñez, conllevó a su repliegue a un espacio interior, privado y “seguro”. Hoy se aconseja a los niños mantenerse en sus hogares o escuelas, “a la vista” de algún adulto, privándolos de aquello que habría sido su “imperio natural”, su principal ámbito de *socialización*: la *calle*. En tanto diferentes a los adultos, expresa Delgado, se los considera, a la vez, “peligrosos” y “en peligro”, y de este modo se los obliga al “resguardo”, cortando de raíz la riqueza que los recorridos libres podrían acarrear para estas subjetividades en construcción. Al mismo tiempo, mientras se niega a los niños ese *derecho a la ciudad*, se está negando, sin advertirlo, a la ciudad, el mantener activada su infancia, esa inocencia que la vivifica y renueva, afirma el autor.

Mientras el arquitecto, el político o el urbanista hablan en términos de un espacio *concebido*, que debe ser *productivo*, el de la niñez es un espacio *vivido* y *percibido*, en esencia *productor*, pero a la vez *producido*, continua Delgado. Las prácticas infantiles desestructuran los espacios, alteran las funciones, un lugar pensado para unos fines de pronto se transforma en *otra cosa*, adquiere otros sentidos, abandonando así un mundo de posiciones y pasando a otro cuya materia prima es *situacional*. Los niños *hacen* y en su hacer van construyendo, de modo que su espacio es fundamentalmente práctica, interacción, imaginación, no está orientado hacia un fin útil, sino que cobra sentido en el mismo acaecer. “(...) *el espacio del niño está todo él hecho de fluidos, ondas, migraciones, vibraciones, gradientes, umbrales, conexiones, correspondencias, distribuciones, pasos, intensidades, conjugaciones...*” (DELGADO, 2007: 267).

Se observa, entonces, la gran riqueza del mundo infantil y el grave error de pretender confinarla a un mundo cerrado entre cuatro paredes. De allí que, el autor habla de la necesidad de **reinfantilizar el espacio público**, no en el sentido de banalizarlo o volverlo exclusivo para niños, sino de re-interpretarlo desde la óptica de una **experiencia infantil del espacio**, de esa experiencia que es, fundamentalmente, vivencia, juego, imaginación, afecto... Ese “(...) *amor por las esquinas, los portales, los descampados, los escondites, los encuentros fortuitos, la dislocación de las funciones, el juego.*”. Se trata de reconocer la inmensa riqueza de ese mundo infantil, del modo de comprender, pensar y desenvolverse que tienen los niños. Como mencionamos en el apartado anterior, es reconocer su capacidad de *nuevo comienzo*, de ruptura, dislocación y cambio social.

Reinfantilizar los espacios públicos: “*No en el sentido de volverlos más estúpidos de lo que los han vuelto los centros comerciales y las iniciativas oficiales de monitorización, sino en el de volver a hacer con ellos lo que hicimos —sin permiso— de niños. Hacer que las calles vuelvan a significar un universo de atrevimientos, que las plazas y los solares se vuelvan a convertir en grandiosas salas de juegos y que la aventura vuelva a esperarnos a la salida, a cualquier salida.*” (DELGADO, 2007: 266).

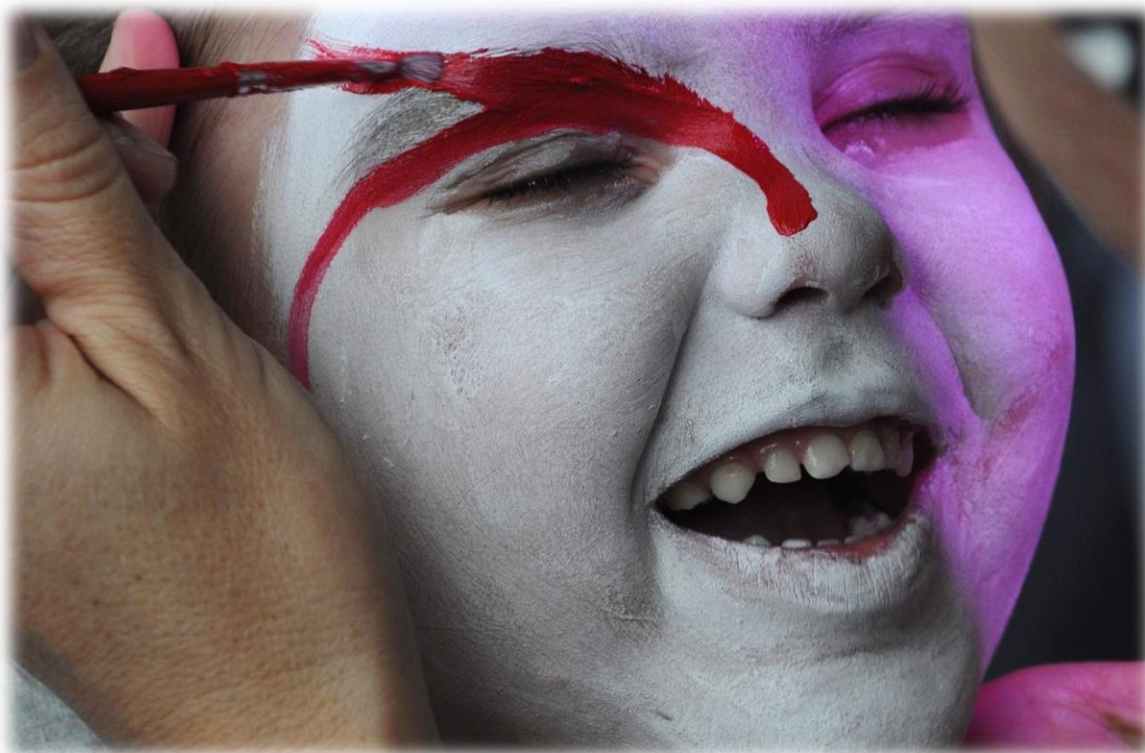


Fotografía de la autora



Un tríptico que enciende la IMAGINACIÓN

La poética de la política



Fotografía Sol Brittos

“La democracia es pura vida y es todos los días. Tiene ojos y manos y tiene los caminos que hacemos de aquí para allá en lo cotidiano, no se queda quieta, cambia. Está en la mesa compartida y está en la falta de todas las faltas. Se hace paisaje en los sueños y canción en la esperanza. La democracia es nuestro tiempo de crecer.”

Ministerio de Innovación y Cultura

Para estudiar situaciones nuevas se necesitan nuevas miradas. La pregunta por la politicidad del arte ha sido formulada incontable cantidad de veces, pero ahora cabe invertir los términos y preguntarnos ¿qué pasa con la *poética de la política*? ¿Quién dice que la política debe responder sólo a la racionalidad? ¿Es positivo que así sea?

El caso en el que hemos hecho foco para este trabajo es, sin dudas, un claro ejemplo de ruptura con los esquemas tradicionales de la modernidad. Estudiar el *Tríptico de la Imaginación* exige abandonar la estructura puramente racional, animarse al ropaje de los sentidos, a la cercanía de lo cotidiano y la distancia de la imaginación poética. Precisa observar el mundo con lentes de niño y darle al juego una oportunidad. Esta apuesta a lo vivencial y a los multilenguajes, hace que sea difícil poder explicar lo que allí sucede sirviéndose sólo de palabras y nos invita a poner en juego los propios modos de conocer.

Para empezar, podremos comprender mejor el horizonte de sentido de *La Redonda*, *Arte y Vida Cotidiana*, *El Molino*, *Fábrica Cultural* y *La Esquina Encendida*, si sondeamos — aunque más no sea en superficie — el universo del cual proviene la corriente que da vida a estos espacios. Se trata de un **proyecto pedagógico, político y cultural** que viene de la mano de María de los Ángeles “Chiqui” González, la actual Ministra de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe. Se hace difícil situarlo espacial y temporalmente, pero, por hacer un intento, podemos decir que dicho proyecto comenzó a gestarse en la ciudad de Rosario, desde la misma infancia de Chiqui (y nos permitimos llamarla así dada la familiaridad con que ella se presenta asiduamente, siendo, incluso, el caso de que muy pocos conocen su nombre de pila). Niñez que la llevó a amar la cultura y a atravesar múltiples experiencias y teorías que confluyen, se intervienen, chocan, amalgaman, para dar lugar a un proyecto que empieza a vislumbrar su forma más acabada con la creación del *Tríptico de la Infancia*, hermano mayor del *Tríptico de la Imaginación*. El origen de los Trípticos, al decir de Daniela Gómez —Subsecretaria de Programación Educativa del Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe—, proviene de tres líneas fundantes: una determinada concepción del *espacio público*, como lugar de construcción de ciudadanía; la idea de “*con los niños para todos*”, del pedagogo y dibujante italiano Francesco Tonucci; y un *proyecto pedagógico* diferente al de la escuela “formal”, que pone el acento en el modo de aprendizaje de la primera infancia.

Antes del concepto: los afectos

“La señora de las ideas maravillosas”¹⁷

Chiqui nació en un barrio de la ciudad de Rosario, cerca del arroyo; hija de padre maestro y madre odontóloga, familia de clase media. Desde muy pequeña se interesó por el arte y la cultura, estudiando todo lo que se relacionara con ellos (poesía, pintura, música, teatro...). A los 9 años, ya había ganado tres concursos de poesía haciéndose pasar por una adulta; amaba las palabras, la filosofía y la historia. Se recibió de abogada a los 19 años, fue docente secundaria y universitaria, actriz y directora de teatro, y también estudió filosofía, tres años y medio en la facultad y luego por cuenta propia.

Si bien se dijo no querer saber nada con la política, poco a poco se fue enamorando de ella y de sus posibilidades. Su incursión en este ámbito comenzó en el año 1996 cuando la invitan a formar parte del equipo del Centro de Expresiones Contemporáneas (CEC) de Rosario, un antiguo galpón portuario recuperado como espacio cultural para dar lugar a las nuevas tendencias artísticas, la exploración y la formación. Posteriormente, continuó como subsecretaria de Educación de la Municipalidad rosarina y directora de programación. Junto a un equipo de trabajo, encabezó la construcción del *Tríptico de la Infancia*. En principio, fue directora de la Isla de los Inventos, llevando a cabo las capacitaciones y coordinando el Tríptico. Hacia marzo de 2006, asume como Secretaria de Cultura de la Municipi-

¹⁷ Este título corresponde a un comentario efectuado por una vecina de Santa Fe, un día allá por el 2011, cuando “Chiqui” González recorría los barrios junto a una comitiva bonaerense (información obtenida en entrevista con Soledad Artigas).

palidad de Rosario, y, finalmente, en 2008 es convocada para el cargo de Ministra de Innovación y Cultura de la Provincia, pasando a formar parte del recién creado Ministerio.

Chiqui es una persona muy familiar, con un dominio de la palabra capaz de atrapar a cualquier oyente. En sus alocuciones, poesías, teorías y experiencias se mezclan dando lugar a una mirada particular de las cosas. Para Chiqui la política no es sólo racional y los derechos son más que normas, son actos de vida: son gestos, son abrazos, son comidas compartidas... Veamos, entonces, de qué trata este universo de nuevos significados.

El paisaje de la ciudadanía

*“En primer lugar, la cultura refiere a los vínculos humanos (a las diferentes formas de vida). Desde allí, las políticas culturales deben proponer otras maneras de relacionarnos con la realidad; (...).”*Víctor Vich

Para Chiqui y el proyecto político gestor del Tríptico, los **espacios públicos** son lugares de aprendizaje de **ciudadanía**. Espacios para “aparecer” y no para “parecer” —al decir Hannah Arendt—, para ser alguien, reconocer y reconocerse ante los otros. “Ámbitos donde uno puede **revelarse** exponerse ante los ojos de los otros y **rebelarse**, decir que no, manifestarse contra lo injusto.” (GONZÁLEZ; 2010: 3). En tal sentido, según cómo se gestione y cuáles sean sus características, una política pública puede tanto propiciar como inhibir la ciudadanía.

Convocando una metáfora teatral, Chiqui alude a la **política** como aquel lugar donde *poner en escena* la sociedad civil, donde practicar ese “arte de vivir juntos” del que hablaba Arendt, “(...) se trata de cuerpos de todas las edades que, en un tiempo y un espacio, con cierta cantidad de energía, intentan construir un relato, una ficción, protagonizar (es decir ser ‘alguien’, a cambio de ‘nadie’) su historia... la historia del ‘nosotros’.” (GONZÁLEZ, en *Experiencia Rosario*, 2005: 188). Por eso, habla de un ciudadano que sea **protagonista**, que esté presente y activo en la escena político-social, que forme parte, que se sienta partícipe de su historia y no un mero receptor.

Ahora bien, para que esto sea posible, para que el ciudadano pueda ser protagonista de ese espacio público, es preciso que se genere un proceso de fundamental importancia: la **apropiación**. Esto es así, ya que nadie puede ser ciudadano de lo que no le pertenece, no se puede ser protagonista de una historia que nos es ajena, que no se siente como propia y de la cual no nos sentimos parte. De ahí la importancia de los tránsitos, usos y afectos que pueda generar el espacio público.

Podríamos decir, entonces, que sin construcción de **identidad** no puede haber ciudadanía real y efectiva, pues para poder *aparecer* necesitamos, en primera instancia, *ser*. Y como seres humanos, somos un *todo* atravesado por nuestra historia, lugares, seres queridos, olores, colores, sonidos... somos *cultura* y es a través de ella como se definen nuestros horizontes de sentido, nuestros modos de ser, nuestros modos de estar en el mundo. De forma que, si sólo por intermedio de la cultura se puede construir identidad, y sólo con identidad hay verdadera ciudadanía, sería ilícito ya pensar la cultura como simple anexo o adorno de la vida en sociedad. Se hace clara y evidente la relación que debe existir entre política y

cultura, así como, la necesidad de apostar a ésta última como herramienta indispensable para el aprendizaje del ser ciudadano.

Este modo de ver las cosas, corre, en parte, el eje de los supuestos que nos habíamos planteado al comenzar la investigación, porque ya no tiene sentido hacer referencia a una *ciudadanía cultural*, pues al fin y al cabo **toda ciudadanía es cultural**, está atravesada y condicionada por la cultura de la comunidad, o no es verdadera ciudadanía.

Se presenta, entonces, el desafío de lograr un espacio público que deje de ser “de nadie” y sea sentido como espacio *de todos*. Para ello, pequeños detalles como el cuidado y la limpieza, la luminosidad, el colorido, la belleza y calidad de los lugares, hará que puedan ser sentidos como “espacios amigos” y que la ciudadanía se vincule más afectivamente con los mismos.

Es por esto que, el Tríptico introduce elementos físicos (trabajo con materialidades, colores, objetos, texturas) y pone en juego imaginarios colectivos, justamente, para que aparezca el **afecto**, el reconocimiento, para generar **vínculos** entre generaciones, entre iguales y distintos. Se da una apuesta a lo vivencial y a los múltiples lenguajes como experiencias de aprendizaje, en un intento de ampliar el universo simbólico del que nos servimos usualmente. Sin descartar la importancia de la palabra, se busca restituir otras formas de comunicación y expresión menospreciadas por la modernidad. Es pensar la cultura como la posibilidad de restablecer la **integralidad** perdida en el afán de las divisiones, esa línea que permite cruzar todos los aspectos de la vida, todos los Ministerios de gobierno, porque, en fin, también la salud y la educación son culturales.

“Con los chicos para todos”

Tomemos ahora el otro gran eje que sustenta el Tríptico: **la niñez**. —Como nota al margen, cabe decir que, esta división que realizamos es sumamente compleja, ya que, en verdad, los tres ejes están íntimamente relacionados y se evocan unos a otros. A los fines analíticos, no obstante, intentamos caracterizarlos por separado siguiendo la división propuesta más arriba—.

No podremos vislumbrar una comprensión del Tríptico si no tenemos en cuenta el papel prioritario de la niñez en él, como una *forma de habitar el mundo*. Para empezar por el principio, debemos mencionar al pedagogo y dibujante Francesco Tonucci, quien fuera inspirador de esta idea de “con los chicos para todos”.

Tonucci es un pensador y pedagogo italiano, creador del Proyecto Ciudad de los Niños¹⁸, el cual inició en la ciudad italiana de Fano, pero que, gracias a su éxito, se ha extendido internacionalmente¹⁹. A su vez es dibujante, autor de numerosas viñetas que intentan plasmar paradojas de la educación y la niñez, y en esta profesión se lo conoce con el seudónimo de “Frato”.

¹⁸ Sitio oficial del proyecto: www.lacittadeibambini.org/

¹⁹ El Gobierno de la Provincia de Santa Fe es quien conduce la Red Latinoamericana Ciudad de los Niños.

Tonucci propone transformar las ciudades tomando como punto de referencia a los niños; se trata de aprender a escucharlos y junto con ellos mejorar la urbe, y así, sea habitable para todos. Siendo uno de los sectores más vulnerables, Tonucci sostiene que si la ciudad es apta para los niños lo será, de igual modo, para la sociedad entera. Una de sus mayores preocupaciones tiene que ver con la autonomía y movilidad de dicho sector social. Dado el aumento de la inseguridad, los niños cada vez tienen menos posibilidades de salir solos a la calle, ir a la escuela o jugar en una plaza sin necesidad de la mirada adulta. El miedo ha llevado, en general, a una sobreprotección de parte de los padres para con sus hijos, que limita el desarrollo de la autonomía de estos últimos. Si bien hoy pueden tener acceso a cúmulos sumamente grandes de información, no tienen la misma posibilidad de crecer en cuanto a movilidad: “(...) los niños no saben hacer casi nada, no tienen la experiencia de moverse, de practicar el espacio y el tiempo, de vivir la experiencia y la emoción de la aventura, del descubrimiento, del riesgo y del placer.” (Entrevista a Tonucci disponible en www.me.gov.ar/monitor/nro7/).

Tampoco pueden encontrar en la escuela esta posibilidad de desarrollo de su autonomía, dado que no se les da el espacio para expresarse y escucharse, sino que se deben limitar a repetir lo que el docente dice. Raras son las veces en que se aprovecha el conocimiento que cada uno trae para construir a partir de allí, por el contrario, se suele tratar a los niños como recipientes vacíos que hay que llenar de contenidos. Al no darse un interés por saber qué es lo que ellos piensan, los niños suelen sentir a la escuela como una obligación y no como un ámbito de placer donde poder crecer.

Se da, entonces, una contradicción entre un “crecimiento precoz” en cuanto a información se debe (cada vez es más frecuente hallar niños que hablan como si fuesen adultos) y una “inmadurez” en cuanto a poder “arreglárselas solos”.

Una de las soluciones propuestas por Francesco Tonucci a este problema de la autonomía y la seguridad, tiene que ver con *volver a habitar* las ciudades vacías, y pasar de la idea de una “seguridad para los niños” a “los niños de la seguridad”²⁰. Tonucci sostiene que, hoy en día, los espacios públicos han sido vaciados o, mejor dicho, “rellenos de autos privados”, con lo cual dejan de ser espacios de todos. Una de las causas del vaciamiento es el *miedo*, la gente no sale por ‘temor a’, no ve la hora de volver al hogar, “*La casa se ha vuelto el mundo y el mundo se ha hecho hostil*”. Ante esto, la propuesta política, generalmente, es de *defensa*, aumentemos la seguridad: más policía, más cámaras, más alarmas, etc. Pero los problemas continúan y se agravan, y los niños siguen sin poder desarrollar esa tan necesaria autonomía.

Tonucci, entonces, propone invertir los términos. Si nosotros, adultos, no logramos hallar la solución para estos problemas, ¿por qué no preguntarles a los niños? Ellos con su particular modo de pensar pueden sorprendernos con respuestas muy ingeniosas y recordarnos a “los grandes” nuestra responsabilidad. Por eso, con su Red Ciudad de los Niños, él propone la creación de Consejos de Niños donde los chicos pueden inventar, debatir, jugar, ex-

²⁰ De aquí en adelante, haremos referencia a ideas expresadas por Francesco Tonucci en una Conferencia pública dictada en la ciudad de Santa Fe, el miércoles 13 de agosto de 2014, bajo el título *Ser Niño en la Ciudad de Hoy. Un Territorio Posible entre la Seguridad y la Autonomía*.

presarse y opinar sobre algunos problemas que nos afectan. En uno de estos consejos, en la ciudad de Rosario, donde se estaba debatiendo esta problemática de la seguridad (de no poder salir solos a la calle), un niño propuso: “Yo creo que los adultos pueden ayudarnos pero de lejos” y otro niño completó diciendo: “Es suficiente dos padres tomando mates en cada cuadra”. Es decir, frente a las complejas y costosas soluciones ofrecidas por los gobiernos, ellos proponen una idea que podría parecer ingenua, pero que, si se piensa bien, es sumamente coherente, valiosa y una solución mucho más económica. Frente a la inseguridad ellos proponen que haya adultos presentes, pero no para vigilar, sino para “tomar su mate”, para estar.

He aquí la solución que Tonucci encuentra: ante el vaciamiento, volvamos a **ocupar el espacio público**. “*Un ambiente, un barrio, una calle donde la gente está atenta, vigilante, interesada, es un espacio muy incómodo para un delincuente. (...) Si hay gente hay seguridad.*”. La calle vacía, aislada, oscura, puede ser una calle peligrosa, en cambio: “*La calle es segura si es un lugar social, si es encuentro, si no la abandonamos*”, si la vivimos y participamos. Y Tonucci sostiene la importancia de invitar a los niños para lograr esa seguridad, dado que ellos construyen a su alrededor una “atención ciudadana”, “*Un niño que se mueve con su padre es un hecho privado, un niño que se mueve sólo es un hecho público. Un niño sólo es de todos. Y por malos que somos no podemos ahorrar de hacernos cargo.*”.

Sin dudas, que esta solución por bella y fácil que parezca, no es cosa sencilla de llevar adelante. Implicaría modificar en gran parte nuestros modos de vida, ceder tiempo de trabajo a tiempo de ocio y de compartir en familia, con vecinos o amigos. Es poner un alto al tiempo incesante del reloj, reducir la velocidad, frenar la vorágine de nuestros ritmos de vida y, quizás, volver a disfrutar del instante sin tiempo de un atardecer.

Ahora bien, dice una frase atribuida al filósofo chino Lao-Tsé: “Un viaje de mil kilómetros se inicia con un primer paso.”. Y tal vez aquí reside la importancia del Tríptico y de las propuestas culturales de este gobierno. Por algún lado y en algún momento hay que empezar. ¿Por qué no ahora? ¿Por qué no en Santa Fe?

Políticas integrales de infancia

“Nadie puede gobernar sin ser amigo de los niños”²¹

En su ponencia titulada *Niño se Nace* (2010), Chiqui González se pregunta si hay en este mundo lugar para los niños, que son los nuevos, los recién llegados. Y, también, se interroga ¿qué es un chico? ¿Qué es ser niño? Como anticipamos en nuestro Marco Teórico, González considera que ser niño es una **forma de habitar el mundo**, una forma fundante, que marca. Atravesada, sin dudas, por las contradicciones de su época, es una forma de ser *total*, no escindida, que no divide cuerpo-mente, que va *haciendo* y en ese hacer construye proyectos y saberes. Ellos habitan un “mundo nuevo”, tratan de incluirse en él, aprehenden la ciudad por el fragmento, la parte por el todo, recorren la urbe como mundos dentro de

²¹ Palabras de Chiqui González en la presentación de la conferencia pública de Francesco Tonucci en Santa Fe; el miércoles 13 de agosto de 2014, Centro Cultural Provincial.

mundos. Es en estos recorridos donde el niño vive el tránsito hacia lo *simbólico*, es decir, ese “pasaje ritual” de lo real a lo imaginario y de allí a lo simbólico, a las metáforas. Esta capacidad de sustituir es la *cultura*, es eso que está “(...) **entre nosotros**, para que no nos matemos (...)” (GONZÁLEZ; 2010: 3).

Por estos motivos, sería prudente garantizar a los niños la posibilidad de transitar las ciudades, al menos una parte, al menos su barrio o una plaza cercana. Porque la riqueza de esos aprendizajes se sucede caminando las calles y no confinada al interior de una casa o un departamento, bajo la mirada directa de un adulto. El niño precisa de esos momentos de experimentación a través del **juego**, para poder enfrentarse a lo nuevo, a la sorpresa, la aventura, el riesgo, y así aprender a superar obstáculos, a vivir la experiencia del desafío y, por qué no, de la desilusión, preparando su ser para el mundo adulto.

Partiendo de estas nociones y de los planteos de Tonucci, el equipo gestor del Tríptico ha optado por tomar a los **niños** como síntesis, como los *indicadores ambientales* de la sociedad; porque lo que se proyecte para ellos hablará de quiénes somos, cómo pensamos y qué postura tenemos frente a los derechos y libertades. Para los niños, el mundo que tienen por descubrir debe ser un lugar con equidad, por eso el gran desafío de los gobiernos es preparar los espacios públicos para poder recibir a los niños, a estos “nuevos”, para que ellos puedan habitarlo y transitarlo con libertad de movilidad. Sólo así puede alcanzarse una real igualdad ciudadana, porque, cabe recordar, los niños también son ciudadanos, desde el momento en que nacen, según estipula la Convención Internacional de los Derechos del Niño incorporada a nuestra Constitución Nacional en el año 1994. Y una sociedad de ciudadanos exige más que un ejercicio pleno de derechos, aspira a una “(...) *ética de la felicidad ‘para vivir juntos los unos con los otros’*” (GONZÁLEZ, en *Experiencia Rosario*, 2005: 189).

En esta línea, se intentan desarrollar **políticas integrales**, “con los chicos para todos”. Superando la fragmentación estatal, propiciar políticas sistematizadoras, que crucen los Ministerios y Secretarías. De la mano de los niños, convocar a los adultos a habitar los espacios públicos, a estar, a hacerse presentes y partícipes. Lograr generar apropiaciones de tales espacios, de modo de poder construir ciudadanía. Y, como ya mencionamos, estos procesos sólo pueden darse por intermedio de la cultura. Cultura que hace posible la identidad, cultura que nos permite valernos de los universos metafóricos de los niños, cultura que posibilita trabajar con imaginarios colectivos y pensar cómo sigue aprendiendo y creciendo el ser humano. Es en este sentido que, podemos preguntarnos de nuevo por la razón de ser de la obra pública, y hablar de la cultura como esa *posibilidad de integralidad*.



Fotografía Mariana Piccoli

Un proyecto pedagógico

“Todos los mayores han sido primero niños.
(Pero pocos lo recuerdan)”

A. De Saint - Exupéry

Sólo podremos terminar de comprender la génesis del Tríptico y la relación entre las nociones antes planteadas, si hacemos referencia al **proyecto pedagógico** que atraviesa estos espacios. El mismo toma la niñez como eje central y se basa en el modo de conocimiento de la **primera infancia**. Entre los 0 y 4 años, el ser humano aprende sin dividir cuerpo/mente, teoría/práctica, sujeto/objeto, forma/contenido, es un “todo” y como ser único va aprehendiendo el mundo. Antes de los 2 años el tiempo, el espacio y los objetos son sentidos como una cosa externa, como algo real a experimentar, y, de ahí, los miedos: miedo a la oscuridad, miedo a la rama que se mueve, miedo a la sombra de la silla llena de ropa... Sensación que, no obstante, va variando a partir del tránsito hacia lo simbólico que mencionamos más arriba.

Los niños no entienden de la división occidental, ni dan prioridad a la palabra por sobre los otros lenguajes, por el contrario, van conociendo con todo su cuerpo y todos sus sentidos. Ellos desarrollan múltiples lenguajes, sin restringirse, sin limitarse a priorizar uno. Como son un “todo integrado”, no pueden concebir el aprendizaje por separado. “*Uno le dice a un chico ¿con qué aprendes? (Congresito de la Educación de Rosario 2005, 5000 chicos), te miran aburridos y dicen ‘con todo’ (...) ‘Con el cuerpo y con la mente’. Y me miran como diciendo: verdaderamente es lo mismo.*” (GONZÁLEZ; 2010: 3).

Esta riqueza de los **múltiples lenguajes** y la no separación, hace de las metodologías de la primera infancia una usina de inmenso potencial. A partir del trabajo con ellas, se puede acceder a universos metafóricos, poéticos, imaginarios, innovadores, que posibilitan traer a escena *actos de vida*, instancias cotidianas como el amor, la soledad, la comunicación, el abrazo, etc. Y ya mencionamos que, para el proyecto político gestor del Tríptico, estos actos de vida son los *derechos* y los que permiten *construir ciudadanía*. Por su intermedio, se hace posible anclar en **imaginarios sociales** que vuelven presente aquello que nos hace ser un colectivo. A su vez, pueden promover los intercambios entre generaciones diversas, por ejemplo, entre abuelos y nietos, simplemente sacando a la luz costumbres, prácticas, momentos... Uno de los factores importantes que facilitan estos cruces es un cierto “regreso” al objeto y la materialidad, a esa posibilidad de *manipulación* que hoy se ve reducida por el auge de la virtualidad.

Todo el Tríptico hace una apuesta a la **experiencia** como **modo de producción de conocimiento**. Es decir, como los niños, ir construyendo saberes en el **hacer**, priorizando lo vivencial por sobre lo racional. Por eso, podemos observar un anclaje fundamental en el **juego**, como esa posibilidad de “(...) *disponer los términos de otro modo, de innovar, simbolizar, disfrutar.*” (GONZÁLEZ; 2005: 193). El juego posee una capacidad transformadora que precisa ser reconocida: **el terreno de lo lúdico es el terreno del aprendizaje**, se tenga la edad que se tenga. Como sostiene Tonucci “*El juego está conectado de manera muy fuerte con la autonomía y el movimiento. (...) Le permite descubrir el mundo. Es una manera para encontrarse con el desconocido (...). Significa vivir la experiencia de riesgo,*

*saltar el obstáculo, vivir el desafío de superarlo o no.*²² Vemos, entonces, la gran potencialidad del juego, entendido en su sentido pleno, como promotor de vínculos y posibilitador de experiencias que se anidan en el cuerpo y dejan huella.

Los dispositivos²³ del Tríptico (fundamentalmente, veremos, en La Redonda y El Molino), fueron creados *a la manera de un niño*, pero dirigidos a toda la sociedad. Se trata de un proyecto pedagógico diferente al formal, alternativo, que posibilita volver a integrar cuerpo/mente, teoría/práctica, sujeto/objeto, esa capacidad que el adulto ha perdido —entre otras cosas— como consecuencia de su paso por la escuela occidental. De este modo, lograr esa integralidad y riqueza olvidadas y, así, “recordarle al adulto lo que es la vida”. “(...) ‘jugar y convivir’ son la democracia en verbo.” (GONZÁLEZ; 2005: 193).



Viñetas correspondientes a la tira Mafalda, de Quino

Pensar una educación ética y estética

Para ahondar un poco más en este proyecto pedagógico, resulta interesante traer a colación algunas ideas planteadas por la rosarina Leandra Bonofiglio²⁴ en su libro: *CONJUGACIONES. Hacia una educación ética y estética* (2010). Allí, Bonofiglio esboza la necesidad de repensar la educación en nuestro país y, haciendo un recorrido por diversos autores, entre ellos Platón, Schiller y Read, intenta delinear una noción de **educación estética**.

En tanto práctica social orientada hacia la socialización y la construcción ciudadana, la **educación** es siempre una *acción política*, pues apunta a la convivencia y, consecuentemente, se haya revestida de una **ética**. Ahora bien, es, a su vez, tarea de la educación el formar sujetos capaces de pensamiento autónomo y elección, es decir, sujetos críticos que puedan posicionarse desde cierto margen de libertad que les permita hacerse cargo de sus acciones y sepan reconocer al otro en su diferencia y singularidad. En esta tarea, la estética posee una gran potencialidad, dado que —como sostiene Schiller— posibilita al hombre la contemplación del mundo, es decir, le permite separarse a sí mismo, establecer una distan-

²² Entrevista A Francesco Tonucci realizada para diario La Voz, de Córdoba; 17 de agosto de 2014, disponible en versión digital.

²³ Como veremos más adelante, los *dispositivos* son módulos de juego/aprendizaje que ofrecen diferentes propuestas lúdicas (al modo de una kermesse).

²⁴ Leandra Bonofiglio es Licenciada en Ciencias de la Educación. Sus investigaciones se centran en los ejes temáticos del juego y la creatividad. Se desempeña profesionalmente en la Municipalidad de la Ciudad de Rosario, Provincia de Santa Fe, en el Proyecto Las Ciudad de los Niños, de la Dirección de Infancia y Familias.

cia y observarse desde fuera, abriendo el camino a la reflexión y, por ende, a la diferencia y el cambio.

Al decir de Bonofiglio, **toda estética connota una ética**, pues “(...) *cabe sostener que una estética es una articulación entre una idea de bien y una idea de belleza, que se construye históricamente, ya que es contingente. Articulación que constituye subjetividad, ya que transmite ciertos valores, de bien, de belleza, de ‘buen gusto’.*” (2010: 26). En tanto configuración histórica, la estética, sin dudas, es construcción de sentido, y los sentidos nos definen, hacen que seamos de tal o cual modo, que aspiremos a ciertas metas y no otras, en fin, nos modelan. Así entendida, puede observarse más claramente su relación con la ética, es decir, aquello que se considera bueno o deseable, cómo se espera que actuemos, nos movamos o hablemos. Podríamos decir que la actividad estética introduce el *valor* en un “mundo de hechos” (Hebert Read en BONOFIGLIO, 2010: 86), plasmando así “(...) *un posicionamiento político e ideológico, que definen una determinada concepción de sujeto, un proyecto de país, y la posibilidad o no, de una educación liberadora o domesticadora.*” (2010: 119).

Podremos apreciar mejor esta relación ética-estética, si retomamos la idea de la existencia de una “estética escolar” expuesta por los textos de Pablo Pineau²⁵ y los dibujos de Susana Di Pietro²⁶ en el trabajo denominado *Aseo y presentación. Un ensayo sobre la estética escolar* (2008), editado por el Ministerio de Educación y el Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe. En el prólogo, Gabriel D’Iorio²⁷ afirma que lo corporal, los sentidos, no son un mero adorno, sino que determinan conductas, configuran éticas y políticas, “(...) *terminamos por considerar buenas las cosas que según el canon escolar se creyeron, alguna vez, bellas.*” (PINEAU-PIETRO, 2008: 5). En este sentido, Pineau habla de la escuela como “máquina de imposición estética”, donde los cuerpos erguidos, tensiionados, el vestuario limpio, los tonos blancos, el mobiliario unificado, se revelan como sensibilidades no ingenuas, poniendo en juego su supuesta universalidad. Existe un idioma propio del mundo escolar, esa familia de palabras que no pueden nombrarse de otra forma que no sea así (guardapolvo, pizarrón, tiza, acto, recreo, etc.); una uniformidad que pretende hacer todo geométricamente “cuadrado” y regular, incluso el tiempo, que gracias a los “relojes pulsera” se vuelve individual y una responsabilidad que pesa y ordena, donde los días y las horas pasan a ser un recurso a ser aprovechado de la forma más eficiente y donde el ocio se vuelve holgazanería; una noción de homogeneidad, igualdad, limpieza, control,

²⁵ Pablo Pineau es Dr. en Educación (UBA), Master en Ciencias Sociales con Mención en Educación (FLACSO), Licenciado en Ciencias de la Educación (UBA) y Profesor de Enseñanza Primaria. Es profesor de la Universidad Nacional de Luján y la UBA. Se viene desempeñando como investigador y docente en el Área Educación y Sociedad de FLACSO desde 1992. Se ha especializado en temas de historia, teoría y política de la educación.

²⁶ Susana Di Pietro es Licenciada en Ciencias de la Educación y Magister en Sociología. Estudió artes plásticas junto a reconocidos artistas. En 2005 obtiene el Primer premio de pintura en el certamen “Premios Universidad de Belgrano a la Creación Artística”. Durante 2006 cursó la Especialización en Curaduría de Arte Contemporáneo y en 2007 asistió al workshop de dibujo de Martín Kovensky.

²⁷ Gabriel D’Iorio es Profesor de enseñanza media, terciaria y universitaria en Filosofía (UBA). Doctorando en Ciencias Sociales en el área de filosofía. Titular de Estética I y II (Departamento de Audiovisuales, IUNA). Coordinador académico del Postítulo Historia y Problemas de la Cultura Argentina.

simbolizada por el guardapolvo, como sinécdoque de la escuela pública; una disciplina que indica cómo debe uno moverse, sentarse, hablar e, incluso, callar.



Dibujos Susana Di Pietro, 2008

Estas sensibilidades son, sin duda, productos de una construcción contingente, que responde a lo que se consideraba bueno y “civilizado”. Es cierto que, como sucede en toda formación humana, hay cosas que escapan a dichos cánones —siempre hay puntos de fuga—. No obstante, no puede negarse que fueron dejando marcas en nuestros cuerpos y así, tomaron parte en la modelación de las configuraciones subjetivas. *“Por ser la estética una forma de apropiarse del mundo y actuar sobre él, inevitablemente se desliza hacia la ética, y por añadidura hacia la política. Lo que nos parece bello nos resulta, además, correcto. Y luego un ideal de lucha.”* (2008: 6).

Habiendo observado la importancia que reviste la estética, podemos comprender por qué la preocupación de Bonfiglio hacia ella y su papel en la educación. Es en este sentido que, propone dejar de observarla como algo subsidiario, como un objeto de estudio más, y expresa, en cambio, la necesidad de tomarla como enfoque, como línea transversal del cruce, que (rompiendo la rigidez de las disciplinas) posibilite la construcción de **aprendizajes significantes**. Esta última noción, hace referencia a un aprendizaje que despierte la curiosidad y el deseo, *“Aquel que signifique al sujeto que aprende, que le brinde ‘herramientas’ teórico-prácticas para operar en el mundo y construir sentido. Un aprendizaje que ayude a crecer, que pueda aprehenderse para sí (...).”* (BONFIGLIO, 2010: 23-24). Tal modo de conocer no puede darse sino es tomando como punto de partida y base del *concepto* al **cuerpo**, es decir, las imágenes y vivencias del sujeto que van dejando huellas en él, las cuales posibilitan y realimentan la construcción de sentidos. Es el “cuerpo deseante” el que aprende, como ya decía Aristóteles si no se pone en juego el “alma del estudiante”, su disposición a conocer (hoy podemos hablar del deseo o placer), difícilmente pueda construirse un aprendizaje: *“(...) razón y deseo se requieren mutuamente (...)”* (2010: 46). De este modo, una educación estética busca avanzar en el sentido de una **educación integral**, donde **cuerpo, pensamiento y lenguajes** sean valorados por igual y tenidos en cuenta para la formación.

En busca de estos objetivos, una perspectiva estética tendría como base o comienzo el **juego**, en tanto instancia privilegiada para el desarrollo de otro gran eje de esta educación: la **creatividad**. Siendo el juego ese impulso para explorar el mundo, permitiría cambiar los términos de lugar y dar rienda suelta a la creación, la imaginación, la fantasía, al “*cuerpo en movimiento creativo*”, propiciando la libre expresión no sólo individual sino, fundamentalmente, colectiva. En tanto posibilidad de “compartir con”, el juego se torna facilitador del encuentro con el *otro* diferente, única manera de poder generar identidad (me reconozco en la medida que reconozco al otro). Sólo de este modo, puede pensarse la constitución del sujeto como ciudadano y la construcción de un espacio público, cuestión que, al decir de Bonofiglio, es constitutiva de toda educación.

En síntesis, una educación que se pretenda estética debe apostar al conocimiento entendido en términos de *viaje*, de camino de búsqueda y encuentro, donde el aprendiente no es externo al proceso, sino que forma parte de él, y, por ende, es modificado por el mismo. Un viaje que comienza con el juego, como instancia llena de potencialidades, donde múltiples lenguajes se cruzan para dar lugar a las vivencias que dejan huella y a la integración de razón y sensibilidad. Donde el *cuerpo* pasa a ser *soporte del concepto*²⁸, generando sentidos y aprendizajes significantes, y la creatividad es entendida como *dispositivo pedagógico*, lo cual no implica dejar todo al libre albedrío, sino que requiere de reglas y pautas, pero las cuales sean facilitadoras de múltiples lecturas y favorezcan el respeto a lo diverso.

“(…) entiendo a la educación estética como aquella que, dando **lugar al cuerpo en la construcción de aprendizajes significantes**, desde la estimulación del **pensamiento creativo**, la búsqueda y la apropiación de **múltiples lenguajes**, no como fin en sí mismos sino como **medios para leer, interpretar y atribuir sentido al mundo**; tienda a la **subjetivación como práctica de individuación**; y favorezca la **comprensión de que es en la suma de las diferencias y en el encuentro con el otro en el espacio público**, como se puede llegar a la **construcción de un proyecto común**.” [marcaciones de la autora] (2010: 35). “En síntesis, una educación estética sería aquella donde la belleza de cada existencia, sea ética fundamental en la construcción de un nosotros.” (2010: 177).



Viñetas correspondientes a la tira Mafalda, de Quino

²⁸ Bonofiglio retoma esta noción de los estudios de Chiqui González.

Nos permitimos realizar esta gran digresión sobre la noción de **educación estética**, dado que, si bien estos conceptos no se han difundido mucho en las escuelas, sí puede observarse su inclusión en instancias de educación no formal, como es el caso del Tríptico de la Infancia en Rosario, según expone la misma autora. Siendo dicho Tríptico “hermano mayor” del aquí estudiado, sin dudas que, puede tomarse el de Santa Fe como otra instancia de educación alternativa, que (como observamos más arriba y seguiremos desarrollando) retoma varios de los puntos aquí descriptos: importancia de lo lúdico, de las vivencias y los encuentros, el fomento de la creatividad, la integración cuerpo/mente, etc.



Territorios resignificados



“Las políticas públicas culturales tienen por finalidad hacer emerger las multiplicidades y lo multilingüístico de los vínculos sociales, estimulando la participación, la generación de espacios de formación, capacitación, producción, distribución y goce de los bienes culturales, garantizando su accesibilidad.” Carpeta institucional: La Esquina Encendida. Historia, proyecto y objetivos

El Molino. Una fábrica para la cultura



Fotografía Daniel Piccoli, collage de la autora

Un poco de historia

El molino harinero Boero, Lupotti y Franchino nace a finales del Siglo XIX. La sociedad había surgido en San Carlos alrededor de otro molino en 1893 y hacia 1895 se traslada a Santa Fe, al lugar que ocupó desde entonces, sobre el Boulevard Gálvez al lado del ramal del ferrocarril a Reconquista (por entonces esta zona de la ciudad estaba aún casi despoblada, la ocupaban amplias parcelas rurales). Su ubicación era de alto valor estratégico, pues permitía la vinculación con las vías férreas y, posteriormente, con el sistema ferropuerto que facilitaría la recepción de granos y el transporte de la harina ya elaborada.

En 1920, un ciclón que azotó la ciudad, destruyó parte del edificio y la chimenea. A consecuencia de ello, se contactó a Peter Adolf (alemán especialista en estructuras industriales) para la proyección y reconstrucción del nuevo edificio. Adolf propuso la elaboración de silos de ladrillo adosados a los tres cuerpos que correspondían a las áreas de procesamiento de granos, empaque y administración.

El 3 de diciembre de 1961 se sucedió otra catástrofe, un incendio devastó parte del edificio. En la reconstrucción, se produjeron algunos cambios e innovaciones, incorporando silos de chapa con base de hormigón, los cuales se concluyeron recién en 1973. Para ese entonces, la sociedad había cambiado de nombre ya dos veces (en 1914 y 1927), finalmente, en 1984 cambió por última vez adoptando el de «Molino Franchino SayC».

La compañía poseía planes de expansión que fueron coartados por la recesión económica y el aumento del costo de los créditos. El Molino fue cerrado a principios de la década del '90 y en 1997 fue adjudicado en remate público.

Intervención urbana

La recuperación del molino fue realizada, en su cuestión edilicia, por la Unidad de Proyectos Especiales del Ministerio de Obras Públicas y Vivienda, y en cuanto a su planificación conceptual por el Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe. El punto

de partida para su refuncionalización fue su nombre, proponiéndose como un homenaje al mundo del trabajo.

La configuración del espacio fue planteada a partir de las mismas características racionalistas que poseía el edificio. La organización y distribución de los lugares no se realizó según disciplinas o temáticas, sino en función de una división en soportes materiales: Piso de Papel (planta baja), Piso de Madera (primer piso) y Piso Textil (segundo piso). Los tres espacios componen lo que se denomina *Edificio de los Objetos Cotidianos*.

Fuera del edificio encontramos lo que se ha dado en llamar la *Calle Pública de las Bóvedas Cáscaras*, marcada por esta llamativa obra arquitectónica del argentino Amancio Williams, arquitecto modernista preocupado por el sentido social de su labor y por lograr una buena relación conocimiento-sociedad. En dicha línea, fue que creó estas estructuras de hormigón compuestas por una superficie cuadrada con curvaturas hacia el centro —forma similar a la de un paraguas invertido— sostenida por una larga columna hueca en su interior, lo cual permite desagotar el agua de las lluvias. De este modo, hacen posible proteger el ambiente de las adversidades climáticas sin llegar a “cerrar” completamente el espacio (permitiendo la circulación de aire).

La obra terminada se inauguró el domingo 19 de diciembre de 2010. En una segunda etapa, se prevé la reparación y habilitación del edificio del Molino inmediatamente paralelo a la calle Pedro Vítтори, para lo cual existe ya un proyecto delineado —hasta el momento no hay avance de esta obra—.





Fotografías de la autora

Apto para todo hacer

El Molino se ofrece como “*fábrica para diseño, construcción y circulación de objetos culturales*” (Carpeta institucional) pero con un énfasis puesto en el *proceso*, como algo creativo y conjunto no pensado desde los puros fines. Lugar de encuentro del trabajo y la cultura, posibilita la conjunción de múltiples materiales, la construcción de nuevas miradas sobre lo humano, y la producción de instancias de aprendizaje conjunto, recreación y experimentación. A su vez, ofrece un espacio para espectáculos y muestras, y la articulación con programas educativos, de salud, sociales, entre otros.

Según destaca su directora, Huaira Basaber, el aspecto central de lo que sucede en El Molino está relacionado con lo *constructivo* y con el *diseño*, todo atravesado por el *juego* como línea transversal. Esta idea se desarrolla en *procesos* y en cómo transmitirlos, es decir, hay una propuesta, un relato construido a través de la escenografía y los **dispositivos lúdicos**, que responde a un proyecto pedagógico elaborado específicamente para este espacio. Hay ciertos conceptos, ciertas poéticas, imaginarios sociales, que se quieren transmitir, todo tiene un sentido o un por qué. Sin embargo, a diferencia de lo que sucede en la educación formal a la que estamos acostumbrados, donde todo proceso tiene un principio y un final, unos pasos a seguir ordenadamente, en El Molino, si bien están desglosados los pasos de un proceso (por dar un ejemplo, puede ser el proceso de construcción de un barco) uno puede ingresar por dónde más le guste. Es decir, todos pueden alcanzar el mismo resultado pero comenzando desde “distintos lugares” (desde el ensamble de las partes del barco, desde su cálculo, la pintura, los posibles viajes...). Se trata de un *cuerpo libre* en el espacio, que pueda darse al tránsito del aprendizaje en función de aquello que más lo sensibiliza, eligiendo su propio recorrido personal, dentro de ese relato macro que se ofrece como disparador sin pretensiones de ser unívoco.

Es interesante resaltar que, para los gestores de El Molino, el oficio no es inferior al diseño sino que tiene el mismo valor; no con intenciones de borrar las diferencias, sino de reconocer que también desde el oficio se pueden aportar ideas. Cada grupo aporta su saber al otro, pero no hay uno que sea superior. Como afirma Basaber: “*la fábrica de cultura ligada a*

esto, a la construcción de distintos saberes puestos al mismo nivel, pero no para limpiarlos o reducirlos, sino puestos al mismo nivel para darles el mismo carácter de importancia.”.

El espacio se organiza, como anunciamos más arriba, a partir de **dispositivos lúdicos**. Estos constituyen módulos de juego con diferentes propuestas: desde construir un libro o intervenir una pintura de la Gioconda, hasta hacer pompones, jugar con bloques de madera o estampar retazos de tela. Quizás la imagen más similar sea la de una gran kermesse, pero con la diferencia de que estos dispositivos se encuentran entrelazados por una **narrativa común**, la cual se apoya, a su vez, en una *escenografía*, que no sólo ambienta sino que los conecta y da lugar a un aprendizaje a través de la mirada. Esto, de hecho, es uno de los objetivos del espacio: el detenimiento en la escenografía como posibilidad de recuperar imaginarios sociales. Por ilustrar, podemos mencionar algunos de los relatos que atraviesan el piso de papel. Éste se abre con una réplica de la Rueda de Duchamp, como paradigma que rompe la idea tradicional del arte como algo para “ser mirado” e introduce la posibilidad de intervención y, allí, del invento y el absurdo; en ésta línea de lo absurdo aparece *Alicia* y sus mundos, que son de papel porque son historias, que a su vez nos llevan a pensar en el paso de la infancia a la adolescencia o el mundo adulto. Y así, desde la materialidad se va ramificando hacia elementos más conceptuales.

En términos generales, los dispositivos responden a una propuesta estable. No obstante, se suceden en el espacio eventos de distinto tipo, como puede ser el Carnaval, las vacaciones de invierno u otros más particulares, que hacen que vayan mutando y renovándose, que dispositivos de un piso puedan pasar a otro (favoreciendo así la comunicación entre los materiales) o se creen algunos más esporádicos para ciertos momentos.

La propuesta de **fábrica cultural** tiene su origen lejano en la Escuela de la Bauhaus, surgida en Weimar (Alemania) en 1919. De allí, se toma esta modalidad, que atraviesa El Molino desde su génesis, de propiciar grupos de trabajo donde todos aporten ideas que luego se puedan ir volcando al hacer, a la labor con la materialidad, al diseño. Si bien hay una organización y hay “cargos”, se promueve el trabajo conjunto: que cada piso pueda aportar ideas al otro y así enriquecerse mutuamente.

En cuanto a la propuesta de El Molino para el público, se retoma de la Bauhaus la reivindicación del trabajo manual como punto de partida; posibilidad de acercamiento y búsqueda en torno a las materialidades, las formas, los colores, que sensibilicen y despierten inquietudes personales. Como ya mencionamos, se pretende favorecer la no jerarquización entre conceptos/ideas y hacer/es/oficios. Si bien el objetivo común es la construcción, se vale de elementos de lo lúdico y lo teatral que posibilitan liberar las fuerzas creativas y las vivencias, al igual que proponía la Bauhaus.

Fabricando ciudadanía

Valiéndose de las tres materialidades que tenemos más “a mano” —con las cuales es poco probable que no tengamos contacto en algún momento de nuestra vida—, se pretende re-

cuperar los afectos e imaginarios generados a su derredor²⁹. Así, más allá de los objetivos particulares de cada dispositivo, lo que se busca es generar **vínculos**, retomar esa función que quizá antes cumplía la calle o una plaza, de congregar un público heterogéneo que asiste libremente y se relaciona, como una forma de **crear ciudadanía**. Los dispositivos, vendrían a ser, más bien, una excusa para vincularnos, para generar cruces intergeneracionales, para despertar en los adultos esa infancia *dormida*, para propiciar la ayuda mutua incluso entre desconocidos. Como afirma Vanesa Lovino, una de las coordinadoras del piso de papel: “*la idea es que pueda ser apto para todos (...) que todos puedan acceder a la actividad igual, porque estarían siempre con otro.*”.

El énfasis está puesto en la **vivencia/experiencia** en y con el espacio. Por dicho motivo, se torna difícil dar a conocer lo que allí sucede, porque la única manera de comprenderlo en profundidad es *vivirlo*, sentirse parte, estar, hacer, jugar. La teoría puede alcanzarse quizás más fácilmente, en cambio la experiencia precisa sí o sí ser *transitada*. Por eso la importancia de recuperar los afectos y los imaginarios sociales, como elementos que pueden facilitar la apropiación y la convivencia.

Como observadores externos, puede parecernos un espacio dedicado a los niños, pero en verdad está dirigido, sobre todo, a los adultos. Se trata de reivindicar el juego, de devolverle al adulto esa posibilidad de experimentación libre, tan olvidada pero tan importante para el aprendizaje. Podemos hablar, entonces, de un espacio para adultos pero hecho *a la manera* de un niño. Pensado desde el *suceso*, el acontecer, desde un espacio *sentido*, practicado, *vivido*.

En ésta línea, un objetivo muy importante es lograr que la gente se sienta a gusto, que sienta el espacio como propio y así se genere una conciencia de cuidado. Es recuperar esa idea de espacio público *para todos*, donde cualquiera puede ingresar gratuitamente y tener acceso a los mejores materiales, las mejores técnicas o los mejores diseños. Posibilitar la integración y la convivencia, no sólo entre generaciones, sino entre clases sociales diversas, intentando borrar la exclusión. Esta última meta se alcanza, más que nada, cuando se suceden eventos para los cuales se busca acercar gente de barrios no circundantes, o en el caso de las visitas de escuelas o de programas gubernamentales que trabajan con jóvenes en conflicto, por dar un ejemplo.

Creación y producción se entrelazan, haciendo presente una comprensión de la construcción como *poesía* y del trabajo como *proyecto colectivo*. Se corre el eje del entretenimiento en términos del consumo, y si bien se trata de una *fábrica*, lo importante no es el producto sino el proceso: más que construcción de objetos construcción de *saberes*. Es reivindicar la diversión del reír y el compartir, del goce por ese instante único, de lo pequeño, el detalle, no de la búsqueda de posesión tan usual en nuestra sociedad. Por eso, también se trata de aprender cómo se debe participar en el espacio público, que los padres puedan enseñar a sus hijos cómo ser parte y que los niños puedan recordar a sus adultos la riqueza del juego desinteresado. Cómo afirma Lovino: “*acá lo que estamos ofreciendo es una experiencia, vos sos dueño de tu experiencia, y de pasarla bien y de poder volver cuando quieras; hay*

²⁹ Si bien las materialidades centrales son el papel, la madera y el textil, aparecen otras que pueden estar en contacto con ellas, como el metal, el vidrio, el cartón, etc.

cosas que te podés llevar, porque son tuyas y porque está bueno que te las lleves, pero otras está bueno que te las dejes para poder construir algo entre todos.”.



Fotografía Sol Brittos

“Es una propuesta muy sutil, porque no tiene un cartel que te explica que acá estamos queriendo crear lazos y que estamos queriendo construir cosas colectivamente para que se construya también así ciudadanía, eso se vive y tenemos la paciencia de que se vaya entendiendo y reforzando la idea si hace falta.” Vanesa Lovino

Modalidad de funcionamiento

El espacio cuenta con una dirección a cargo de Huaira Basaber, y con tres equipos de coordinación: Equipo de Coordinadores Generales, Equipo Constructivo y Equipo de Taller. A su vez, cuenta con un grupo de residentes, jóvenes entre 18 y 25 años, capacitados para llevar adelante los dispositivos.

Las modalidades de funcionamiento son múltiples y, como evidenciaremos más adelante, se asemejan bastante al caso de La Redonda. Por un lado, si bien se encuentra abierto al público general de miércoles a viernes de 9 a 16 horas (uno puede circular y recorrer el espacio), el momento fuerte, donde se encuentran funcionando la mayoría de los dispositivos, son los fines de semana y feriados: de 14 a 19 horas en otoño-invierno, y de 16 a 21 horas en primavera-verano. El espacio se encuentra cerrado durante el mes de enero y re-abre sus puertas para Carnaval.

También cuenta con el sistema de visitas de escuelas y otras instituciones los días miércoles, jueves y viernes, las cuales deben solicitar un turno para que pueda recibírseles con una dinámica particular (si van por su cuenta podrán recorrer el espacio pero sin una guía). La jornada de visita abarca dos horas y puede ser turno mañana o tarde. Los coordinadores preparan un menú de dispositivos por piso (tres en general), según las características de los grupos, y éstos van rotando (40 minutos en cada piso).

Finalmente, resta mencionar, los *eventos* que se van organizando y dinamizan el espacio a partir de una propuesta específica. Muchos de éstos se suceden con motivo de épocas particulares del año, como son las vacaciones de invierno, o a raíz de la celebración de fiestas populares, como el Carnaval. Por dar un ejemplo, podemos mencionar el programa “A toda cuerda” o el “Papelón”, los cuales tenían por hilo conductor las cuerdas y el papel respectivamente. Estos eventos pueden conllevar la presencia de espectáculos, pero los mismos se sucederán sólo si tienen relación con la dinámica del espacio y el programa particular.



Fotografías de la autora



Tránsitos y repercusiones

“El otro día un papá me decía: ‘me encanta venir acá, porque además de jugar los chicos aprenden, y yo la verdad que no sabía cómo hablar, ni de qué hablar con mi hijo y ahora encontré como cosas para compartir’. Y bueno, para nosotros eso es que está logrado el objetivo. O abuelos que, también, nos han dicho que pensaban que no les interesaba a sus nietos lo que ellos tenían para contarle, para decir, y que la materialidad, o las herramientas o los objetos lo han acercado a un tema de compartir y de hablar.”, afirma Huaira Basaber.

Hay que decir que, en los comienzos no resultaba tan sencillo que la gente comprendiera el fin de este espacio. Era muy recurrente escuchar chicos que rezongaban o padres que se enojaban por no poder llevarse el objeto en el cual habían estado trabajando, incluso solían darse situaciones de faltante de algunos materiales, como las tijeras.

Siendo un espacio que se conoce en tanto *se vive*, El Molino precisó de tiempo para ir instalándose en la sociedad santafesina y dando respuesta a esos interrogantes iniciales. Hoy cuenta con un público recurrente y al momento de realizado el trabajo de campo los cupos de visita para escuelas e instituciones estaban todos cubiertos (octubre-diciembre 2014). Podemos arriesgarnos a decir que, el que no lo ha recorrido al menos lo conoce de nombre.

El espacio se presta, también, para una labor social muy importante, ya que posibilita la recepción de grupos en situación de conflicto, como el caso de los programas de Seguridad Comunitaria. A su vez, se arman visitas para personas de barrios muy humildes, a partir de programas que se encargan de buscarlos y traerlos para que participen de los eventos, potenciando su integración. Finalmente un uso muy interesante es el que empezó a hacer la Secretaría de la Niñez, que comenzó a propiciar que los encuentros entre padres e hijos adoptivos —instancia de conocimiento que antes se daba en una oficina— ahora puedan darse en un espacio de estas características mediado por el juego.

Estimativamente, el espacio recibe 7000 chicos durante las vacaciones de invierno, y a lo largo del año, entre escuelas y público en general, transitan más de 10000 personas. No obstante, sólo podremos evaluar a ciencia cierta la potencialidad (o no) de este proyecto a largo plazo; cuando los niños que hoy tienen entre 4/10 años sean adolescentes y los jóvenes que actualmente transitan las residencias culturales sean personas adultas, padres, madres y dirigentes de nuestra sociedad.

La Redonda. Tránsitos entre el arte y la vida cotidiana



Fotografía de la autora

Haciendo historia

La Redonda nace con el proceso de modernización y mejoras de las instalaciones que lleva a cabo la Compañía Francesa de ferrocarriles en Santa Fe, a principios del siglo XX. Los terrenos, asentados casi en la intersección entre las calles Salvador del Carril y Pedro Vít-tori, fueron adquiridos por la empresa en el año 1905. Su ubicación resultaba estratégica pues se hallaba 2 kilómetros al norte de la estación central, sobre la línea a Reconquista.

La Redonda, formaba parte del complejo denominado *Estación Santa Fe Cambios*, que estaba destinado a la reparación de locomotoras. Para ello, se componía de una estructura semicircular atravesada por una serie de vías que convergían en forma de rayos en un punto central. Allí funcionaba una mesa giratoria, que era la encargada de desplazar las locomotoras radialmente hacia alguno de los 40 hangares o fosas de reparación. En sus momentos de mayor actividad (décadas del 20, 30 y 40), La Redonda funcionaba las 24 horas y salían de allí alrededor de 20 trenes diarios. En el año 1990, la playa ferroviaria deja de operar y sus instalaciones son abandonadas.

Recuperación y puesta en valor

La refuncionalización de La Redonda estuvo a cargo de la Dirección Provincial de Arquitectura e Ingeniería y formó parte de la construcción del Parque Federal. La puesta en valor del edificio incluyó la reconstrucción de techos, refacción de paredes interiores y restauración de paredes exteriores, también el cierre de vanos con aberturas de aluminio y vidrios

transparentes de seguridad. A su vez, se puso en funcionamiento la mesa giratoria y se reacondicionaron los espacios abiertos circundantes.

Según se expone en la carpeta institucional, “*El edificio reconvertido incluye: un **Hall de Esculturas** a modo de recepción flanqueado por la **Administración** y el área de **Depósito y Restauración**; una amplia superficie de la galería destinada a la **Exposición de Pinturas**; un **Salón de Usos Múltiples** en la zona curva del edificio.*”

La gestión del espacio cultural corresponde al Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe; por su parte el Parque Federal quedó a cargo del Gobierno de la Ciudad de Santa Fe (una vez que se concluyeron las obras). La inauguración de La Redonda se efectuó el miércoles 29 de diciembre de 2010.



Propuesta cultural

Según expone el Ministerio de Innovación y Cultura, este lugar se ofrece como Centro Cultural no sólo para exposiciones y eventos, sino, fundamentalmente, como espacio para la participación del ciudadano en diversidad de actividades lúdicas, artísticas, técnicas, así como para la imaginación y el esparcimiento libre. Busca revalorizar las sensibilidades, el arte y el juego como aspectos indispensables para la vida humana, intentando así promover una experiencia de ser humano “integral” y saludable.

En términos generales, se propone como un espacio de **encuentro horizontal y vincular** mediado por el **juego**, donde uno puede encontrarse con los demás, con uno mismo (con sus miedos, sus fantasías, sus saberes), con los objetos, las materialidades. Tomando la infancia como *puerta de entrada*, se propone devolver al adulto la posibilidad de juego, de experimentación; recordarle que “el tiempo no come”, que es posible disfrutar de un instante compartido, que tiene cosas para decir a sus hijos y éstos, a su vez, tienen mucho por enseñarle a él; que los aprendizajes valen más que la posesión de objetos, que aún se puede apostar a los cruces y lazos interpersonales.

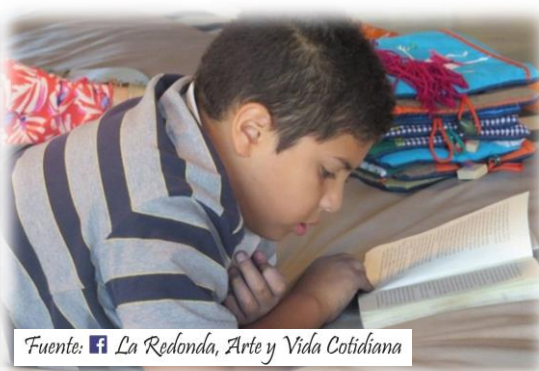
Uno de los mayores desafíos fue generar un espacio realmente **libre**, donde “todo sucede a la vez” y el cuerpo puede optar por sus propios recorridos, sin tener la *obligación de empe-*

zar por aquí o por allá. Espacio en el cual cada uno puede elegir dónde ir y cuánto tiempo dedicar a cada actividad, donde puede sentirse propietario de su hacer, de sus tránsitos; espacio donde circulan niños corriendo, caminando, en patines, padres que conversan, abuelos que toman mate, perros que ladran, mamás con cochecitos... En fin donde, se recrea en cierta forma aquella polución auditiva y visual que se sucedía en tiempos en que La Redonda funcionaba a pleno reparando locomotoras, pero ahora a través de la cultura. Se pretende entonces lograr una articulación con lo que hace a la historia del espacio, articulación con el **mundo ferroviario** que le dio vida, pero no sólo a partir del rescate de herramientas, fotografías, maquinaria, sino, principalmente, desde la vivencia y las sensibilidades. Como afirma la directora del espacio Rocio Paladini, citando a la Ministra de Cultura: *“Chiqui, dice bueno: yo quiero, me imagino el fervor, los ruidos de los trenes, la maquinaria, los perros... Todo lo mismo en panorama auditivo-visual, pero con cultura (...) no tenemos los trenes pero tenemos todo este espacio para que funcione de la misma manera que funcionó en aquella época, lleno de gente, abierto (...)”*.

La Redonda cuenta con más de 40 dispositivos lúdicos, que se organizan en función de tres ejes: aprendizajes con el **movimiento del cuerpo**, aprendizajes con la **palabra** y aprendizajes con la **construcción**. Así, diferentes propuestas se entrelazan en una serie de dispositivos “fijos” y otros móviles, más pequeños, que van surgiendo con motivo de los eventos para dar una alternativa diferente (aunque de por sí hay muchas formas de recorrer La Redonda y los mismos dispositivos “fijos” van variando y mejorándose). Es de destacar, dos dispositivos que llaman mucho la atención: *El ring de lectura* y *El ring de escritura*. Se trata de dos rings de box transformados en espacios dedicados a la palabra, uno de ellos con una selección variadísima de libros para leer y el otro con una actividad referida al correo, donde se pueden escribir cartas, reclamos amorosos, postales, que luego se envían a distintas partes del país. Es interesante el juego de cambio de sentido que se propone; cómo un espacio creado para la “pelea” puede, de pronto, ofrecer esa energía para una actividad más bien tranquila pero sumamente potente: la *palabra* —y con ella la imaginación—.



Fotografía de la autora



Fuente: [f La Redonda, Arte y Vida Cotidiana](#)

Debemos destacar que, a diferencia de El Molino y La Esquina, La Redonda se caracteriza por poseer lo que Paladini y González denominan **paisajes**. Dispositivos que, más que propuesta lúdica, son, sobre todo, una composición estética y poética, la creación de un pequeño “mundo” dentro de este espacio semicircular. Por ejemplo, en el extremo oeste encontramos *La Playa*, que consiste en un arenal, con silletas, flanqueado por una gran pantalla donde se proyecta la imagen del mar y un equipo de sonido que reproduce el ruido

de las olas. La idea original fue recrear la playa de Mar del Plata de las décadas del 60/70, trayendo a colación esas historias de vacaciones de cuando los adultos de hoy eran pequeños. Aquí no hay precisamente una actividad fundante, sino que la propuesta es la contemplación: sentarse, escuchar, jugar en la arena, mirar...

En esta misma línea, podemos mencionar el paisaje del *Bosque Blanco*, que consiste en un “bosque de papel”, que reproduce los árboles, las hojas, la tierra y agrega bancos de plaza, todo ello color blanco. Dicho dispositivo surgió al calor de un evento denominado El Papelón, y originalmente proponía una actividad que consistía en colocarse botas con plantillas, pisar unas almohadillas con tinta y sellar el piso al ritmo de unos tambores. Terminado el evento, se decidió dejar el bosque como otro paisaje donde poder sentarse, pensar, charlar, observar y, por qué no, soñar. También, puede mencionarse *El bar de todas las escuchas*, que se encuentra al lado del teatrillo —en el ala este— e intenta reproducir el cafetín de Buenos Aires mezclado con una poética litoraleña. Allí encontramos mesas dispuestas para el encuentro decoradas con pinturas, y, sobre ellas, bolsitas de “yuyos” para agregarle al mate e “individuales” con juegos para completar.



Fotografías de la autora

Puede observarse que, los dispositivos y eventos suelen retomar costumbres, juegos o rituales del **pasado**, como el correo en el caso del Ring de escritura, las vacaciones en Mar del Plata en el caso de La Playa, los rituales del Carnaval cuando se sucede este evento (juegos con agua, construcción y quema del Rey Momo), la máquina de escribir en el dispositivo del Periódico, entre otros. Esta es una estrategia del proyecto para poder propiciar y facilitar los **lazos intergeneracionales**; son disparadores que remiten a la niñez de los adultos y despiertan imaginarios, de modo que el padre puede, a partir de allí, entablar un diálogo con su hijo —o el abuelo con su nieto—: contarle anécdotas, responder a las preguntas del niño, etc.

Desde su inauguración —y de manera permanente—, se encuentran exhibidas las obras de dos artistas santafesinos muy reconocidos: César López Claro y Roberto Favaretto Forner, donadas a la Provincia de Santa Fe. Pero estas exposiciones no pretenden imitar la manera de un museo, sino que sirven en el intento de **desacralizar el arte**, acompañando de algún modo los cambios históricos y sociales que suceden actualmente. La idea es poder acercarse a la obra de arte sin miedos, poder, no sólo mirarla, sino moverla, tocarla, intervenirla, a partir de dispositivos creados y pensados en este sentido.

“Cuando decimos Arte y Vida Cotidiana, decimos eso: que el arte y el arte de vivir, al fin, se van entrelazando, que uno no debe prepararse para ingresar a una exposición o una función de teatro, puede estar leyendo en el lugar o haciendo ejercicios, escribiendo notas para las compras, mails o postales a los amigos y desde allí ingresar sin más a la complejidad y emoción de la presentación artística.” (Carpeta institucional).



Fuente: [f La Redonda, Arte y Vida Cotidiana](#)

Otras líneas (curvas)

Además de la creación de vínculos, otro de los grandes objetivos del espacio es poder lograr que todos se lleven un conocimiento, una **experiencia**, una vivencia; quebrar en cierta forma con la lógica consumista del tener, poseer, acumular, y propiciar que sea posible llevarse el aprendizaje sin necesidad de llevar, también, la materialidad. Y esto se hace efectivo, en gran parte, porque se busca no separar los aprendizajes del disfrute, ni la teoría de la práctica, el cuerpo de la mente, o el mundo real del universo poético.

También colabora, en este sentido, el hecho de que en el espacio “no se vende nada”, el padre puede estar tranquilo porque sabe que el chico no va a pedir, va a comer de las masitas que trajo su familia, o, si tiene sed, va a buscar agua del dispenser. Se genera, entonces, una confianza en el espacio que propicia ese *sentirse como en casa*.

Hay un tópico muy importante que no hemos mencionado aún y que resulta, en cierto modo, transversal a todos los ya descriptos: nos referimos a la cuestión de la **espera**, tema fuertemente olvidado en nuestras sociedades *superaceleradas* e *hiperconectadas*. Vivimos, sin duda, la era del “instante”, donde nos acostumbramos a tener y querer todo “ya”, y aquello que no se adapta a esa movilidad es desechado como antiguo, malo, banal. Por eso, La Redonda, intenta recuperar esa *magia* de la espera, de la carta escrita a mano que demora en llegar a destino, del aprender a compartir los materiales, de saber hacer una cola y esperar mi turno para jugar, etc. En fin, espera que tiene que ver con un entendimiento y una comprensión que poco se valora hoy en día, pero que resulta importante para poder desenvolverse en el hacer cotidiano y enfrentar las situaciones diarias de otra manera, con

más cautela y premeditación. Espera que, también, nos ayuda a disfrutar del tiempo de otra manera, a apreciar más los detalles e, incluso, valorar más las tecnologías con que contamos en la actualidad.

Vemos, entonces, que el mayor desafío es tratar de romper ciertas estructuras que como adultos cargamos a raíz de nuestra educación, vivencias y experiencias. “Limpiar” aquello que nos traba, que nos impide largarnos a la aventura del disfrute, del goce en el juego, en el movimiento del cuerpo, pues, como afirma Lucas Ruscitti —uno de los coordinadores pedagógicos del espacio—, se sostiene que “*con todas esas operaciones que tiene un niño el adulto sería mucho más feliz*”. En este sentido, el fin mayor es propiciar un **crecimiento personal**, fomentar una educación *otra*, más bien estética, donde se valoren todos los sentidos y lenguajes, donde el juego sea el gran anfitrión que permita crear vínculos e interpelar la individualidad, y la cultura una buena *excusa* para la integración. De este modo, se contribuye, a su vez, con el crecimiento social, con la construcción de una **nueva ciudadanía** y, con ello, una nueva manera de entender y ocupar el espacio público.

Quizá, lo más difícil es lograr que estos objetivos se comprendan sin necesidad de ponerlo específicamente en palabras, sino efectivizándolo en la acción. Dada las características del proyecto, no podría pensarse de otra manera: es un espacio para *vivirlo*, sólo así puede realmente comprenderse y calar hondo en la sociedad santafesina. A su vez, tiene que ver con ser coherentes con la misma idea que el espacio pretende propiciar, la intención de optar por no jerarquizar un solo lenguaje, de romper con la primacía de lo verbal a la que nos ha acostumbrado la modernidad y dar espacio a los sentidos, las sensibilidades, al conocimiento a través de todo el cuerpo y no sólo la mente.

En este sentido, si bien hay un trabajo de promoción en los medios locales, en las redes sociales y en la articulación con diversidad de instituciones, la “comunicación” más importante del espacio es la que se centra en lograr que los usuarios se sientan cómodos, deseen regresar o recomienden el lugar a sus parientes, amigos, vecinos.

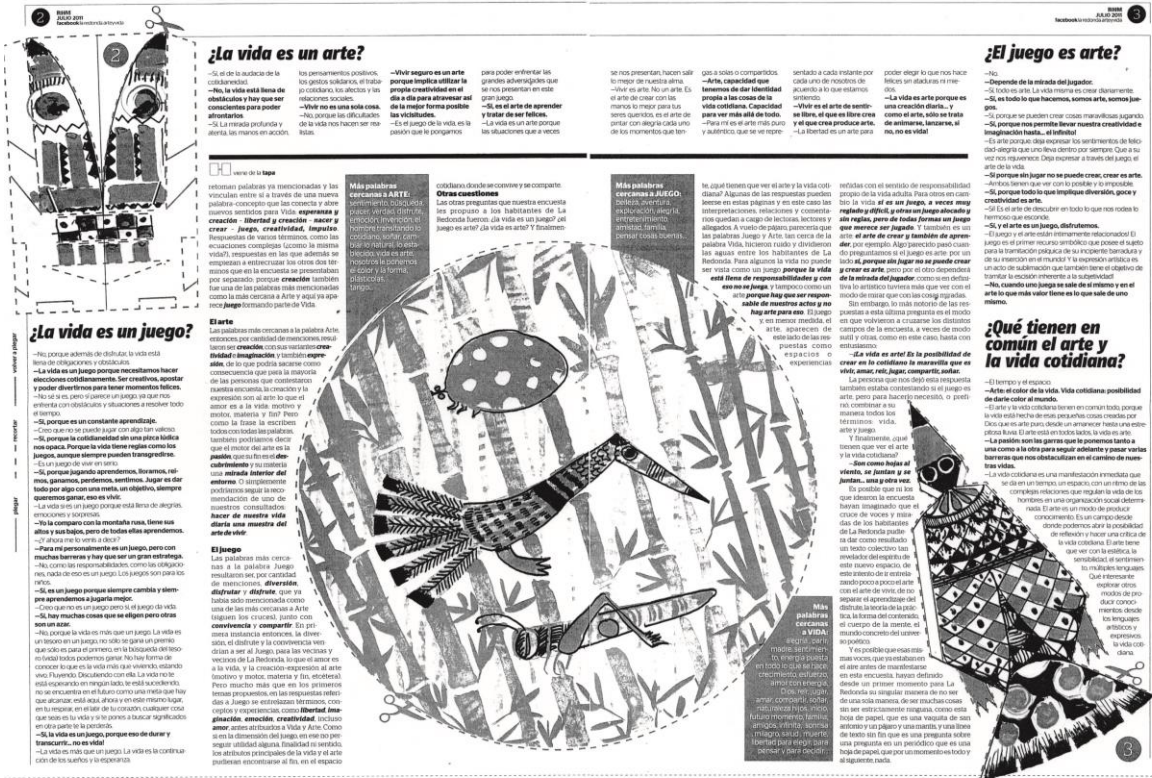
Un juego que es un medio y un puente

Resulta interesante destacar lo que fuera en su momento una estrategia comunicacional y ahora devino un nuevo dispositivo del lugar: nos referimos al **Periódico Redonda Mente Hablando** (RMH). El primer año de vida de este espacio, se realizaron algunos periódicos de distribución gratuita para ser repartidos entre las casas del barrio en el que se encuentra La Redonda. Esta acción, tuvo por fin alcanzar a aquellas familias que fueran las fundantes del espacio —en tanto el barrio Sargento Cabral se conformó a partir de la instalación de los trabajadores ferroviarios del enclave Santa Fe Cambios— por considerarse que debían ser ellos quienes primero se apropiasen del lugar. Este pequeño periódico de cuatro páginas presentaba, en general, una nota principal, juegos, detalle de los eventos por realizarse y anticipo de propuestas culturales del Ministerio de Innovación y Cultura. Es interesante observar, cómo la apuesta iba aún más allá de una simple “comunicación” y el mismo periódico presentaba formatos y propuestas en consonancia con el espíritu de La Redonda.

Por ejemplo, podemos mencionar el caso del periódico Número 2 (Julio 2011), que en su nota principal expone los resultados de una encuesta realizada a los usuarios sobre el por-

qué del nombre “Arte y vida cotidiana”. Como todo en La Redonda se resuelve en la práctica, se decidió que la mejor y más ingeniosa forma de dilucidar la cuestión era preguntarle directamente a la gente. Así fue que se ideó una encuesta para los primeros fines de semana del mes de junio, donde se consultó por palabras cercanas a “vida”, “arte” y “juego”, y se hicieron las siguientes preguntas: ¿La vida es un juego? ¿La vida es un arte? ¿El juego es arte? ¿Qué tienen en común el arte y la vida cotidiana? Las respuestas sorprendieron por sus innumerables y variados cruces, y es interesante ver cómo no sólo se rescatan las palabras y frases más dichas, sino también las menos nombradas, pues de esto se trata La Redonda, de no quedarse con las maneras convencionales de comprender, de apostar a cosas nuevas, de “(...) *construir una frase entre todos y con todas las palabras; de que las palabras salidas de la experiencia de cada uno, donadas por así decirlo a la experiencia común a través de la encuesta, puedan volver en esta hoja de papel con su sentido original pero también con otros sentidos, adquiridos en este viaje circular —del cada uno al todos y del todos al cada uno —.*” (RMH, julio 2011). Aunque el editorial pareciera reunir las respuestas de modo que favorecen la imagen buscada, se da lugar también a las voces “adversas”, a aquellas respuestas cargadas de sentidos sedimentados, donde quizás el juego sigue siendo “para niños” y la vida sólo responsabilidades y obligaciones. En fin, se trata de reivindicar la idea de que no es necesario ser de una sola manera, que se puede “ser muchas cosas sin ser estrictamente ninguna”.





como una hoja de papel que es un pájaro y una vaquita de san antonio y una línea de texto sin fin que

El número 4 de este periódico (septiembre 2012), resulta aún más llamativo, pues no sólo es un diario, sino también un folleto y un mapa, todo a la vez. Se desarrollaba, por entonces, en La Redonda la *Feria del Libro*, por dicho motivo se eligió darle al diario formato de folleto con intención de publicitar la feria. Sin embargo, no dejó de contar con la nota principal, donde se aprovechó para dar más detalles sobre el evento. En la parte interna del diario, se muestra un mapa del espacio y se ofrecen tres formas de recorrer la feria y los posibles cruces de caminos —siguiendo esta idea de crear líneas narrativas y vivir lúdicamente el espacio—. Todo sigue una estética ligada al mundo ferroviario y los viajes en tren, y, además de un mapa con sus respectivas referencias, se proponen juegos para ser realizados en cada “estación del viaje”. Así nos encontramos con un producto comunicacional que es al mismo tiempo: folleto informativo, mapa y propuesta lúdica, en consonancia con este “ser muchas cosas a la vez”, corriendo las fronteras y desafiando los modos convencionales de comunicar.

Hoy, este diario ya no se edita, pero se ha transformado en un nuevo dispositivo que funciona los días domingo. Hay una nota principal que por cuestiones de tiempo ya está redactada por los coordinadores del espacio, pero todo el resto lo hacen los niños y padres sobre una plantilla en formato A3. Es un dispositivo muy interesante porque exige *organización*: elegir quien será el editor, quienes los reporteros, quienes harán los clasificados, quienes repartirán, ponerse de acuerdo para terminar a tiempo, etc. Se elige la imagen del día, los clasificados, se dejan mensajes, se sale a hacer encuestas a la gente (“¿Qué es lo más lindo de Santa Fe?”, “¿De qué río salen los peces?”), se escriben notas absurdas combinando dos

Modalidad de funcionamiento

La Redonda cuenta con una dirección, que desde la inauguración del espacio está a cargo de Rocio Paladini, y con cuatro equipos de coordinación: Equipo Administrativo, Equipo Pedagógico, Equipo de Comunicación y Equipo Constructivo o de Taller. A su vez, está el grupo de residentes —jóvenes entre 18 y 25 años— capacitados para llevar adelante los dispositivos lúdicos.

El espacio se encuentra abierto al público en general de miércoles a domingo, pero, fundamentalmente, los fines de semana y feriados, que es cuando se encuentran los residentes coordinando los dispositivos. Los horarios varían según la época del año, en otoño-invierno suele estar abierto de 14 a 19 horas, y a partir de la primavera, y durante parte del verano, de 16 a 21 horas. El espacio se encuentra cerrado durante el mes de enero y reabre sus puertas para Carnaval.

Otra modalidad de funcionamientos es el vínculo con instituciones y ministerios, dado que las características del espacio propician multiplicidad de recorridos y usos. Podemos mencionar el vínculo con escuelas que, durante la semana, visitan La Redonda y para las cuales se prepara un recorrido especial. También, hay mucha relación con el Ministerio de Desarrollo Social y el Ministerio de Salud. Se han llevado a cabo talleres de cine y rap para chicos fuera de la ley o de barrios en situación de riesgo. La vinculación con salud no se da sólo por intermedio del Ministerio, sino que en varias ocasiones las mismas instituciones se acercan por su cuenta, como es el caso del Hospital Vera Candiotti que solicitó llevar a niños distróficos que estaban internados para poder hacerlos jugar y trabajar distintas partes del cuerpo. A su vez, hay programas del gobierno que utilizan el espacio, como ser el caso de *Mirada Maestra*, programa de actividades para los docentes de la provincia (yoga, baile, canto).

Finalmente, resta mencionar otro uso del lugar que son los eventos. Los mismos son muy diversos, a veces solicitados por el ejecutivo (conferencias del Gobernador, por ejemplo), otros por algún Ministerio o alguna institución (jornadas, feria del libro, muestras de arte, ferias artesanales, etc.). Es importante destacar que, estos eventos no son algo dislocado, sino que siempre se busca entrelazarlos con la propuesta de La Redonda. De este modo, no vamos a encontrar allí una muestra de arte tradicional al estilo de un museo, sino que se proponen siempre otros tipos de ingresos a la obra.

Muchos viajes, una estación

En La Redonda todo se mezcla y funciona, como en una ciudad. Actualmente, se acercan entre 5000/6000 personas por fin de semana, siendo los momentos más fuertes durante las vacaciones de invierno y en época de Carnaval. Es un poco más concurrido que El Molino, quizás por su cercanía con el Parque Federal, con su extenso verde y el abundante aire libre.

Aunque es un espacio nuevo que aún tiene mucho por decir, podemos afirmar que ha sido tomado por los santafesinos y existe cierto sentido de pertenencia, gente que asiste con asiduidad. Fundamentalmente, se acerca la familia (padre, madre e hijos pequeños) y mu-

chos de la tercera edad. Los adolescentes y jóvenes son los que menos asisten por interés propio, su acercamiento se da mediado por la escuela o alguna otra institución, o también a raíz de algún taller específico que se dicte por intermedio de un programa particular (talleres de hip-hop, danzas urbanas).

Los usos que los ciudadanos dan al espacio son inmensamente variados y libres. “*El público tomó el lugar como si fuese propio*” afirma su directora, mientras nos cuenta de dos casos muy concretos e interesantes que llegaron a sus oídos: uno es el de un hombre que todos los sábados se acerca a leer el diario en La Playa, y que, una vez en que el dispositivo estaba en reparación, no aceptó sentarse en otro lado pues él quería estar ahí en la playa; también, el caso de una pareja mayor que va al Bosque Blanco a hablar sobre los problemas de su hijo, porque es algo que no pueden hacer en su casa y encontraron en este espacio la tranquilidad y seguridad que ellos necesitaban para dialogar esos temas.

Durante nuestra investigación de campo, nos acercamos al espacio el Día del Niño (domingo 10 de agosto de 2014) y tuvimos oportunidad de realizar veinte encuestas entre los asistentes. Para nada pretenden ser representativas (dado el insignificante tamaño de la muestra), sin embargo algunos datos recabados son ilustrativos y consideramos que merecen atención. Nos sorprendió la gran variedad de barrios y localidades de procedencia de los usuarios, sólo dos barrios se repitieron: Barrio Roma y Barrio El Pozo, el resto fueron todos diferentes: Ciudadela Norte, Las Delicias, Los Hornos, Barranquitas, Santa Rosa, Santa Lucía, Amsafe, Monseñor Zaspe I, Candiotti Norte, Altos del Valle, Pompeya, María Selva, Santa Rita. Encontramos, también, tres casos en que venían de localidades vecinas, como son Santo Tomé, Vera y Pintado y Coronda. Teniendo en cuenta que era una fecha particular (día del niño) y que, reiteramos, la muestra fue muy pequeña, no podemos, no obstante, dejar de decir que este relevamiento señala el alcance del espacio, que ha superado el barrio en el que se inserta y tiene resonancias a nivel Ciudad y también, por qué no, Provincia.

La mayoría de los encuestados afirmó asistir con frecuencia al espacio o, al menos, esporádicamente, y todos manifestaron el deseo de regresar. Ante los motivos de su asistencia, lo que más resonó fue “compartir un momento en familia” y, en segundo lugar, la posibilidad de “que los chicos jueguen”. Todos valoraron positivamente el espacio y, aunque algunos lo desconocían, sin embargo, todos consideraron interesante la propuesta de reconciliar arte y vida cotidiana. La mitad afirmó conocer El Molino y algunos menos La Esquina Encendida, no obstante, no todos estaban al tanto de que los tres espacios forman parte de una misma política cultural.

Al valorar el espacio, muchos afirmaron que les gustaba por la variedad de propuestas y por la amplitud del lugar. También, resonó en varias oportunidades la idea de *seguridad*, confort, contención, y se resalta la luminosidad y cercanía de “aire libre”. Se observa la tendencia de apreciar las actividades como específicamente dirigidas a **niños** y se rescatan los momentos de aprendizaje que acompañan el juego.

Al consultar si la **cultura** juega un papel importante en la **construcción de ciudadanía**, todos excepto uno respondieron que sí. Cuando les preguntamos por qué, nos encontramos con respuestas muy interesantes, entre las cuales queremos rescatar:

- * Porque así uno conoce el lugar donde vive.
- * Es la raíz fundamental de la sociedad, para saber de dónde venimos y a dónde vamos.
- * Porque la ciudadanía se construye a partir de la cultura.
- * Más que la cultura del lugar, son importantes los valores.
- * Porque la cultura hace a una sociedad.
- * Es algo que todos tenemos que saber.
- * Porque debemos mantener nuestras costumbres, ya que nos forman como ciudadanos.
- * Para no perder los valores.
- * Influye en la formación de los niños.
- * Porque educaría más a la sociedad y evitaríamos montones de problemas que hoy se suscitan en ella.
- * Porque es parte de la vida.
- * Porque sin cultura ¿qué hacemos? Nada.



Fotografía de la autora

Programa de Residencias Culturales

Creación y características

Los espacios del Tríptico de la Imaginación se fueron conformando como quien dice *a prueba y error*. Una lluvia de ideas inicial desató un remolino de posibilidades que se iban hilando e hilvanando poco a poco, concretando, mejorando. Si la impronta sería el aprendizaje centrado en el hacer, privilegiando la experiencia de un *cuerpo íntegro*, la génesis del Tríptico no podía sino responder a este mismo “modus operandi”. Quizá no se sabía a ciencia cierta si funcionaría, pero la convicción era tan fuerte y tan grande el deseo de llevarlo a cabo, que se trabajó sabiendo que habría algún tipo de fruto, aunque fuera desconocido su *sabor, tamaño o color*.

Es cierto que no todo era a tientas, pues estaban los antecedentes del Tríptico de Rosario y los estudios de Chiqui González y su equipo. Pero, no obstante, el hilado fino no estaba de hecho asegurado, sino hasta que se fue concretizando en la práctica.

La coordinación de los dispositivos lúdicos no estuvo exenta de este comienzo. Hubo un tiempo de “cocción”, tiempo en que los espacios exigían toda la energía y atención, hasta que fue posible concentrarse en la “pata” pedagógica del proyecto y en 2013 se logró formalizar el **Programa de Residencias Culturales**.

La residencia es una *práctica de formación rentada*, cuya duración máxima es de 12 meses (suelen ser 9/10 meses en general) y está dirigida a jóvenes de entre 18 y 25 años. Ellos son los encargados de “coordinar”, por llamarlo de algún modo, los dispositivos lúdicos tanto de La Redonda como de El Molino. Como forman parte de un mismo proyecto, la convocatoria, selección y evaluación de los residentes es compartida entre ambos espacios.

Entre octubre y noviembre se abren las inscripciones para quienes serán los residentes del año próximo. La selección se lleva a cabo, en primera instancia, a partir de una evaluación de antecedentes que se realiza luego de presentada la documentación pertinente. En segunda instancia, los admitidos participan de una evaluación de aptitudes y habilidades que es presencial y obligatoria. La misma consiste en una jornada, más bien lúdica, donde los jóvenes deben enfrentarse a diversos desafíos en los espacios, con las materialidades y dispositivos, teniéndose en cuenta la tipología de actividades que posteriormente desarrollarán en el transcurso de la Residencia —esta evaluación es acompañada por una entrevista personal—. Concluido el proceso, quedan seleccionados entre 60/65 jóvenes, de los cuales se escogen la mitad para trabajar en La Redonda y la otra mitad para El Molino.

Para participar sólo se requiere estar dentro del rango de edad, haber concluido los estudios secundarios y vivir en la ciudad o área metropolitana —aquellas localidades que conforman el primer anillo del aglomerado del Gran Santa Fe: Arroyo Leyes, Monte Vera, Recreo, San José del Rincón, Santo Tomé y Sauce Viejo—. Aunque serán tenidas en cuenta las habilidades (manuales, artísticas, tecnológicas, sociales) de cada joven, no se exige ningún título terciario ni universitario.³⁰

³⁰ Para más detalles ver Reglamento en Anexo digital.

Las Residencias tienen una asignación de doce (12) horas semanales, promedio, para cada residente, las cuales se distribuyen en función del servicio cultural. Por su labor, los residentes reciben una suma de dinero en carácter no remunerativo y en calidad de **asignación estímulo**, que será acorde a las horas asignadas a cada residente y en proporción a la categoría 3 del agrupamiento cultural de los agentes provinciales. A su vez, el Ministerio de Innovación y Cultura les garantiza la cobertura de la obra social, así como el auto-seguro provincial.

Los residentes se van renovando año a año, y el participar de este programa hace que pasen a formar parte de un escalafón, a partir del cual pueden volver a ser tenidos en cuenta en otras oportunidades para algún evento del Ministerio o actividad afín.

Entre la teoría y la práctica

Según se expone en la página del gobierno de la Provincia *“La Residencia Cultural representa una forma de transitar entre la teoría y la práctica, vincular el conocimiento teórico y el desarrollo profesional con diversas experiencias y prácticas. El sentido formativo de la residencia se fortalece al propiciar que la persona se forme y resuelva situaciones complejas y reales, en las que se requiere simultáneamente el conocimiento de diferentes lenguajes culturales, expresiones artísticas, las ciencias, las técnicas, las tecnologías, así como la sensibilidad social y la comprensión del entorno.”*. En este sentido, se prevé una serie de capacitaciones teóricas (a cargo de Chiqui González y el equipo pedagógico del Tríptico) que acompañarán la formación práctica dada en la vinculación misma con el espacio, los dispositivos, sus compañeros y el público.

Es interesante destacar que, en todo momento, se tiene en cuenta la **particularidad** de cada residente, es decir que, no se trata de enseñar unas técnicas o protocolos a seguir como pasos de una receta, donde lo que vale es lo que dice el equipo pedagógico, el Ministerio o Chiqui y lo demás “no sirve”. Por el contrario, como sostiene Huiras Basaber *“la intención nuestra es provocar que cada coordinador traiga lo que sabe, lo que conoce, lo que siente y lo ponga en marcha, en funcionamiento, y nosotros poder interactuar desde un lugar de igualdad, no de que hay uno que sabe y otro que no sabe, sino que hay dos que saben, pero que necesitan compartir esos saberes. (...) poner las diferencias en juego.”*. Por este mismo motivo, las evaluaciones a las que son sometidos los residentes se alejan del modo escolar, donde hay un puntaje que te incluye o elimina y tu saber queda desestimado. Hay un sistema de calificación, sí, pero este no tiene por fin “dejar afuera o adentro de”, sino posibilitar la revisión del lugar donde cada uno se encuentra, hacia dónde se dirige, por dónde o cómo es conveniente seguir, etc. Lo realmente importante es poder llevarse el aprendizaje *en el cuerpo*.

Además de la evaluación de ingreso, existen dos más: a mitad del período y al final. Pasados varios meses de residencia, se lleva a cabo una entrevista personal, donde cada residente trae una *hoja de ruta* (producción visual a través de un escrito, collage o dibujo) que plasma una autoevaluación de cómo fue su comienzo, su tránsito por el espacio y su final. A partir de allí, se entabla un diálogo sobre aquello que el trabajo despierta en los jóvenes, cómo se sienten, si ven algunas cosas que haya que mejorar, etc. Sin embargo, aclaran las

directoras de los espacios que, la evaluación más importante es la que se da *en sucesos*, es decir, la que atraviesan estando en los dispositivos y que se puede observar en el día a día.

El reglamento define el programa como una **política de formación cultural**, y destaca dos objetivos: “*la formación y capacitación permanente de jóvenes en una nueva mirada sobre el campo cultural y reforzar la oferta cultural del Ministerio generando movilidad y recambio en los equipos lúdicos*”. Vale aclarar que, el residente no es un guía, ni siquiera un coordinador entendido en sentido estricto, más bien debe considerárselo una *ayuda* para el dispositivo. Va a intervenir sólo de ser necesario, porque quienes tienen que jugar “son los padres con los chicos”, el público asistente.

En tanto proyecto pedagógico, social, político y cultural, el Tríptico hacía necesaria la creación del Programa de Residencias. Este es un pilar que agranda y profundiza el proyecto, es la manera de llegar a los jóvenes y de colaborar por una sociedad mejor. Porque son ellos (los jóvenes de hoy), quienes serán padres o dirigentes en un futuro, quienes tendrán en sus manos los espacios públicos, quienes podrán actuar en pos de mejores condiciones de vida. Por ello, los esfuerzos por legarles un modo distinto de pensar la cultura desde lo público, un modo de entender los vínculos sociales y el aprendizaje, como herramientas que pueden serles útiles en la construcción de *otra* ciudadanía.

Un caso, múltiples resonancias

Tuvimos oportunidad de dialogar con una joven que fue residente de El Molino durante el año 2013, quien nos contó sobre su paso por el programa y nos ayuda, así, a ahondar en algunos detalles. Su nombre es Abril Regina Pagnutti y vive en la ciudad de Santa Fe. Al momento de realizar la residencia se encontraba concluyendo sus estudios de la Tecnicatura en Comunicación Social y comenzando la carrera de Abogacía, a su vez había realizado algunos trabajos esporádicos como docente y como animadora en un pelotero infantil.

La joven nos cuenta que las capacitaciones eran, fundamentalmente, teóricas y aportaban bastante material pedagógico sobre la relación adulto/niño que se intentaba fomentar. No obstante, recuerda que resultaba un poco difícil en un comienzo lograr que los padres pudieran interactuar con sus hijos, es decir, plasmar en la realidad lo que se proponía en términos abstractos: “*(...) estaba como esa diferencia, esa distancia entre la teoría y la práctica, que en realidad muchas veces sucede en la vida en cualquier ámbito.*” Había muchos padres que, acostumbrados al modo de vida actual, llevaban a los niños para que estén entretenidos y así, mientras tanto, ellos se ponían a hacer otras cosas, como mandar mensajes con sus teléfonos celulares o incluso trabajar. Con el tiempo se veía que muy pocos comenzaban a comprender la propuesta y cambiaban de actitud, pero, en general, quienes más interactuaban eran los padres de niños muy pequeños, afirma Pagnutti, por una cuestión más que nada de que éstos necesitan mayores cuidados y atención. Se destacaba, también, la participación de abuelos para con sus nietos.

“*(...) yo que venía de un trabajo que era un poco más estructurado, que era animar a los chicos solamente, era como un poco diferente la perspectiva que se planteaba ahí, de que no solamente los chicos iban a jugar sino que había que buscar también, en cierto punto, el niño interior de los padres.*”. Así Pagnutti, al igual que muchos de los jóvenes que tran-

sitan la residencia, tuvo oportunidad de encontrarse con una perspectiva del aprendizaje diferente a la que traía consigo, la cual, si bien no era sencilla de poner en práctica —por toda la carga que trae el adulto (vergüenza, prejuicios, costumbres)—, sí resultaba un desafío muy interesante y apasionante.

La joven da cuenta de que realmente se daba lugar a la particularidad de cada residente, en el sentido de que no se les exigía explicar de modo estricto cada dispositivo según se les había enseñado, pues los juegos eran simplemente una excusa para fomentar el vínculo. Así, cada residente podía aportar lo suyo en cada dispositivo lúdico, sin que por ello se perdiera de vista el objetivo principal. Se lograba, entonces, un ámbito de trabajo muy cómodo y eso se notaba: *“los chicos percibían que los que estaban trabajando también estaban contentos de hacer lo que hacían”*.

Resulta muy interesante rescatar la experiencia vivida por Pagnutti durante las capacitaciones. Según nos cuenta, en el transcurso de las mismas tuvo oportunidad no sólo de aprender, sino de conocerse más a sí misma. Pudo encontrarse con cuestiones que le molestaban de los demás y descubrir que en verdad le molestaban porque ella misma las tenía, porque eran cosas que ella tenía que resolver en su interior. Por ejemplo, el hecho de la resistencia al juego, a participar, el no vislumbrar que detrás de la actividad lúdica lo que importaba era vincularse con otro o con partes de uno que se desconocían.

Cuando le consultamos su opinión sobre el espacio, la joven afirmó que *“el Tríptico es un aporte importante no solamente a la cultura sino a nivel, digamos, en todos los ámbitos; porque atraviesa todos los ámbitos de la vida, más allá de la educación.”*. Destaca la apropiación de la gente para con el espacio —había quienes asistían todos los fines de semana—, no sólo por la propuesta, sino también por la cuota de aire libre y verde que se ofrece, y que muchos de los vecinos de la zona no tiene posibilidad de disfrutar a diario (zona céntrica de la ciudad). No obstante, comenta las dificultades que en un principio había para que se comprendiera la propuesta de *construcción colectiva*, que pretendía romper con el sistema consumista, al propiciar que lo que se hacía en El Molino debía quedar allí para poder ser reutilizado. Por otra parte, destaca como un contrapunto interesante el rescate de viejos juegos y festividades que se lleva a cabo mediante los dispositivos: *“Es como re impactante, como tratar de traer el pasado al presente y que los chicos ni siquiera se den cuenta que está sucediendo eso”*.

Pagnutti da fe de que muchas experiencias vividas durante la residencia superaron ampliamente sus expectativas, sobre todo las vividas durante El Congreso de los Chicos, donde tuvieron oportunidad de estar en contacto con miles de niños de distintas partes del país y de Latinoamérica, de múltiples edades y niveles socio-económicos. Al preguntarle por la anécdota más sentida, la joven nos sorprende con este recuerdo vivido durante el Congreso: *“La cuestión es que esta nena se emocionó mucho porque cuando se puso a bordar, (...) esta nena bordó a la mamá. Entonces yo le pregunté por qué bordaba a la mamá, y ella me contestó que porque todas las mañanas su mamá salía a trabajar para darle de comer y que para ella comer era algo muy importante porque no lo podía hacer todos los días. Entonces, todos los nenes prestaron atención a esa nena y la nena fue, me abrazó y se largó a llorar. Entonces, fue como que esa experiencia, más allá de bordar, y el hecho*

de bordar, que venía de nuestras abuelas, y dedicarle tiempo a esa actividad y dejar de pensar en muchas cosas....fue más allá la experiencia de ese ejercicio de bordar y de buscar adentro nuestro quién era importante para nosotros y por qué, y qué traía eso más allá...”.



Fotografías de la autora



La Esquina ya está Encendida



El espacio: historias y reformas

Historizando

El caso de la Esquina difiere de El Molino y La Redonda, ya que no se trata de la recuperación de un espacio abandonado. En sus inicios, el predio —cito en la intersección de las calles Av. Dr. Facundo Zuviría y Dr. Estanislao Zeballos— era un campus deportivo perteneciente a la Universidad Nacional del Litoral, donde los estudiantes iban a practicar diferentes deportes tales como, fútbol, voley, hockey, entre otros. Posteriormente el espacio pasó a manos del Municipio de Santa Fe, hasta que a finales de 2007 fue adquirido por el Gobierno Provincial, y comenzó a ser gestionado por el Ministerio de Desarrollo Social a través de la Subsecretaría de Desarrollo Deportivo y nació lo que se conocía como CE-DEPRO (Centro Deportivo Provincial).

Hacia 2009, cuando comienza a gestarse La Esquina Encendida —proyecto común entre el Ministerio de Desarrollo y el Ministerio de Innovación y Cultura— el espacio ya contaba con actividades deportivas y un servicio mínimo en funcionamiento. Por tal motivo, arquitectónicamente hablando, no hubo una gran obra, sino que se refaccionaron los espacios para poner en valor el edificio y adaptarlo a las nuevas propuestas de fábrica cultural, artes circenses y demás talleres. El 6 de mayo de 2011, se inaugura la totalidad del proyecto.

Puesta en valor

El acondicionamiento del predio consistió en, por un lado, la reconstrucción de tres salas para los talleres de Fábrica Cultural; por otro, la instalación de un espacio para las Artes Urbanas al fondo del gimnasio, con un piso flotante para la práctica de danzas y con las estructuras necesarias para hacer tela y trapecio; a su vez, se refaccionó la pileta de natación, las oficinas administrativas y el ingreso al predio; se reacondicionaron las canchas; se creó un quincho para el dictado de talleres y se dispuso un sector pensado como Sala de Ensayos, pero que hoy responde a otros usos. Todo esto implicó el acondicionamiento de las instalaciones sanitarias y eléctricas correspondientes, así como la urbanización del espacio con veredas que facilitan la movilidad y circulación.

La cuestión edilicia, fue acompañada por la recuperación del espacio verde, todo en el marco de un trabajo paisajístico y un proyecto pedagógico. De aquí surgen El Bosque con su “casita del árbol” —espacio verde con grandes árboles y una instalación en madera con toboganes, hamacas y descansos—, el Patio de Don Gervasio con sus hornos de barro, la huerta y la llamada Plazoleta del Mástil Oculto.

Cabe destacar que, en términos económicos, la obra recibió aportes no sólo del Gobierno, sino también del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) en el marco del proyecto “Casa de Juventud para la inclusión ciudadana: una experiencia innovadora en argentina”.



Fotografías de la autora



Fotografías de la autora



Fotografias de la autora



Propuesta y líneas de acción

La Esquina Encendida se constituye como un espacio “*social, cultural y deportivo*” (Carpeta institucional) fundamentalmente orientado a los jóvenes, pero abierto a la comunidad en general y a entidades, grupos y ONGs. También aquí encontramos espacios para la fabricación y la artesanía, para la recreación, la formación y el disfrute de artes diversas, agregándose las actividades deportivas. Se posibilita el cruce de disciplinas artísticas así como la experimentación con múltiples lenguajes comunicacionales, entre ellos las nuevas tecnologías multimediales.

Como su nombre lo sugiere, se pretende que la esquina sea un **punto de encuentro**, una intersección que permita la convivencia y los cruces. Se busca resignificar “lo público”, tan vaciado en los días que corren, y enfatizar su fin social, fundamentalmente, a través de la participación.

Uno de los ejes del proyecto son los **procesos creativos**, relacionados a la materia, en el caso de las fábricas culturales, y al cuerpo, en el caso de los talleres de movimiento y deporte. Se busca así (al igual que en todo el Tríptico), volver a reunir hacer y pensar, cuerpo y mente, arte y oficio, en una integralidad que es convocada por el mismo espacio.

Las **líneas de acción** que presenta La Esquina son tres. Por un lado, se halla el área de *Fábrica Cultural* que propone una serie de talleres relacionados a distintas materialidades, como ser, madera, tela, papel y metal. Se ofrecen espacios de formación y experimentación, donde no se jerarquiza el pensar por sobre el hacer, y donde lo lúdico juega un papel

importante. Hay, a su vez, una apuesta al aprendizaje conjunto, a la generación de vínculos y lazos afectivos entre los participantes. Lo componen los siguientes talleres: Carpintería, Costura, Encuadernación, Entramados, Estampa Textil, Graffitis y Murales, y Serigrafía.

Otra propuesta que se encuentra dentro de éste área, es la Usina de los Múltiples Lenguajes, que apuesta a una alfabetización tecnológica, permitiendo el acceso y la formación en tecnologías de la información y comunicación (computadoras, Internet, herramientas audiovisuales, etc.). En esta línea, se ofrecen talleres de Computación, Narración Visual (cine) y Diseño Gráfico, que promueven no sólo espacios de enseñanza, sino también de producción de materiales culturales.

Por otra parte, se encuentra la línea de *Cuerpo en Movimiento* que, como su nombre lo indica, tiene como protagonista al cuerpo y sus posibilidades de movimiento y expresión. Aquí se enmarcan los talleres relacionados a las artes circenses —Acrobacias, Tela y Trapecio—, al baile —Ritmos Latinos, Tango y Folclore—, Danza Contemporánea y, también, Teatro y Títeres.

Finalmente, nos resta mencionar el área de *Deporte y Recreación*, donde se ofrecen actividades para todas las edades. Podemos encontrar: Gimnasia (para jóvenes-adultos y adultos mayores), Gimnasia Localizada Postural, Gimnasia Alternativa, Grupo de Caminantes y Corredores, Fútbol, Vóley, Básquet, y un Taller de la Memoria y el Juego para adultos mayores. Esta línea, reivindica la importancia del carácter social del deporte, como posibilidad de inclusión, integración y tolerancia. Por este motivo, se propician los grupos mixtos y los cruces de edades.

A su vez, cabe destacar que hay actividades específicamente pensadas para niños, las cuales abarcan tanto el área de Fábrica, como las de Cuerpo y Deporte. Estos talleres son: Cine, Coro, Tela, Hip Hop, Títeres, Vida en Naturaleza y Huerta, Fútbol, Educación Física Infantil, Gimnasia Deportiva Inicial y deportes varios.

TRIPTICO DE LA IMAGINACIÓN
Ministerio de Innovación y Cultura

SEGUNDO CICLO 2014
ACTIVIDADES JULIO / NOVIEMBRE



LA ESQUINA ENCENDIDA

INSCRIPCIONES
Lunes a Viernes de 9 a 13 hs. / 14 a 18 hs.
*Para las actividades deportivas y de cuerpo en movimiento presentar certificado médico

INFORMES
Dir: E. Zeballos 3310 (Esp. Eduardo Zuerita)
Tel: 4579116
Mail: laesquinaencendida@salta.gov.ar

COMO LLEGAR?
En colectivo: Líneas 1, 9, 11, 15 y 16

FABRICA CULTURAL

CARPINTERÍA
Martes y Jueves de 16 a 17:30 hs.

COMPUTACIÓN (*)
Grupo 1: Lunes y Miércoles de 9:30 a 11:30 hs.
Grupo 2: Miércoles y Viernes de 14 a 16 hs.

COSTURA
Lunes y Miércoles de 9 a 11 hs.

ENCUADERNACIÓN (*)
Grupo 1: Martes 16 a 18 hs.
Grupo 2: Miércoles 16 a 18 hs.

ENTRAMADOS
Lunes de 14 a 17 hs.

ESTAMPAS TEXTIL (*)
Grupo 1: Lunes de 14 a 16 hs.
Grupo 2: Martes de 9 a 11 hs.

GRAFFITIS Y MURALES
Grupo 1: Martes 16 a 18 hs.
Grupo 2: Miércoles 16 a 18 hs.

GRÁFICA
Miércoles de 16 a 19 hs.

NARRACIÓN VISUAL
Grupo 1: Lunes 16 a 18 hs.
Grupo 2: Martes 18 a 20 hs.

SERIGRAFÍA (*)
Grupo 1: Martes de 14 a 16 hs.
Grupo 2: Jueves de 9 a 11 hs.

CUERPO EN MOVIMIENTO

ACROBACIAS (DUO Y TROUPE)
Martes y Jueves de 20 a 22 hs.

TELA
Grupo 1: Lunes y Miércoles de 10 a 12 hs.
Grupo 2: Martes y Jueves 14 a 16 hs.

TRAPECIO
Miércoles y Viernes de 16 a 18 hs.

RITMOS LATINOS
Martes de 9 a 10 hs.
Miércoles de 18 a 19 hs.
Jueves de 9 a 10 hs.

FOLCLORE
Martes de 10 a 11 hs.
Miércoles de 19 a 20 hs.
Jueves de 10 a 11 hs.

TANGO
Martes de 11 a 12 hs.
Miércoles de 20 a 21 hs.
Jueves de 11 a 12 hs.

TÍTERES
Lunes y Viernes 10 a 12 hs.

TEATRO
Martes de 18 a 20 hs.

DANZA CONTEMPORÁNEA
Lunes y Viernes de 15 a 17 hs.

(*) BIMESTRALES

ACTIVIDADES PARA NIÑOS

CINE
Martes de 18 a 20 hs.

CORO
Martes y Viernes de 16 a 17:30 hs.

TELA
Martes y Jueves 17 a 19 hs.

HIP HOP
Lunes y Jueves 17 a 19 hs.

TÍTERES
Jueves 15 a 17 hs.

VIDA EN NATURALEZA Y HUERTA
Lunes 15 a 16:30 hs. / Viernes 16 a 17:30 hs.

DEPORTE Y RECREACION

GINNASIA
Lunes, Miércoles y Viernes de 8:15 a 9:15 hs.
Lunes, Miércoles y Viernes de 14 a 15 hs.
Martes y Jueves de 19 a 20 hs.
Adultos Mayores:
Lunes, Miércoles y Viernes de 9:30 a 10:30 hs.

GINNASIA LOCALIZADA POSTURAL
Martes y Jueves de 8 a 9 hs.

GINNASIA ALTERNATIVA
Adultos Mayores: Martes y Jueves de 16 a 17 hs.

TALLER DE LA MEMORIA Y EL JUEGO
Adultos Mayores: Martes y Jueves de 9:30 a 11 hs.

CAMINANTES Y CORREDORES
Martes y Jueves de 14:30 a 15:30 hs.
Lunes y Miércoles de 19:30 a 20:30 hs.

VÓLEY
Lunes, Miércoles y Viernes de 10:30 a 12:30 hs.

FÚTBOL
Martes y Jueves de 19:30 a 20:30 hs.

FÚTBOL FEMENINO
Lunes y Miércoles de 18:30 a 19:30 hs.

DEPORTES
Jóvenes (Básquet y Vóley):
Martes y Jueves de 18:30 a 19:30 hs.
Adultos (Básquet, Vóley y Fútbol):
Lunes, Miércoles y Viernes de 19:30 a 20:30 hs.

LA ESQUINA ENCENDIDA

FÚTBOL FEMENINO (HASTA 14 AÑOS)
Lunes y Miércoles de 17:30 a 18:30 hs.

FÚTBOL
Martes y Jueves de 17:30 a 18:30 hs.

EDUCACIÓN FÍSICA INFANTIL (4 a 7 AÑOS)
Martes y Jueves de 17:30 a 18:30 hs.

GINNASIA DEPORTIVA INICIAL (4 a 12 AÑOS)
Martes de 16 a 17 hs. / Jueves de 19 a 20 hs.

JUGUEMOS EN LA ESQUINA (4 a 12 AÑOS)
Martes y Jueves de 17:30 a 18:30 hs.

DEPORTES
Lunes, Miércoles y Viernes de 18:30 a 19:30 hs.



Modalidad de funcionamiento

La Esquina Encendida presenta una gran diferencia con El Molino y La Redonda en lo que respecta a organización y funcionamiento. Cuenta con una **doble coordinación**, por parte de *deporte* (dependiente del Ministerio de Desarrollo Social) y por parte de *cultura* (dependiente del Ministerio de Innovación y Cultura). Desde su inauguración como La Esquina Encendida, la dirección está a cargo de Soledad Artigas, acompañada por dos coordinadores pedagógicos: Matías Graizaro para el área de Cuerpo en Movimiento y Lucrecia Pelliza para el área de Fábrica Cultural. A su vez, cuenta con un comunicador institucional, un equipo administrativo que incluye un recepcionista, un equipo de mantenimiento y, finalmente, los talleristas. Exceptuando éstos últimos, que son itinerantes y cumplen horas término, el resto de los puestos mencionados son de planta permanente.

Los coordinadores por parte de deporte y cultura, los pedagógicos y el comunicador institucional conforman el equipo de gestión y coordinación del espacio, y son quienes tienen parte en las decisiones. Hacemos esta salvedad, pues cabe resaltar que al interior del equipo de trabajo se intenta fomentar una construcción desde la horizontalidad, donde, más allá de que existe una dirección “formal”, no es uno sólo quien toma las decisiones, sino que se discute y evalúa entre todos las mejores soluciones para cada situación.

El espacio se encuentra abierto de lunes a viernes de 7 de la mañana a 11 de la noche, horario en el que se desarrollan los distintos talleres. Cada taller tiene un docente a cargo, una duración determinada y un cupo de personas, por lo que exige una inscripción previa y posterior asistencia a los encuentros semanales. Hay talleres bimestrales, cuatrimestrales y hasta anuales, dependiendo de la disciplina de que se trate y las necesidades que ésta posea. Los sábados y domingos no hay una programación fija y abierta, pero siempre se desarrolla alguna actividad, generalmente deportiva, como torneos de fútbol, vóley, hándbol, etc.

A su vez, otra modalidad de funcionamiento consiste en el “préstamo a terceros”, a partir del cual se facilitan algunos espacios que son solicitados por distintas instituciones. Por ejemplo, grupos de Mami Vóley que no tienen donde practicar y piden asistir a La Esquina, la escuela Don Bosco —cita frente a este espacio— que necesita una cancha para la clase de educación física, un grupo de patín que precisa organizar un festival, etc.

Hay una vinculación con el Instituto Coral de la Provincia, pero ésta está incorporada ya a la propuesta de La Esquina, no es un préstamo a tercero, sino una actividad (coro para niños) que se articula entre las dos instituciones.

Por otra parte, se sucede una interrelación con otros Ministerios, sobre todo con los programas que trabajan con jóvenes. Generalmente la articulación se da de la siguiente manera: grupos que ya están conformados y que tienen su referente, van a La Esquina a desarrollar algún tipo de actividad que les interese, desde asistir a algún taller hasta recurrir al espacio para la organización de algún evento. Uno de los fuertes, es la articulación con el Ministerio de Seguridad, a partir de la cual grupos de jóvenes se acercan al lugar para hacer algunas actividades, como fútbol o computación, también con el programa de adultos de Libertad Asistida. Además, hay vinculación con Niñez, que trae a chicos con alguna

dificultad la cual se observa que pueden mejorar por intermedio de una de las propuestas lúdicas o recreativas. En esta línea, también se acercan al espacio muchos Hogares de Niños que buscan que los chicos puedan realizar otras actividades fuera del hogar y de la escuela, como parte de sus rutinas.

Finalmente, resta mencionar la realización de eventos que se suceden en el espacio, generalmente en el marco de la propuesta cultural del Ministerio que abarca el Tríptico en su totalidad. También, se dan algunos en ocasiones especiales como son las vacaciones de invierno, por ejemplo, donde hay un receso en los talleres, y, entonces, de modo de seguir ofreciendo alguna actividad, se organizan ciertos eventos que tienen que ver con estar de vacaciones, con la familia, los amigos. Sin embargo, cabe decir, que el fuerte de este espacio son los talleres y no los eventos.

Durante el verano, la Esquina, a diferencia de La Redonda y El Molino, se mantiene abierta por el uso de la pileta. Al igual que en invierno, hay un receso en los talleres pero se suelen organizar algunos eventos para dinamizar las tardes y ofrecer otras posibilidades lúdicas, artísticas, deportivas, etc. Por ejemplo, desde hace unos años La Esquina participa del programa provincial Verano Joven, propuesta interministerial destinada a jóvenes de entre 13 y 25 años de las ciudades de Santa Fe, Rosario, Santo Tomé y Villa Gobernador Gálvez, cuyo objetivo es ofrecer un espacio de encuentro donde los jóvenes de distintos barrios tengan la posibilidad de participar en actividades lúdicas, deportivas y artísticas.

Veremos más adelante que, se dan modalidades de uso y funcionamiento que no estaban previstas ni delimitadas, sino que fueron surgiendo a partir de las necesidades de los participantes. Al fin y al cabo, se trata de un espacio público y, como tal, se va configurando “entre todos”.



Armónicos textuales

El concepto de *Esquina Encendida* merece que nos detengamos un instante en él. Como todo en el Tríptico de la Imaginación, cada detalle está bien pensado y tiene una razón de ser. Por ello, intentemos ahondar un poco más allá de lo que se lee en superficie.

Según nos cuenta la directora del espacio, esta idea responde a un juego del lenguaje muy característico de las propuestas de Chiqui González. Se trata de lo que se conoce como un *binomio fantástico*, es decir, poner en relación dos palabras de distinto orden, pero que combinadas producen un nuevo significado de mayor impacto que los términos considerados individualmente.

El concepto de **esquina** es de por sí muy sugerente, considerado tanto desde lo físico como desde los imaginarios que acarrea. En la trama urbana, constituye la intersección de dos calles, en este caso dos importantes avenidas. Como tal, puede ser observado desde múltiples lugares, tanto cuando se circula por Facundo Zuviría, como desde Estanislao Zeballos. Encuentro de fronteras, podría considerárselo un punto donde convergen muchos barrios: Los Hornos, Belgrano, Transporte, Ciudadela Norte, San José.

En los imaginarios sociales, sin dudas, una esquina remite a un punto de encuentro, sugiere la idea de reunión, intercambios, espacio de todos y de nadie a la vez. Lugar de referencia, de fácil acceso, visible y conocido por todos, la esquina invita a acercarse “sin que te llamen”, brinda un espacio de cruces, donde poder concertar citas, charlas, reencuentros. Como se afirma en la carpeta institucional del espacio: “*Esquina... un signo de puntuación en la traza urbana, un código común para el encuentro de amigos, una geografía punzante de las ciudades, fruto de la intersección de dos corredores...*”.

Hablar del primer término no resulta tan complejo. Pero ¿qué pasa con el segundo? ¿Por qué **encendida**? Antes que nada, hay que decir que este lugar carga con una historia que pesa en los imaginarios. A raíz de su origen, este espacio estaba asociado a un grupo “selecto” de gente, era un lugar “para universitarios”, para esos jóvenes estudiantes que venían, en su mayoría, del centro. Estaba cerrado a la gente del barrio, al vecino. Cuenta Soledad Artigas “(...) *los chicos del barrio nunca entraban a este lugar, y si entraban, entraban por los tapiales, se tiraban por los tapiales, de noche cuando no había nadie, se pasaban los tapiales y se metían a la pileta, por ejemplo, ese era el uso que tenían del lugar, y unos mucho más feos*”.

Cuando pasó a manos de la Provincia y se abrió, no obstante, la carga social seguía pesando y no eran muchos quienes conocían los cambios sucedidos. A su vez, aun siendo un espacio público, se cobraba entrada para poder utilizar la pileta, “*había un uso que seguía siendo privado del espacio*” sostiene Artigas. Hay que decir también, que ediliciamente no era un lugar que invitara a ingresar, estaba descuidado, oscuro, “apagado”. No se percibía como un espacio de puertas abiertas.

De ahí, explica Artigas “(...) *la idea de que ese lugar de pronto se transforma y se abre, así se enciende porque van a pasar cosas, porque hay actividades, hay movimiento, vida, luz, se abre a los vecinos*”. Por eso hay una apuesta al color, se pinta, se arregla, se intenta volver acogedor, iluminado, con grandes ventanales y el verde cuidado. Pero más que nada

hay una apuesta al movimiento que es, en fin, el que “da vida” y enciende. Movimiento de gente, movimiento del cuerpo, movimiento de elementos.

Sin embargo, no fue, ni es, tarea sencilla este cambio en la manera de percibir el espacio. Cuando comenzó a funcionar de manera renovada, muchos se preguntaban quién habría comprado el lugar, costaba creer que seguía en manos estatales. Afirma Cristian Asoli — comunicador institucional—, que en un principio veían gente que se acercaba a “espiar” pero no se animaba a ingresar. Esto hizo necesario un intenso trabajo desde lo comunicacional y lo pedagógico, fue preciso repensar “*cómo decimos lo que vamos a decir*” (Asoli), desde qué nombre iban a llevar los talleres para que sean atractivos a la gente del barrio, cuáles serían las propuestas y como se llevarían a cabo, cuál iba a ser el perfil docente, cómo sería la relación con otras instituciones de la zona, etc. Prosigue Asoli: “*(...) nos dimos un trabajo de discusión de qué era lo que pretendíamos también del proyecto (...)*”, y en este sentido, si bien hubo difusión y labor en los medios, la apuesta más fuerte fue a una comunicación cercana, con hincapié en los sentidos que se generan desde lo vincular, desde la relación con el espacio. La base es tratar de transmitir una idea de *lo público* como potenciador de encuentros, como lugar de uso común y, desde allí, un espacio de libre circulación. “*Si bien hay un lineamiento pedagógico, también hay mucho de libertad de elección de la persona, no es un proceso de educación formal (...). Cada cual va eligiendo qué hacer, así como elige qué hacer en el taller elige, también, cómo relacionarse y qué se lleva de este espacio.*”, afirma Asoli.

Una esquina que “se enciende”, es un lugar que invita al encuentro, a los cruces de personas, de materiales, de disciplinas. Un punto, un centro visible en la traza urbana, que se abre e “ilumina”, porque es guía y referencia en el barrio, porque es antorcha que enciende emociones, sensibilidades, vínculos, saberes... La luz es signo de vida y de movimiento, de algo que genera y acoge. “*Y... ‘quien se acerca, se enciende...’, florece, ‘aparece’ ante los otros y ante sí mismo.*” (Carpeta institucional).

De metas y cometas

Los **objetivos** del espacio son múltiples y, según los coordinadores, se han superado a sí mismos. La Esquina no pretende ser una escuela de oficios, ni crear especialistas. La propuesta de talleres, intenta ofrecer conocimientos básicos en diferentes disciplinas, que puedan servir de base a la experimentación personal, despertar inquietudes o sensibilidades, colaborar en el crecimiento personal, pero, sobre todo, que tiendan a fomentar **vínculos**.

El interés primordial era crear un espacio que tuviera a los **jóvenes como entrada**, que pudiera ofrecer una propuesta atrayente para ellos, pero, a la vez, lo suficientemente amplia para captar diversas edades. Un espacio que fuera de formación pero que se diferenciara de la educación formal. Un espacio abierto y gratuito, pero que, no por ello, fuera menor en calidad. “*(...) un espacio más colectivo, un espacio de creación, espacios donde convivir, espacios donde se aprende a cuidar lo público.*”, expresa Soledad Artigas. En fin, se trataba de generar un lugar que no existía en la ciudad, un espacio diferente, que, a su vez, debía instalarse —junto al Tríptico en general— como importante y necesario; intentando traspasar la gestión de gobierno y comprendiéndose como proyecto estatal que debe ser

mantenido, cuidado y dotado de recursos. Acompañando la impronta del recientemente creado Ministerio, tratar de borrar la mirada peyorativa que recae sobre la cultura y reafirmar la importancia que ella conlleva, tanto como la salud o la educación. Comprender: “*que estos espacios son necesarios, que la gente necesita encontrarse, que la única manera de terminar con las cuestiones de violencia tiene que ver con más convivencia; y los lugares de convivencia son estos, son estos espacios, es el espacio público, es la plaza, es la calle. Pero desde algún lugar hay que empezar como a generarlos, estos espacios tienen que estar.*”, expone Artigas.

El gran desafío es, entonces, lograr que este espacio sea sentido como “de todos”, que pueda darse una **libre circulación** que posibilite la apropiación personal y colectiva, y tenga un anclaje en el interés genuino de cada uno. Así, más allá de los objetivos individuales —que son múltiples y diversos—, que la actividad sirva de excusa para propiciar y mejorar la convivencia, dando importancia a los valores de solidaridad, respeto y colaboración entre pares.

En una serie de observaciones y visitas a los talleres que pudimos efectuar, se corroboró efectivamente que los climas de trabajo eran, en términos generales, buenos y distendidos. Teniendo en cuenta los condicionamientos de cada material/actividad, no obstante, pudo apreciarse un ambiente de compañerismo y buenas relaciones con los docentes. Había quienes consultaban por compañeros ausentes, diálogos en confianza entre pares, risas, chistes, incluso quienes se ofrecían ayuda entre sí para continuar el trabajo (en algunos talleres más que en otros). Sin pretender abarcar la totalidad, consideramos que estos indicadores sirven de guía para seguir ahondando en el tema, con la certeza de que la dirección escogida —al menos en el devenir cotidiano de la institución— está arrojando resultados positivos.

Lo encontramos en la palabra de los mismos coordinadores y talleristas del espacio, cuando expresan su felicidad por ser parte de La Esquina Encendida y nos cuentan sus experiencias. “*(...) no es casualidad que a la Esquina Encendida vengan a festejar un cumpleaños*” afirma Cristian Asoli, “*hay algo que trasciende lo meramente instrumental de aprender la técnica o aprender el oficio.*”. Y eso, aclara el comunicador, es habilitado por el mismo espacio “*porque el espacio es un espacio social, (...) más vinculado a lo comunitario (...) la actividad termina siendo como una excusa de todo esto que se va dando y no al revés.*”.

Pero no sólo desde lo espacial se busca, sino que también desde lo pedagógico se trabaja en pos de fomentar lo vincular, las mismas actividades están orientadas hacia dicho fin. Por ejemplo, que en el taller de computación no se enseñe —específicamente— el paquete ofis o cuestiones puramente técnicas, sino que el eje sea transmitir herramientas de comunicación, usos básicos de internet, no es algo casual. Está pensado de ese modo en relación a esta función social que tiene el espacio por ser público. A su vez, la elección de uno u otro taller para la conformación de la grilla de actividades, tiene que ver, también, con este trabajo y esta búsqueda. Y aquí aparece otro objetivo primordial: la cuestión de los **cruces**.

Los intercambios que habilitan las distintas disciplinas ofrecidas, hacen posible que, por ejemplo, una persona que cursó el taller de carpintería pueda, luego, cursar entramados y tapizar el banquito que aprendió a hacer en madera; o que, de pronto, una mujer que cursó costura y está comenzando un emprendimiento productivo, pueda pedirle colaboración a alguien del taller de gráfica para la producción de fotos de sus prendas, para que se vean más atractivas, y que, luego, alguien de informática le dé una mano con la difusión vía facebook. Así, se logran cruces de disciplinas, personas, materiales, que hacen emerger procesos colectivos muy ricos, según afirma la directora del espacio.

Además de ser parte de la propuesta del Tríptico en general, en el caso específico de La Esquina, los cruces colaboran con lograr la permanencia y circulación de la gente dentro de la institución. Por eso, se intenta siempre ofrecer una serie de opciones para que los usuarios continúen y vayan complementando sus tareas y conocimientos, siempre respetando y tratando de acompañar los procesos de búsqueda personal y/o grupal.

Aunque se vislumbra de manera más sencilla en las actividades de Fábrica Cultural, también se buscan (y se dan) estos cruces en las otras áreas. En el área de Cuerpo en Movimiento, nos cuenta Isabel Ruíz —docente del taller de telas para niños— que los días jueves les toca compartir el espacio con la gente del taller de Hip Hop. Esta situación “forzada”, conllevó a que, en varias ocasiones, ambos grupos organizaran momentos de dispersión conjuntos (picnics) y que —al momento de la entrevista— estuvieran evaluando la posibilidad de armar una presentación o clase abierta nucleando ambos talleres. En este caso, pesa mucho el perfil de cada tallerista, sus aspiraciones y la capacidad que tenga para aprovecharse de las posibilidades que el espacio le brinda. Remarca Ruíz: “(...) *se nos ocurre que es una herramienta que los va a motivar, también, porque sucede que siempre vienen más los jueves que los martes, porque están ahí y comparten, por ahí juegan y es eso.*”

En el área de Deporte y Recreación, es quizás donde resulta más difícil generar dichos cruces, en lo que respecta a las disciplinas específicamente. Sí se observa, en cambio, la convivencia de distintos juegos en alguna jornada especial. Por ejemplo, nos cuenta Noelia Stec —profesora del taller de vóley—, que viernes de por medio se reúnen a jugar los grupos de vóley de la mañana con los de la tarde. Por su parte, Cintia Bustos, docente de gimnasia y del taller para la memoria, nos cuenta que suelen organizar encuentros pero de carácter más social (fuera de las actividades específicas), como ser festejos del día de la primavera, bingos, etc.

Como puede apreciarse, la mayoría de los cruces se dan al interior de cada área (Fábrica, Cuerpo, Deporte). No obstante, intercambios más grandes están contemplados en la mente de los coordinadores del espacio y, de hecho, se tienen en cuenta al elegir los talleres. Quizá, estos intercambios se aprecian, más que nada, cuando se sucede algún evento grande proveniente del Tríptico o algún otro desarrollado por los referentes de la institución.

Hay dos ejes que no hemos mencionado, que son transversales a la propuesta y colaboran en esta dirección. Además de ser un espacio comunitario, social, cultural, La Esquina Encendida es un espacio de **recreación**. Podemos observarlo claramente en el área de deporte, donde se intenta romper con la lógica de la competición y sectorización. “(...) *nuestro*

objetivo no es venir y jugar específicamente el vóley, técnicamente las posiciones, eso. No, venir, pasar un momento agradable y jugar. (...) el objetivo nuestro no es ir y competir, es ir, jugar y pasarla bien.”, nos cuenta la tallerista Noelia Stec. Así, si bien se enseñan técnicas, contenidos, saberes, la intención no es crear “especialistas”, sino que se trata de ir más allá y priorizar lo vincular, la dispersión, el compartir. Por eso también —nos comenta Artigas—, se propician los grupos mixtos y los cruces de edades, de modo de hacer a un lado los tabúes que rodean al deporte y tratar de que se asimile lo más posible a la situación de juego espontánea que se sucede en la calle: *“(...) acá uno de 6 juega con uno de 9, 10, 12, tranquilamente, como pasa en una plaza o en el barrio de los chicos. Los chicos juegan, los de 6 con los que 12. Bueno entonces tratamos como de mezclar eso, y que los chicos practiquen un deporte pero que jueguen, que sea bien recreativo, que no tengan que competir, que puedan compartir ese espacio, a lo mejor, con su padre, con su madre, que puedan traer un adulto...que nosotros, que podamos jugar con los chicos, que los profes jueguen con los pibes...digamos, como generar eso; mujeres y hombres, tratamos de que sean mixtos (...).*”

Otra línea que atraviesa las propuestas de La Esquina—y del Tríptico en general—, es la cuestión de la **estética**. Más allá de los procesos específicamente técnicos, funcionales, se intenta que esté presente la creatividad y la “belleza”. Previamente hemos podido apreciar, de la mano de Leandra Bonofiglio, que la estética no es un tema menor, sino que conlleva una carga ética y tiene parte en la modelación de las subjetividades. Es así que, tanto en las actividades de Fábrica, como en las de movimiento corporal, siempre se está buscando fomentar el desarrollo de una mirada estética (en relación a los objetos) y escénica (en relación al cuerpo), que pueda aportar un “plus” al producto obtenido.

Se trata de prestar atención a la cuestión de la *forma*, tan olvidada por la educación tradicional. Nos han acostumbrado a fijarnos intensamente en los contenidos, qué sí se debe enseñar, qué no, a quién...pero raras veces se tiene en cuenta el “diseño” o abordaje de esos contenidos, no se llega a *“(...) cuestionar qué aprendo, cómo lo aprendo, cómo lo comparto.*”, expresa Matías Graizaro, coordinador pedagógico. Sin dudas, no es lo mismo aprender simplemente a hacer una silla de madera que, aprender a hacer una silla de madera pintada y tapizada; como no es lo mismo aprender a hacer una figura colgado en la tela, que armar una rutina, con música y vestuario. El desafío de poner en juego el propio juicio estético, conocer posibles combinaciones, reglas de diseño y armonía visual, etc., hace de la enseñanza un proceso más enriquecedor y atrapante.

En esta línea, comenta Artigas, hay momentos de producción más “seriados”, donde todos aprendemos a hacer un mismo objeto, y hay otros momentos donde se da un trabajo más de búsqueda personal o grupal. *“Entonces hay como diferentes lógicas también en ese sentido, por momentos. (...) hay objetos que se hacen y quedan en la Esquina, hay objetos que se hacen y cada persona se lo lleva. En general, cuando una persona se lleva el objeto quiere decir que detrás de ese objeto hay una producción, un tiempo de aprendizaje, digamos, y hay una relación con el objeto, con esos materiales, que es muy íntima y muy personal, entonces, no da lo mismo dejarlo, que sea mío y ver para qué lo uso, como otro proceso. Y hay cosas que se construyen en colectivo que no son de nadie, digamos, no son ni de la*

Esquina ni de ellos porque las hicimos entre todos y, entonces, bueno, tienen como otras lógicas.”.



Fuente:  La Esquina Encendida



Selección de talleristas

Dadas las características del espacio y sus necesidades, la selección de los talleristas responde a un modo particular de proceder. Antes de meternos de lleno en el tema, hagamos una breve referencia en cuanto a la elección de los talleres o disciplinas a desarrollar. Según nos comenta Matías Graizaro (coordinador pedagógico), para comenzar, se tuvieron en cuenta las posibilidades que el espacio ya brindaba —fundamentalmente, en relación al deporte y el circo— y se intentó respetar lo que históricamente distinguía al lugar. A su vez, se consideraron las capacidades de las primeras personas en trabajar en la institución (por ejemplo, el mismo Matías provenía del ambiente de la danza y el teatro, y comenzó dando estos talleres antes de ser coordinador) y, luego, las demandas de quienes se iban acercando (siempre y cuando éstas tuvieran relación con el espíritu del espacio). En ésta búsqueda, fueron priorizadas las disciplinas más nuevas, como el hip-hop, el graffiti, la tela, pensando en la propuesta de tener a los jóvenes como *entrada*. Finalmente, otros talleres surgieron con motivo de culminar algún proceso productivo, de modo de ir enlazando las diferentes propuestas. Como todo en el Tríptico, esta conformación del programa de actividades no estuvo —ni está— exenta del ensayo de prueba y error, de hecho año a año es revisada y mejorada.

Teniendo en cuenta lo dicho previamente, veamos ahora cómo se realiza la selección de quienes estarán a cargo de las clases. En primera instancia, debemos aclarar, se busca que los talleristas sean, por así decirlo, *especialistas* en su materia, pero que, a su vez, sepan transmitir esos saberes. “*Tiene que ser alguien que conoce el oficio...el carpintero, el car-*

pintero es carpintero, es una persona que conoce el oficio pero que, además, puede enseñarlo, porque no todos los carpinteros pueden enseñar lo que saben.”, comenta Artigas. No debemos creer, no obstante, que se trata de buscar “grandes artistas”, porque no es el fin del espacio generar artistas, sino ofrecer una serie de conocimientos básicos, un acercamiento a ciertas disciplinas, un *despertar* a nivel de las sensibilidades y la creatividad.

En concordancia con estas necesidades del espacio, se fue armando una estructura para la selección de los talleristas a cargo. La misma se sucede a partir de una presentación de **currículums y proyectos**, en función de un formato preestablecido. Nos cuenta Artigas que, la convocatoria no es totalmente abierta, sino que se realiza una primera búsqueda de una serie de personas que se sabe están trabajando en la disciplina que interesa incorporar, y se les ofrece presentar un proyecto que tenga que ver con el espíritu de La Esquina. Posteriormente, se analizan dichos proyectos al interior de cada área y, teniendo en cuenta la palabra de los coordinadores, se lleva a cabo la selección.

La búsqueda inicial, nos cuenta Graizaro, exige “(...) *estar en contacto con los círculos sociales donde esas artes se manifiestan*”. De este modo, se hace posible hacer un seguimiento, detectar aspectos que pueden ser interesantes para el espacio y, luego, intentar construir las cuestiones pedagógicas necesarias.

Este proceder responde también al hecho de que, en general, se trata de personas que **no tienen título docente**, gente *de la disciplina* por así decirlo. Afirmar Artigas: “(...) *la persona que da el taller de acrobacia en tela no es ni profesora de educación física ni profesora de nada, ella es acróbata, su especialidad es la tela. Gente que está muy formada en lo suyo, que muestra solvencia en lo que hace, seriedad y, bueno, una serie de cosas que se necesitan para estas instituciones (...)*”. Por estos motivos, la selección no podría nunca responder a un concurso tradicional de antecedentes y oposición, como se usa en la educación formal; un escalafón haría invisibles características personales que se tornan muy importantes para estos espacios, más que cualquier título. Este sistema, a su vez, colabora en lograr congeniar las lógicas de los dos Ministerios que comparten la gestión y, así, hace posible que el espacio se gane un lugar en la estructura de Innovación y Cultura, tanto como en la de Desarrollo Social.

Podríamos decir que existe un cierto **perfil** al que debe responder el tallerista para poder ser parte de La Esquina Encendida. Como ya hemos mencionado, el hecho de ser un espacio público conlleva una carga de responsabilidad social que introduce una diferencia al respecto de cualquier otro espacio de características similares. En este sentido, sostiene Graizaro: “(...) *el perfil de los docentes tiene que estar como equilibrado entre la experiencia, capacidad, digamos la formación académica o técnica que tenga en lo que vaya a desempeñar, y también una cuestión que tiene que ver con lo afectivo, lo vincular o el trabajo social, territorial, barrial, alguna experiencia en dinámicas de grupo*”. De este modo, es importante que el tallerista, además de ser bueno en el desempeño de su materia, tenga cierta sensibilidad que le permita estar atento a las necesidades del grupo humano más allá de las cuestiones técnicas específicas de su disciplina. Que pueda comprender que “(...) *acá cuando hay que suspender la cuestión de los contenidos por una cuestión de di-*

námica de grupo, tratamos de darle prioridad a eso, porque es un espacio de convivencia.”, asegura Graizaro.

En esta línea, Isabel Ruiz (docente del taller de tela) nos cuenta que, al trabajar con adolescentes, en varias ocasiones le ha tocado recibir a alguna chica que llega angustiada a la clase porque tuvo problemas en su casa o con su novio, entonces ella como adulta responsable opta por exceptuarla de la actividad, ya que al tratarse de una disciplina de riesgo es preciso ser muy cuidadosos en su práctica y estar con la mente concentrada y atenta en lo que se hace para evitar accidentes. Además, agrega Ruiz: “(...) *por ahí ella va a valorar más venir y estar con sus compañeras que puedan por ahí sacarla un poco de eso, a hacer la clase en sí misma.*”.

Finalmente, es interesante rescatar la voz de algunos talleristas entrevistados que nos cuentan cómo conciben sus clases y cuáles son sus aspiraciones a cargo de los grupos. Al respecto Ruiz explica que ella entiende el espacio de su taller como una posibilidad de interacción, dispersión y recreación de sus alumnos. En dicho sentido, busca “(...) *transmitirles otro tipo de enseñanza que tiene que ver más con los valores, con los códigos; y bueno, sin dejar de lado la cuestión física*”. Por su parte, Mara Cardot —docente de entramados— comenta que para ella más que de una clase, se trata de un **encuentro**; rescata la posibilidad de poder variar los espacios físicos del dictado del taller, de poder utilizar el espacio verde y cómo eso la predispone de otra manera. Para Cardot, que venía de trabajar en docencia en escuelas e institutos, ingresar a La Esquina representó la posibilidad de conjugar varias aristas de su materia (artes plásticas) y generar algo diferente a lo que venía haciendo, al mismo tiempo que podía darse a un trabajo más social-comunitario que la entusiasmaba.

Cintia Bustos, se alegra al ver evolucionar a sus alumnas de gimnasia para adultos, nos cuenta cómo mujeres que prácticamente no se movían, a los dos meses hacen cosas que nunca hubieran imaginado. También es docente del Taller de la memoria y el juego, y nos comenta que allí su objetivo es que sus alumnos se den cuenta “(...) *que pueden, que por ahí no hay tantas limitaciones, sino que las limitaciones se las pone uno.*”. Además, afirma que las clases (tanto del taller de la memoria como de gimnasia) se tratan más bien de “*dar y recibir (...)...es como un espacio más de compartir*”. Por eso si se hace necesario interrumpir el taller porque hay algún problema con alguien, se interrumpe y se dialoga. En un sentido similar, Noelia Stec —docente de vóley— explica que su prioridad es formarlos como grupo, propiciar lazos afectivos de amistad y luego jugar. Nos cuenta que, en función de dicho fin, también ha creado grupos en distintas redes (whatsapp, facebook) para poder estar más comunicados y fomentar esta unidad deseada.

Nudos en el hilo

Como toda institución conformada por seres humanos, es preciso mencionar que existen dificultades —a veces pequeñas, a veces grandes— en el desarrollo diario del espacio. Sin dudas, una de las más visibles es la que surge a partir de la convivencia de tantas disciplinas diferentes y todo lo que de ello deriva: molestias por ruidos, necesidad de compartir espacios físicos, cruces de horarios, limpieza, utilización de materiales de otro taller, etc.

La cuestión de los cruces de personas y vínculos que se busca generar, si bien es un objetivo a lograr, acarrea de por sí cierta complejidad que es preciso tener en cuenta. Al interior de los grupos convive, en general, una heterogeneidad de edades, clases sociales, intereses, la cual puede contraer algunas dificultades en el desarrollo diario de las clases. Al sucederse diferentes lógicas, el docente debe estar más atento a los procesos personales de cada uno y como eso se vuelca a nivel grupal. Durante nuestras observaciones, en una sola oportunidad nos tocó presenciar un enojo de una alumna para con su docente reclamando falta de atención. La clase era numerosa, y por el tipo de actividad que se realizaba, poder responder a tiempo a las necesidades de cada asistente constituía una dificultad para la tallerista. Por lo demás, no hemos observado grandes dificultades, cada tallerista busca sus recursos para poder atender esta complejidad propia del proyecto y, en general, se observan buenos resultados.

Como hemos sugerido más arriba, otra dificultad es la cuestión de la doble coordinación del espacio. Son dos perfiles de profesionales muy diferentes los que componen cada grupo y, por ello, aunar criterios no siempre es fácil. Se hacen todos los esfuerzos por funcionar como bloque, sin embargo administrativamente siguen siendo dos equipos y eso suele acarrear algunas tensiones a la hora de tomar ciertas decisiones. El hecho de que, quienes pertenecen a Desarrollo Social hayan ocupado el espacio mucho tiempo antes que Cultura, no es menor, ya que, en cierta forma, aquellos debieron ceder espacios y adaptarse a nuevas maneras de trabajar. No obstante, más allá de los conflictos que se suscitan en algunas ocasiones, se ha logrado la convivencia y se suceden intercambios interesantes. Los docentes del área de Deporte con que hemos tenido oportunidad de dialogar, si bien se limitan a hablar de su materia y dejan entrever las diferencias en cuanto a formación profesional, sin embargo desarrollan en sus talleres tópicos que son líneas transversales al Tríptico y que aúnan el espíritu de éste área con el de cultura (por ejemplo, la preocupación por priorizar la recreación, la importancia del compartir y de fomentar vínculos).

La cuestión de aprender a cuidar lo público es otro tema a considerar. Según nos cuentan los coordinadores, en un primer momento costaba más, pero con el paso del tiempo se fue logrando generar conciencia de cuidado. Por ejemplo, nos comenta Artigas que en un comienzo las computadoras aparecían rotas casi todas las semanas, pero no accidentalmente, sino con evidencias de que se hizo un esfuerzo por romperlas. *“Y los primeros meses llevábamos una vez por semana a arreglar todo porque se rompía...hasta que los pibes pudieron ir entendiendo y nosotros pudimos hacer un trabajo pedagógico con ellos, de decir: ‘(...) éstas no son tuyas, no están en tu casa, pero son de todos, si vos la rompés hoy mañana cuando vengas la maquina no va a estar porque se va a estar arreglando, entonces el que se va a quedar sin máquina sos vos o tu hermano o tu...’. Bueno y así fueron entendiendo que las máquinas hay que cuidarlas, que los materiales hay que cuidarlos, (...) y una serie de cosas, que de a poco se van entendiendo y las cosas se cuidan, y los mismos pibes son los que ayudan a cuidar las cosas. (...) Yo ahora puedo, sé que hay dos o tres en la sala de computación y puedo estar acá tranquila sin alguien que los esté mirando, porque los chicos ya saben que es su espacio y que lo tienen que cuidar, que lo tienen que cuidar porque sino no hay otro.”.*

Poder hallar el equilibrio entre la cuestión democrática que acarrea el espacio por ser público y la responsabilidad —como espacio social y cultural que es— de compartir la mayor cantidad de registros y opciones posibles, también es una complejidad a tener en cuenta. Si bien se fomenta la libre elección, las búsquedas personales, grupales, etc., hay ciertos registros que son definidos por la coordinación, en función de un proyecto que fue pensado y estudiado. Por ejemplo, en la elección de los talleres se escucha la voz de los usuarios y se trata de tener en cuenta las necesidades que de ellos van surgiendo. Nos obstante, no todo es posible o deseable. Ha habido quienes reclaman por qué no se dictan cursos de peluquería o manicura...pero hay una razón por la cual eso no es así, porque ese tipo de actividades “no cuadran” del todo con el espíritu de la Esquina.

Como espacio cultural, La Esquina debe ofrecer una amplia gama de opciones, pues tiene el deber de dar a conocer otros registros quizá no tan difundidos. Nos comenta Graizaro que durante el verano (con el uso de la pileta) se suele poner música para acompañar las tardes. Sucede que, si se deja a libre elección, por insistencia siempre ganaría la cumbia. Esto es legítimo, sostiene el coordinador, pero si no se muestra el abanico de opciones—géneros musicales, el Estado se estaría limitando a satisfacer el deseo del otro y se vería truncada su función social/cultural.

El tema de la gratuidad de las actividades suele ser, también, una fuente de confusión. Al no existir un compromiso económico, mucha gente se inscribe a los talleres y luego no asiste, y tampoco avisa que no va a concurrir. Entonces ese lugar, que podría haberlo ocupado otro, se desperdicia. A su vez, algunos grupos suelen ser inconstantes, sucediéndose repetidas ausencias, con lo cual pueden verse entorpecidos los procesos grupales de aprendizaje. Con vistas a encontrar una solución, se formalizó el modo de inscripción y se tornó estrictamente presencial (no ya por medio de la red); sin embargo, este problema seguía subsistiendo. Finalmente, se logró crear un **mecanismo interno de control de asistencia**, por medio de una tarjeta que se entrega a cada alumno y que debe presentarse al ingresar al espacio. De este modo, se pudo detectar con mayor anticipación a quienes no asistían y poder así cubrir ese lugar, y, también, tener un control estimativo de la cantidad de asistentes.

Resta mencionar lo que constituye una de las mayores dificultades, la cuestión de no respetar la circulación y querer cursar muchas veces un mismo taller, quitándole la posibilidad a otro de que lo haga (esto es un problema más que nada en el área de Fábrica Cultural, donde los talleres son más cortos y específicos). Si bien hay casos “especiales”, de gente a la cual se le permite asistir reiteradamente por una cuestión en particular (por ejemplo una señora mayor que encontró en Costura un grupo donde se siente cómoda y se mantiene activa, y por su edad no podría realizar otra actividad), en general, la intención es lograr cierta rotación y movilidad.

Como la exclusión no está dentro de las posibles respuestas, se van buscando otras maneras de resolver la cuestión. La primera estrategia es invitar a esas personas a hacer otros talleres que puedan complementar lo que ya aprendió. Por ejemplo, si hizo el taller de costura, que pueda ahora hacer serigrafía y aprender a estampar esas prendas que él mismo realizó. Sin embargo, esta solución no siempre dio respuesta a las necesidades de la gente,

ya que había muchos que sólo estaban interesados en una materia en particular. Ante ello surgió otra solución que detallaremos en el apartado siguiente.

Personales, Productivos, Pedagógicos

Luego de pensar y repensar la cuestión de la permanencia y circulación de personas, surge desde la coordinación una respuesta compleja (en cuanto a administración de horarios y espacios), pero que está arrojando buenos resultados. Así nacen los llamados **PP**: Proyectos Personales, Productivos o Pedagógicos. Se trata de espacios por fuera de las clases de taller, que se ofrecen a quienes ya han transitado alguna de las disciplinas (no se publican), donde pueden acercarse y solicitar ayuda a los docentes en algún proyecto particular que tengan, o utilizar las máquinas, herramientas y el espacio para trabajar. De este modo, quienes están interesados en una materia específica, pueden seguir en contacto con la institución y recibir la colaboración que necesitan, sin estorbar el desarrollo diario de las clases, y dejando su espacio en el taller para que otro tenga la oportunidad de aprovecharlo.

“Entonces, ahí lo que resolvimos fue armar unos proyectos productivos, que son momentos donde las personas que ya hicieron el taller trabajan algún tipo de emprendimiento o de proyecto propio, por fuera de los horarios que ya estaban abiertos, con el seguimiento del profesor. O habilitar momentos donde pueden venir a usar las máquinas, personas que ya hicieron los talleres y tienen conocimientos técnicos como para hacerlo y tienen su idea de lo que quieren hacer.”, nos cuenta Graizaro.

Con proyectos **personales** nos referimos a, por ejemplo, un exalumno de carpintería que encontró en su casa una mesa vieja y se propone arreglarla; entonces, se acerca a la institución a los horarios de PP, para pedir consejos al docente o usar algunas herramientas que no posee en su hogar. Por proyectos **productivos** entendemos, por ejemplo, el caso de una mujer que durante su paso por el taller de carpintería aprendió a hacer un baúl con madera reciclada y, como le había quedado muy bonito, varios amigos comenzaron a encargarle que les hiciera uno para ellos. Entonces, surge para esta mujer la posibilidad de comenzar un emprendimiento productivo; sin embargo, no posee en su casa todas las herramientas que necesita, por eso se acerca a La Esquina para poder utilizar los elementos que le hacen falta, y aprovechar para pedir colaboración al docente. Finalmente, los proyectos **pedagógicos** tienen que ver con, por ejemplo, una escuela que trae un pequeño grupo de alumnos porque quieren hacer un árbol de madera para festejar la primavera y no saben cómo; entonces se acercan y solicitan ayuda o materiales; etc.



Fuente:  La Esquina Encendida



Chispas

“(...) vimos que el proyecto se superó a sí mismo y que vienen los jóvenes, pero también vienen los adultos y los adultos mayores. Entonces, en este momento tenemos alumnos desde los 3 años hasta los ochenta y pico. Hay una gama de personas que vienen con diferentes intereses y el espacio funciona. En ese sentido, los objetivos están cumplidísimos. El lugar está lleno todo el tiempo, las actividades funcionan todas (...)”, afirma Artigas.

Hoy en día, La Esquina cuenta con 44 talleres y 7 grupos de *PP* aproximadamente. A su vez, hay varios préstamos a terceros, se facilita el espacio para las Olimpíadas Santafesinas y se reciben grupos de Seguridad Comunitaria. Durante el verano, transitan el espacio en promedio 1500 personas diarias (por el uso de la pileta). A lo largo del año, se maneja un promedio de 900/1000 personas por día, con posibilidades de aumentar a unas 1200 cuando hay visitas de escuelas³¹. En general, la demanda siempre es mayor a la oferta y se evidencia en la palabra de los trabajadores del espacio que las expectativas han sido superadas.

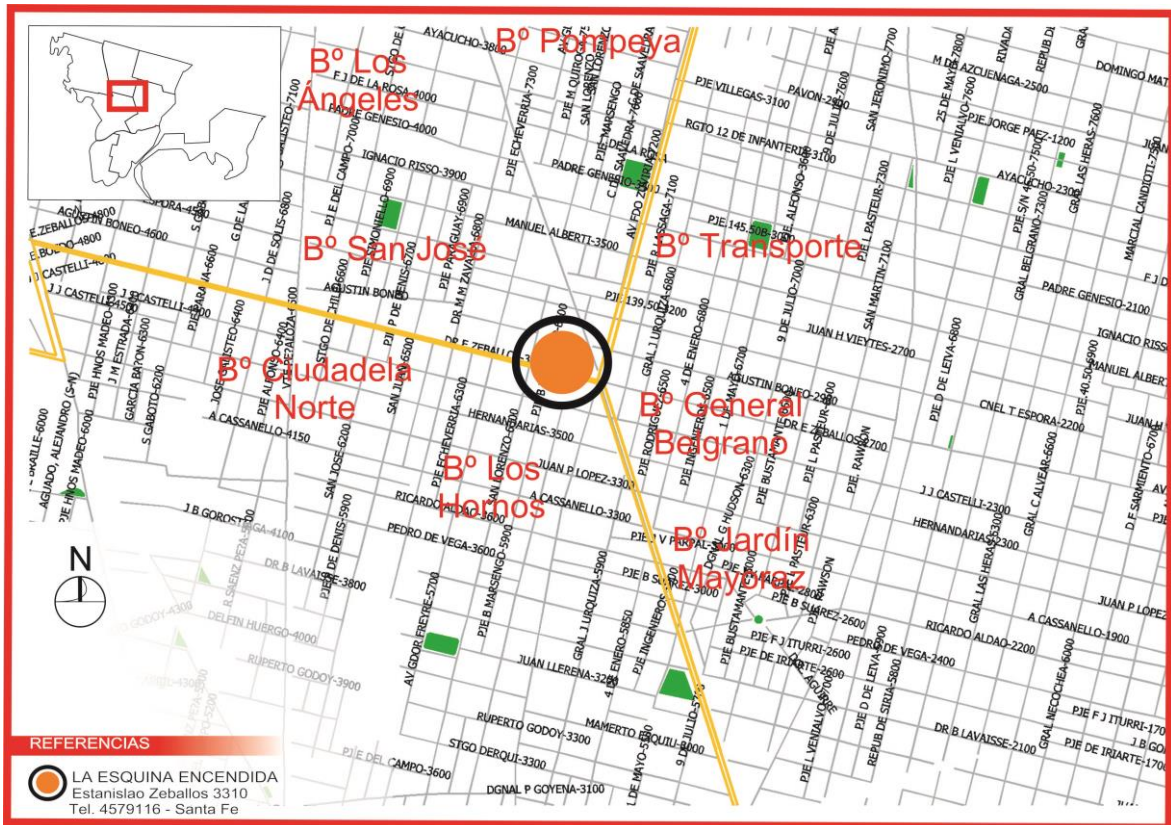
Pero esto no es una sorpresa para quienes conforman La Esquina Encendida, ya que se trabajó mucho para instalar socialmente el espacio. Las acciones más importantes en este sentido, vinieron de la mano del **área de comunicación institucional**. Ahora bien, más allá de la labor de instalación en los medios de comunicación, la estrategia más importante fue, sin embargo, el trabajo de presentación de la institución a otras instituciones —principalmente del barrio—. Se enfatizó, entonces, la articulación con entidades y personas, y se pensaron una y otra vez cuáles eran los sentidos que se buscaba transmitir, ya que el “boca en boca” resulta muy importante en la difusión de este tipo de espacios. Finalmente, se realizó un intenso trabajo por medio de las redes sociales, además se hicieron pasacalles y volanteadas.

“Me parece que es un proyecto que se armó y que ya igual al principio empezó funcionando. Segundo año ya se estaban armando los grupos, ya había gente en las actividades, ya había grupos formados, ya salió una obra de teatro, salió un grupo de folclore; empezaron a conocer las instituciones el lugar, hubo mucha relación con los vecinos; se perfiló como

³¹ Referencia: primer cuatrimestre de 2014.

un lugar de inclusión muy importante, de diversidad muy importante (...)”, expone Graizaro.

La Esquina se ha instalado como referencia en la zona. Recibe actualmente gente de los barrios circundantes: Don Bosco, San José, Los Hornos, Transporte, General Belgrano, Ciudadela Norte, Pompeya, Los Ángeles y Jardín Mayoraz. Pero, según afirman los coordinadores del espacio, se ha trascendido la cuestión barrial, recibiendo aproximadamente un 40% de gente que proviene de barrios más alejados. Esta variable pudo ser constatada en las encuestas que realizamos durante nuestra investigación de campo. Si bien (como ya aclaramos), la muestra no es representativa, sorprende la amplia variedad de barrios mencionados en una poca cantidad de encuestas: San Martín, Los Troncos, Altos del Valle, El Pozo, UPCN, Las Delicias, María Selva, René Favaloro, Candiotti Norte, Barrio Sur, Guadalupe Oeste, Yapeyú, Las Flores, Cabal, Constituyentes, Barranquitas, Esmeralda, Scarafía, Centro, San Pantaleón, Ledesco del Valle, Mariano Comas, Saveedra, Sarmiento, Villa Hipódromo, Los Naranjos, Alto Verde, Cabaña Leiva. Inclusive dos de las personas encuestadas provenían de la comuna de Monte Vera.



Mapa: gentileza Concejal Mariano Cejas

A partir de lo descripto, podemos suponer que se da un gran cruce de clases sociales, que a veces tiene que ver con la disciplina y otras no. A simple vista, pareciera que las actividades relacionadas al arte circense suelen convocar gente de clases más altas, a comparación de quienes se acercan a los talleres de oficio, como costura o carpintería. Sin embargo, esto es sólo una tendencia y no se da en todos los casos.

Según afirma Cristian Asoli (comunicador institucional), La Esquina Encendida representa actualmente una referencia a nivel provincial dentro de lo que son los proyectos socio-culturales, más que nada para quienes están en el ambiente de lo **comunitario**. *“No quiero decir que toda la ciudad lo conozca, de hecho no sé si tenemos un conocimiento pleno de toda la ciudad, sí estamos mucho más instalados que en otro momento.”*

En la carpeta institucional, donde se definen las primeras ideas respecto del espacio, nos llama la atención una línea de acción que se proponía la *“apertura de espacios de debate —foros, talleres, conferencias, capacitaciones, etc.— sobre diferentes temáticas acordes a las demandas y necesidades ciudadanas en general, sobre la base de la integración inter-generacional y el intercambio de opiniones.”* Al consultar a la directora del espacio sobre la ausencia de esta línea en la práctica, nos cuenta que varios de los que participaron de la elaboración del proyecto de La Esquina venían de una educación más clásica y, por tal motivo, consideraban que era necesario generar (más allá de los talleres) espacios donde discutir las cosas “importantes” de la zona. Sin embargo, expresa: *“Después nos dimos cuenta que el proyecto se comió eso, no es que no es importante, pero sí que hay otros espacios que hacen ese trabajo, que lo hacen bien y que, en realidad, nuestro énfasis tiene que estar en la propuesta cultural, y en la propuesta artística y en la propuesta de encuentro y en la propuesta de convivencia, que es lo que nosotros podemos ofrecerles y es eso lo que la gente viene a buscar. Entonces, toda la cuestión esta, más asamblearia si querés, fue como desdibujándose en ese sentido, porque nosotros fuimos comprendiendo que el proyecto era potente, entonces que no necesitábamos todo esto extra para desarrollar el proyecto, el proyecto tiene vida en sí mismo. El dispositivo en sí mismo funciona, entonces la gente viene porque el dispositivo es bueno y porque está bien pensado y porque acá adquieren cosas y pueden llegar a conocer cosas que en otros contextos no podrían (...) en ningún lugar encuentran que tenés pileta, y que tenés al lado un taller de coro y al lado gimnasia; o que podés venir toda la familia.”*

Se deja entrever, entonces, la definición de *lo público* que subsiste detrás de esta política cultural. Enfatizando que, no es indispensable que haya construcciones a nivel del discurso verbal (conformación de una “opinión pública”), sino que lo público también se da en los encuentros, en lo vincular, en la posibilidad de convivencia que brinda el espacio. No se trata entonces de buscar consensos, como podía suponer el espacio público ideal de la burguesía, sino de comprender y aceptar las heterogeneidades, texturas y conflictos que nos definen como sociedad y enriquecen las individualidades.

Usos, intereses y algo más...

Los motivos por los que la gente se acerca a La Esquina son múltiples y diversos. Hay quienes quieren aprender un oficio, quienes se acercan a formarse en una técnica particular para complementar sus estudios, quienes quieren encontrar un grupo (pertenecer a “algo”), quienes tienen un objetivo muy concreto (como aprender a usar una máquina de coser), quienes van a “ponerse en forma” para el verano, quienes asisten por recomendación médica para recuperarse de alguna enfermedad o adicción...y así podríamos seguir enumerando. El espacio, por sus características, habilita múltiples usos, inclusive —veremos más

adelante— se suceden usos no previstos, puntos de fuga que vienen a enriquecer el proyecto.

Uno de los motivos de asistencia más interesante es el de la *socialización*. Esto se evidencia, sobre todo, en gente que viene a más de un taller, incluso asiste fuera de las clases, pasa mucho tiempo en el espacio porque se siente cómodo, festeja su cumpleaños en La Esquina o se acerca a hacer un trabajo particular. Durante nuestras observaciones en los talleres, de hecho, pudimos encontrar varios casos de “caras repetidas”, gente que asistía a más de una actividad —tanto niños como adultos—.

El poder servir, en cierta forma, de espacio terapéutico es otro de los usos que vale la pena destacar. Estos casos son derivados por profesionales que consideran que alguna de las actividades —o el simple hecho de ser parte de un grupo— puede ayudarlos a recuperarse, ya sea de drogas, maltrato, obesidad, mala disciplina, incluso trastornos del desarrollo. Esta integración es importante no sólo para la persona en recuperación sino también para el grupo que la recibe. De hecho, Emanuel Giulioni —uno de los profesores de Graffiti— nos comenta que una vez en su taller contaron con la presencia de una chica que había sido rescatada de la trata de personas, y eso constituyó una experiencia muy enriquecedora para todos.

Si bien no pudimos apreciarlo durante nuestras observaciones a los talleres, sabemos por la palabra de los docentes que se ha sucedido la integración con chicos de escuelas especiales que, por ejemplo, iban a bailar tango³². Cristian Romero, docente de dicho taller, recuerda con alegría esos días y afirma que los jóvenes se integraban muy bien al grupo. Sólo comenta un caso en que tuvo inconvenientes por la molestia de una alumna ante la presencia de estos chicos.

Consideramos interesante resaltar que, el espacio permite cierta flexibilidad que hace posible en algunas ocasiones adaptarse a las necesidades de la gente. De este modo, si bien lo deseado es poder lograr esa circulación que ya mencionamos, que permite renovar los grupos y dar oportunidad a todos, hay que hacer la salvedad de algunos casos particulares en los que se les permite permanecer en un mismo taller. Por ejemplo, nos cuenta Mara Cardot: “(...) *hay dos, dos señoras que han venido, y en ese caso yo accedo a que vengan, y está hablado, porque son personas mayores que si encontraron en este espacio un lugar de contención y, a lo mejor, no pueden hacer carpintería por una cuestión de fuerza, de edad, y hasta de interés, entonces se ha pautado de darles el espacio, por una cuestión, quizá, de respeto a la edad, no?*”. Entonces, esa persona, no importa si no aprende a usar todas las máquinas o a hacer todos los trabajos, porque se valora más que pueda satisfacer esa necesidad social que la atrajo hasta el espacio.

En ésta línea, resultan elocuentes algunos datos que pudimos recolectar con el pequeño número de encuestas realizadas³³. En términos generales, del sector joven/adulto, es preci-

³² Sí observamos, en cambio, la presencia de centros de día y escuelas especiales cuando se realizó en la institución el festejo del día de la primavera.

³³ Entre los talleres para jóvenes y adultos se realizaron un total de 80 encuestas: 44 en el área de Fábrica Cultural, 10 en el área de Cuerpo en Movimiento y 26 en el área de Deporte y Recreación.

so destacar que se observó un rango de edades que va de los 15 a los 78 años, predominando ampliamente las mujeres. Al consultarles por los motivos de su asistencia al espacio, se destaca el *deseo de aprender* y una cuestión de *gusto*. Poco menos de la mitad expresan haber realizado otro taller antes, pero la mayoría afirma el deseo de querer realizar otro cuando termine el que están cursando, para complementar lo aprendido o simplemente por gusto. Todos (excepto 1 que no da mayores explicaciones) expresan estar a gusto con el taller que hacen y al preguntarles “por qué” se reiteran respuestas relacionadas a: sociabilización (grupo, compañía), aprendizaje, diversión (dispersión, disfrute), oficio, y buena pedagogía de los talleristas. En el área de Cuerpo en Movimiento, se destaca la aparición de respuestas relacionadas a superar miedos o trabas personales.

Me gusta este taller porque...

❖ “Superó mis expectativas. Tiene una buena forma de enseñar con la práctica y está bien equipado lo que hace que sea más fácil aprender.” *Mujer, 24 años, Taller de Costura*

❖ “Disfruto de la compañía y la profe es muy dinámica.” *Mujer, 62 años, Taller de Enramados*

❖ “Porque además de aprender el oficio, disfrutamos con el grupo. Muy piola el taller.”
Mujer, 25 años, Taller de Serigrafía



Fuente:  La Esquina Encendida



❖ “Me gusta porque hace que supere el miedo a la altura.” *Mujer, 24 años, Taller de Acrobacia en Tela*

❖ “Porque me permite soltarme.” *Hombre, 30 años, Taller de Teatro*

❖ “Por la gente.” *Mujer, 48 años, Taller de Vóley*

❖ “Porque me llena de alegría que necesito.” *Mujer, 58 años, Taller de la Memoria y el Juego*

❖ “Me saca de mi soledad y me entretiene.” *Hombre, 66 años, Taller de la Memoria y el Juego*



Fuente:  La Esquina Encendida

A pesar de que no sea una muestra representativa, es de destacar que una gran mayoría de los encuestados asegure haberse hecho amigos en La Esquina, pues esto trae a la vista que, a mayor o menor escala, el espacio funciona como **lugar de encuentros y potenciador de vínculos**. En cuanto a los eventos organizados por la institución, poco menos de la mitad afirma asistir. Respecto de la asistencia durante el período estival, la mayoría de los encuestados respondieron negativamente, sin embargo, este es un dato parcial, ya que se encuestaron mayormente alumnos de los talleres de Fábrica y en el verano las propuestas en general están más relacionadas al cuerpo (deportes, pileta). Podríamos suponer, entonces, que no asisten por no estar directamente cubiertos sus intereses, sin embargo, la mayoría afirma que es por desconocimiento de las propuestas o por realizar otras actividades.

No es un dato menor que al preguntar por una opinión personal sobre la propuesta del espacio todos hayan respondido de manera positiva. Más allá de que representan a un número muy pequeño de asistentes, consideramos que es un indicador válido para afirmar que la sociedad (o al menos el barrio) ha recibido con agrado la política y que es un espacio que debería conservarse.



Fotografía de la autora

¿Qué opinas de la propuesta de La Esquina Encendida?

❖ “Interesante y cómodo para los barrios del norte.”

❖ “Algo que tendría que estar siempre.”

❖ “Es buenísima, creo que es una hermosa opción para gente adulta y no tanto que quiere aprender.”

❖ “Muy buena porque te enseñan cosas prácticas para la vida cotidiana o para emprender un negocio propio.”

❖ “Me encanta que haya espacios públicos que se interese por el arte, el deporte y demás actividades recreativas, que promueva la inclusión y de herramientas para enseñar un oficio.”

❖ “Es maravillosa la propuesta ya que se incentiva a la creatividad, al trabajo.”

- ❖ “Es un espacio público inclusivo para todos los sexos y edades que permite la capacitación de personas de medio o bajo recurso para tener un oficio o salida laboral. Me parece una excelente alternativa para jóvenes que se encuentran en situación de riesgo social.”
- ❖ “Estoy orgullosa de que el Estado nos de estas posibilidades a toda clase de personas.”
- ❖ “Excelente, ojalá permanezca durante mucho tiempo, para que otras personas pueden vivir esta propuesta.”
- ❖ “Me parece un espacio con gran cantidad de oportunidades y un buen lugar de trabajo y socialización.”
- ❖ “Muy ingeniosa y permite a chicos estar protegidos y brindar un espacio.”
- ❖ “Es una propuesta interesante para toda la familia.”
- ❖ “¡Excelente!”

Las encuestas realizadas a niños³⁴, abarcan un rango etario que va desde los 6 años hasta los 14. La mayoría afirma que asiste al taller por gusto, en segundo lugar para aprender y, más lejano pero presente, el deseo de hacer amigos. Todos expresan estar a gusto con el taller que realizan, y un poco menos de la mitad ya había realizado otro taller antes. Respecto de los eventos son más los que no asisten, y, aunque con una diferencia más pequeña, lo mismo sucede durante las vacaciones de verano. Los que sí vienen en época estival lo hacen mayormente con su familia y, algunos menos, afirman asistir con amigos.

En cuanto a la movilidad para acercarse al lugar, la mayoría asegura venir caminando, lo cual da a suponer que viven en barrios cercanos. En segundo lugar, están quienes cuentan con una movilidad propia en su familia (auto/moto) y son pocos los que dicen acercarse en colectivo. Casi la totalidad afirma que se moviliza acompañado por un familiar, mientras que un número muy pequeño viene con amigos o solo. Resta decir que, sólo tres (3) dijeron no haber hecho amistades en el espacio, mientras que el resto respondió con un rotundo sí.

Con la intención de abrir el espectro de observación, nos interesó incluir en las encuestas una pregunta más general sobre el *Tríptico de la Imaginación*. Entre los jóvenes y adultos, encontramos que la mayoría asegura conocer la política cultural que engloba los tres espacios, sin embargo *La Redonda*, *Arte y Vida Cotidiana* parece resonar un poco más en los imaginarios que *El Molino*, *Fábrica Cultural*. Lo mismo sucede en el caso de los niños, quienes también afirman conocer más La Redonda.



Fuente:  La Esquina Encendida

³⁴ En total se realizaron 42 encuestas entre los talleres para niños.



Relatos de Esquina

“Mirarte distinto es andar todos los días por tus caminos...para no hacerte de piedra.”

Anónimo español Siglo XV

La noción de lo público que venimos manejando, se trasluce aquí como un espacio devenido lugar habitado, vivido, sentido, circulado... Un espacio que deja de ser vacío, para transformarse en potencia que habilita sentidos, opciones, libertades. ¿Qué se vive entonces *en* La Esquina? O mejor ¿Cómo *se vive* La Esquina? ¿Qué nos dicen los sujetos que la transitan?

Para seguir profundizando dichas cuestiones, elegimos adentrarnos en tres relatos “esquineros” que tuvimos oportunidad de conocer durante nuestro trabajo de campo. Los tres son historias de vida que se vieron marcadas, “intervenidas”, por el lugar, por los vínculos que allí se generan. Historias jóvenes, de niños y jóvenes, cuyas vidas cambiaron de rumbo a causa de la aparición del espacio y de la apropiación que hicieron del mismo. Cada uno a su manera, se adueñó del lugar, ellos *son* La Esquina Encendida, y La Esquina Encendida *es*, en parte, ellos. Sus historias dicen, narran sus tránsitos por el lugar y así, lo van construyendo. A su vez, esos tránsitos los van constituyendo como personas, como sujetos, como ciudadanos.

Quizás, estas narraciones conforman puntos de fuga, líneas no previstas en el proyecto inicial, por lo cual exigieron atención, reacomodamientos, adaptaciones. No obstante, quede claro que, aunque imprevistas, fueron habilitadas por el mismo espacio, por el modo en que se organiza y coordina. La libre circulación, combinada con ciertos lineamientos provenientes del proyecto del Tríptico, hicieron nacer estas historias que hoy enriquecen y agrandan el proyecto.



Fuente:  La Esquina Encendida

Maxi, “el chico de la puerta”

“Lo que me hace reconocer al otro como otro, respetable como humano, no es sólo el reconocimiento de los valores de su particularidad; es la manera como ese reconocimiento de la diferencia pasa por el tamiz de la semejanza; de que hay algo que nos permite estar en común en medio de la diferencia.”

Ana María Ochoa (2003)

Maximiliano Ornetti, 21 años, oriundo del barrio Los Hornos, es el actual “encargado de la puerta”. Maxi habita el espacio incluso antes de que fuese *La Esquina Encendida*. Venía con sus hermanos a jugar al fútbol y a la pileta, cuando aún era el CEDEPRO (Centro Deportivo Provincial). Casi la mitad de su vida transcurrió allí, su adolescencia y su paso a la juventud adulta. Con numerosos problemas familiares y teniendo que hacerse cargo de sus hermanos menores con tan sólo 17 años, Maxi hace eco de las oportunidades que La Esquina le abrió.



“A mí me ayudó muchísimo acá con el tema tanto familiar como contención, a mí me ayudaron, me dieron una mano grande a mí y a mis hermanos.”³⁵

En su relato, Maxi resalta reiteradamente la noción de “contención”. Deja entrever un gran sentido de pertenencia para con el espacio y un vínculo afectivo con las personas que lo transitan. Así también, destaca otra idea: la de “posibilidad”, oportunidad de hacer, de crecer, de *ser alguien*.

Maxi y sus hermanos tuvieron ocasión de conocer el espacio cuando se hizo público (pasó a manos de la Provincia), y desde hace seis/siete años se acercan a lo que hoy es La Esquina Encendida. En un comienzo, venían a jugar al fútbol y a la pileta: “Éramos terribles, también antes, éramos...nos adueñamos del lugar acá.”, afirma. “El club”, como le decían, era su lugar y su escapatoria, el escape a los problemas familiares. Allí Maxi conoce, en

³⁵ Las citas incluidas en este apartado fueron recabadas en entrevista personal con Maxi.

primera instancia, a los profes de deporte, con quienes mantiene amistad hasta la actualidad.

El proceso de transformación del espacio en lo que es hoy La Esquina Encendida fue vivido, sin dudas, por este joven. Él conoció el antes, el durante y el después, y comprende mejor que nadie el proyecto. Por eso, hoy es la persona más capacitada para ocupar el puesto en la recepción —afirman los coordinadores—, aunque aún no haya concluido sus estudios secundarios.

Cuando el Ministerio de Cultura toma el lugar para empezar a pensar La Esquina Encendida, a la par de lo deportivo que ya venía, comienzan a dictarse algunos talleres. Así, Maxi y sus hermanos empiezan a hacer carpintería, teatro, títeres... En un primer momento, incluso, habían preparado una obra de títeres que iban presentando en distintas vecinales. Nos cuenta Cristian Asoli, coordinador del área de comunicación: *“(...) ahí el títere era una excusa, era él diciendo como sujeto acá estoy, soy yo, tengo algo para decir, quiero transmitirlo, y era un pibe de 17 años con millones de problemas familiares, (...)”*.

A la par de los talleres, Maxi siempre estaba bien dispuesto para colaborar en lo que se necesitase. Por eso, los coordinadores de la Esquina le pedían ayuda o solían encargarle algunas tareas pequeñas, con lo cual fueron descubriendo que se desenvolvía muy bien. En el año 2011, tuvo la primera posibilidad de un contrato laboral. Fue para la Feria del Afecto, proyecto nacido en Rosario y que se estaba replicando en el Tríptico de la Imaginación en Santa Fe.

Hoy en día, con tan sólo 21 años, consiguió un puesto de planta permanente en el área administrativa, haciendo recepción, atención al público, informes, inscripciones: *“(...) un poco de todo. No me gusta estar quieto.”*, afirma. Y, al decir de los mismos coordinadores del espacio, Maxi es la persona más capacitada para el puesto, ya que entiende el proceso y conoce el proyecto desde sus inicios, porque lo vivió.

Cuenta Maxi que, además de la relación como alumno y luego laboral, generó un lazo afectivo con las personas que trabajan en la institución, que para él significó una importante contención y guía. El vínculo con Soledad, la directora del espacio, es uno de los más importantes; según cuenta el propio Maxi: *“(...) la Sole conoce muy bien todo, porque yo hablo mucho con Soledad, ella me...es como una contención que teníamos nosotros, va, la seguimos teniendo porque me sigue escuchando todo.”*

A raíz de sus problemas familiares, Maxi había abandonado la escuela para poder hacerse cargo de sus tres hermanos menores. *“(...) me la rebuscaba yo de lo que fuere, atendía un kiosquito, hacía changas, todo. Hasta que me surgió la posibilidad de esta, de un contrato acá por algunos meses, para la Feria del Afecto.”* Mientras tanto, Maxi mantenía un fluido diálogo con Soledad, que hacía las veces de consejera. En una de tantas charlas, el joven le prometió que terminaría la escuela y hoy, además de trabajar en La Esquina, se encuentra cursando cuarto y quinto año de la secundaria en un EMPA.

Cuando le preguntamos su opinión sobre la propuesta del espacio, Maxi destaca lo vincular y afectivo. Deja entrever la importancia que para él tuvo el diálogo con los coordinadores, los consejos que ellos le daban ante sus problemas, la confianza generada y la posibilidad

que le dieron de tener un trabajo. Conociendo también La Redonda y El Molino, Maxi destaca esto como una de las diferencias principales entre los espacios. Esta posibilidad de **apropiación** y **lazo afectivo** que él tuvo oportunidad de vivir en La Esquina Encendida.



Fuente:  La Esquina Encendida

Nadie había, quizás, previsto de antemano la presencia de Maxi circulando los espacios. Él creció junto al proyecto, fue interpelado por él y acabó atrayendo las miradas de diversos actores involucrados. Nos cuenta Cristian Asoli: *“Bueno, él creó una pertenencia, nosotros pudimos detectar que él tenía cierto, digamos, que tuvo su proceso madurativo de adolescente y que podíamos confiar en él como trabajador del espacio.”*. Continuando con el análisis de Asoli, podríamos decir entonces, que se dio para con Maxi *“(...) un proceso, también, de acompañamiento que trasciende lo institucional (...)”*, un proceso más cercano a lo afectivo e intensamente vincular, entre los trabajadores del espacio y el joven.

Dicho proceso hizo posible mejorar la situación personal y económica de Maximiliano, y constituyó un gran aporte para la institución, que ganó un trabajador. La función cumplida aquí por el ente público, tuvo parte importante en lo que fue la conformación de la subjetividad del joven, quien se hallaba en plena etapa madurativa. Si como expresa Chiqui González, los derechos son *actos de vida* y, por ende, acarrean un contenido afectivo y una forma vincular, sin duda que las acciones llevadas a cabo por los trabajadores de La Esquina Encendida contribuyeron en la afirmación y fomento de los derechos ciudadanos de Maxi. Desde otra óptica, Eduardo Bustelo nos dice: *“En una situación donde la autonomía de una persona está en desarrollo y la heteronomía necesita ser constituida no como negación de la individualidad o como una situación opresiva sino como relación con ‘el otro’, y en este caso me refiero a la sociedad, es indispensable la presencia de lo público. Si la infancia y la adolescencia son categorías histórico-sociales, se hace fundamental el*

poder configurador del Estado y su institucionalidad como garantes de una política pública respecto de las prioridades en el campo de la infancia.” (BUSTELO, 2011: 168-169).

A partir de la incorporación del área de cultura y sus respectivos coordinadores, La Esquina Encendida habilita un trabajo desde lo afectivo que hace que los cambios “calen hondo” en la sociedad. Se generan para Maxi oportunidades que contribuyeron a transformar, en cierta forma, su vida, y colaboraron en la construcción de su identidad. Al decir de Víctor Vich, éstas son las verdaderas acciones políticas y sólo así puede alcanzarse un cambio social profundo: cuando se logra intervenir en las sensibilidades de los sujetos. Si nos quedamos en la democratización del acceso a la producción y consumo de bienes culturales, estamos haciendo a un lado la otra cara —fundamental en términos de Vich— que hace a la labor cultural, la de: “(...) *proponerse cambiar el estilo de vida de las personas (visibilizando los poderes que excluyen, las prácticas que marginan, los hábitos culturales que se han sedimentado)*” y de este modo “*activar nuevas formas de comunidad*” (VICH, 2014: 60).

Aunque sea nada más que un caso individual, la historia de Maxi nos muestra que es posible llevar a cabo esta arista que propone Vich. Es posible, desde lo pequeño, comenzar a transformar esos “estilos de vida”, muchas veces forzados por las situaciones socioeconómicas que atraviesan los sujetos en la actualidad. Así, de la parte al todo, pueden ir introduciéndose cambios sociales mayores, y quizás haya otros que, como Maxi, puedan encontrar su lugar en el escenario de la vida ciudadana.



Los profes de graffiti

El taller

Ema, Benja y Facu, tienen entre 19 y 20 años, y están a cargo del taller de Graffiti y Murales. Al momento de realizado el trabajo de campo, los tres se hallaban terminando el colegio secundario. Ninguno tiene título docente, pero siempre se destacaron con el papel y el lápiz. Oriundos de los barrios que circundan La Esquina, los tres comenzaron a experimentar con el graffiti hace unos años, un poco improvisando, otro poco imitando trabajos de otros grafitteros o buceando en Internet.

Este taller, originalmente, era un taller de Murales y estaba a cargo de una diseñadora gráfica. Se sucedió que no tuvo el éxito esperado y, al mismo tiempo, la profesora comenzó a notar el interés de sus alumnos por el graffiti. Más allá de sus conocimientos técnicos sobre la figura, el fondo, los colores, ella no era *graffitera*, con lo cual había ciertos componentes de este arte que escapaban a sus manos.

A diferencia de cualquier otra, el graffiti es una *disciplina urbana* que no se aprende en ninguna academia. Si bien exige ciertas herramientas del dibujo o la pintura, el graffiti tiene un gran componente social que lo define y que sólo puede adquirirse andando “la calle”, la ciudad, el mundo... Como tal, no es un campo donde se ingresa fácilmente, exige un desenvolverse, muchas veces, solitario, a tientas, a base de prueba y error, apelando a la suerte de conseguir los materiales y expuestos al cruce con quienes ya vienen pintando, lo cual puede resultar positivo —si se reciben consejos o ayuda— o una traba —cuando se dan disputas por el espacio, diferencias de criterio, etc.—.

Con motivo de la Bienal de Arte que realiza la Universidad Nacional del Litoral, la docente del taller de murales conoce a estos tres jóvenes grafitteros (Emanuel, Facundo y Benjamín) con quienes entabla amistad; los invita a pintar con ella en diferentes lugares —como centros de salud, por ejemplo—, y luego a asistir a su taller en La Esquina Encendida. Viendo el gran potencial de los jóvenes, la docente comienza a incentivarlos para que investigaran más sobre el tema y siguieran creciendo en sus pinturas; les brinda herramientas y los va aconsejando. Así, en el verano de 2013 consiguen realizar un pequeño taller de prueba gracias a una beca ganada a través del proyecto Ingenia³⁶, perteneciente al Gobierno de la Provincia. Posteriormente, observando el éxito obtenido y motivados por la docente de murales, se animaron a elaborar un proyecto de taller para ser incorporado al área de Fábrica Cultural. De este modo, nació el *Taller de Graffitis y Murales*, a cargo de estos tres jóvenes emancipados ya de la anterior docente.

La apertura de un taller de éstas características en un espacio como es La Esquina Encendida —abierto y gratuito—, ubicado en la zona norte de la ciudad —donde aún son pocos

³⁶ “Ingenia, Fondo para el desarrollo de iniciativas juveniles”, es una iniciativa para apoyar el desarrollo de proyectos socioculturales que tengan a los jóvenes como protagonistas, incentivando el carácter asociativo, grupal o colectivo de las juventudes. De esta forma, se busca reconocer, fortalecer e impulsar la capacidad y tejido asociativo de las organizaciones, grupos, movimientos, redes y colectivos de jóvenes, como estrategia para facilitar su incidencia en políticas públicas.” “La iniciativa se enmarca en el eje Ciudadanía y Diálogo del Plan Santa Fe Joven, el cual se enfoca en estimular la participación y el protagonismo juvenil como medio para la formación democrática.” <http://www.santafe.gov.ar>

los *graffiteros*—, no es tema menor. Nos lo dice el propio Emanuel: “a nosotros nadie nos dijo eso [consejos sobre cómo empezar, opciones], porque cuando arrancamos eran como gente de otra zona, nosotros arrancamos y como que no hubo buena onda. Entonces, digamos, que arrancamos solos, viendo cosas en internet ahí; y después sí, cuando entramos a pintar bien, viste, empezamos a pintar con otra gente de otros lados.”. “Por ahí, está bueno tener estos espacios para que puedan arrancar o alguien que... Como ya te digo, en esta zona no se conoce mucho y distintos lugares que ni se conoce (...).”³⁷.

Podemos rescatar, entonces, la importancia de brindar un espacio abierto donde, sin pretensiones de ser un estudio formal, se puedan dar ciertos lineamientos que guíen a quienes se están iniciando en esta materia, los aliente a seguir, crecer y mejorar, despierte inquietudes, descubra virtudes, y acompañe este proceso que muchos debieron afrontar solos.



“La pluralidad no está allí para ser celebrada por sí misma, sino para fortalecer las identidades subalternas en búsqueda de igualdad.”

Víctor Vich

De alumno a ¿profesor?

Al momento de realizado el estudio de campo (agosto/noviembre de 2014), Ema tenía 19 años y le faltaban “un par de materias” para terminar el secundario en la Escuela Provincial de Artes Visuales “Profesor Juan Mantovani”. Benja (19) se encontraba cursando el tercer año en un EMPA, luego de haber repetido y abandonado dos veces la escuela. Según nos cuenta, volvió al secundario porque “es necesario para estar dentro del sistema y porque

³⁷ Material recabado en entrevista realizada a Emanuel Giulioni, uno de los profesores del taller de graffiti.

mi mamá lloraba para que no deje”, también expresa que le gustaría hacer un profesorado en arte, “como para tener un título”. Facu tenía 19 y también se hallaba terminando la secundaria.

Sin dudas, La Esquina Encendida abrió para ellos una puerta, les dio la posibilidad de mostrar sus virtudes, los ayudó a crecer, les hizo ver que eran capaces de *dar* eso que sabían y les ofreció un trabajo. El taller es hoy un motivo para que hayan decidido retomar y finalizar sus estudios secundarios, e incluso pensar en continuar a nivel terciario. Se muestran felices a cargo de los grupos y conscientes de que siguen aprendiendo a la par de sus “alumnos”.

“Creo que más que nada es dar una posibilidad, abrir una puerta, después lo otro viene solo (...)”, afirma Ema en entrevista cuando le preguntamos por sus aspiraciones a cargo del taller. Él dibuja desde pequeño, en la Escuela Matovani conoció lo que era el graffiti y empezó a experimentar por su cuenta, pero nunca había dado clases ni estudiado nada referido a la docencia. *“(...) arranqué acá, así como para empezar las primeras experiencias, y está bueno”*, expresa.

Según nos cuentan Ema y Benja, sus clases no son tan convencionales, se trata, más bien, de compartir y aprender juntos. Es habitual llegar a La Esquina y verlos sentados en la plazoleta dibujando, mientras los asistentes al taller van llegando y se sientan a charlar con ellos.

Al pensar en el graffiti lo primero que se nos viene a la mente son aerosoles y una pared, sin embargo los chicos comienzan sus clases adentro del aula. Su intención, antes que nada, es mostrar un abanico de posibilidades (técnicas, estilos, opciones) dentro del arte urbano, de modo de despertar inquietudes, intereses, gustos. A su vez, animan a los asistentes a dibujar, a no tener miedo de expresarse, probar, para así conocerse a sí mismos, ver qué les gusta, en qué tienen facilidad y qué cosas les cuestan. No se trata de enseñar a dibujar, dice Ema, pues *“no hay una forma de dibujar, una sola forma...”*, se trata más bien de un “despertar”: *“Creo que es más que nada mostrar la oportunidad de que cualquiera lo puede hacer, digamos, vos, cualquiera puede pintar en una pared, no es necesario nada, simplemente tener ganas de hacerlo.”*

Podríamos hablar entonces, de un primer acercamiento a las técnicas y opciones, donde los jóvenes se basan en la proyección de videos e imágenes que han recabado, acompañado de un incentivo a la creación en el papel, porque, según expresan: no se puede pintar directamente en la pared sin una mínima idea previa. Posteriormente solicitan las “latas” y salen a pintar, a veces dentro, a veces fuera de la institución.



La concurrencia es muy variada. En un comienzo supo haber un taller de niños específicamente, que luego se quitó porque resultaba muy complejo, según expresan los mismo actores. Si bien predominan los adolescentes y jóvenes (mujeres y varones), han asistido inclusive señoras mayores con sus nietos o tíos con sus respectivos sobrinos. También son diversas las clases sociales.

Emanuel señala como una virtud la política que atraviesa, no sólo su taller, sino todo el espacio, de propiciar la **integración**. Pues, no sólo se habilita la presencia de clases sociales distintas, sino también la concurrencia de personas con diferentes capacidades y problemáticas. Por ejemplo, recuerda que una vez asistió a su taller una joven que había sido rescatada de la trata de personas.

También, destaca como una riqueza los cruces que posibilita y ofrece el espacio, los cuales surgen tanto de ellos mismos como de los coordinadores o de los otros talleristas. Desde estampar remeras, hasta intervenir termos o solicitar estructuras al taller de carpintería. *“Eso está bueno también, que es también creo el sentido de estos lugares, que haya desde tela, desde las señoras que hacen tejido hasta...que también puedan venir a graffiti, medio raro, pero está bueno.”*



Fuente:  La Esquina Encendida

Trazos de identidad

Si, como afirma Víctor Vich, la cultura no sólo son ciertos objetos cargados de significación, sino también hábitos que nos han socializado y nos definen como sujetos, es muy interesante traer a colación aquí el concepto de *agencia cultural*, que dicho autor retoma de la estadounidense Doris Sommer³⁸ (2006). Según expone Sommer, este concepto supone que por intermedio de la cultura es posible visibilizar un “ciudadano activo”; *activo* en tanto consciente que desde este campo pueden modificarse las relaciones sociales, políticas o económicas. “*El concepto pretende responsabilizar a todo ciudadano a ejercer su imaginación, su creatividad, a ‘recursarse’, para crear mejores condiciones, relaciones, defender derechos humanos a través de las prácticas cotidianas culturales*”³⁹. Entendidas de este modo, las políticas culturales pueden generar un cierto *espacio de maniobra*, un ámbito propicio para la edificación de un sujeto activo, capaz de construir una nueva imagen de sí mismo y, así, de efectuar algunas transformaciones sociales.

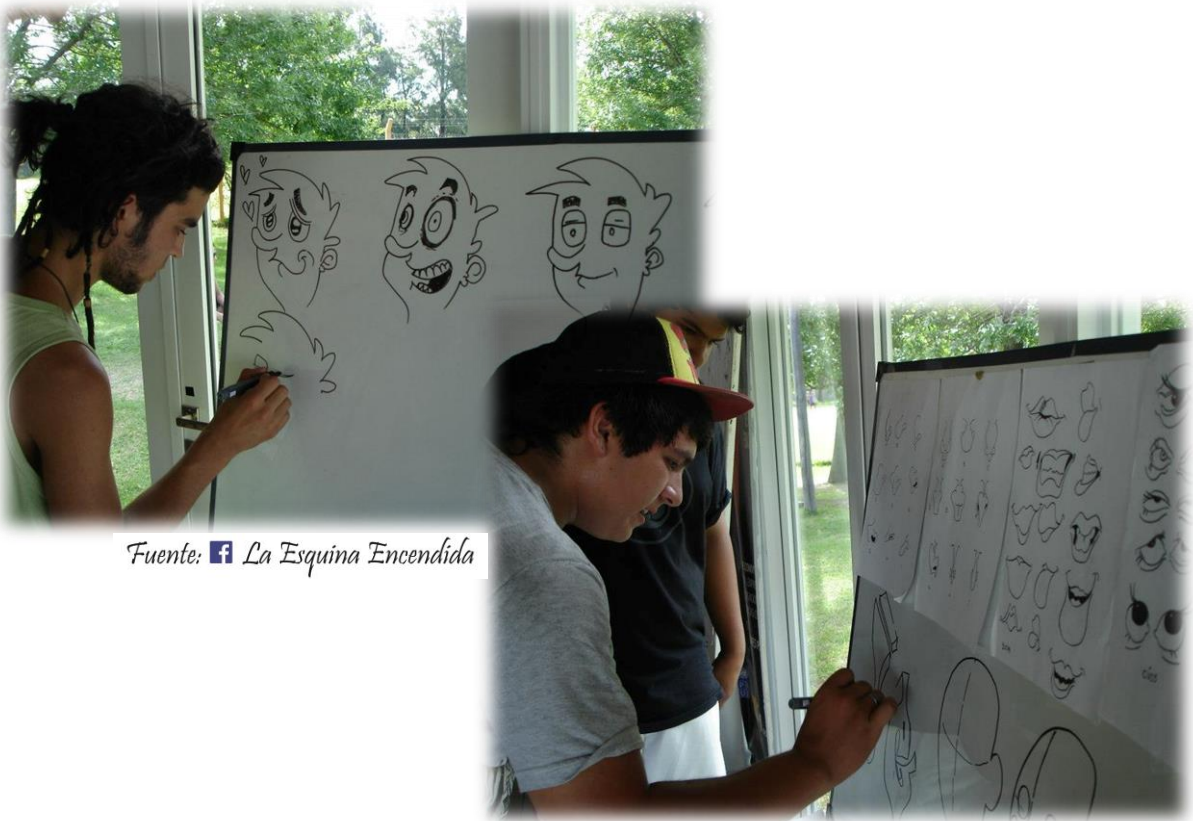
En ésta línea de pensamiento, el caso de los tres jóvenes talleristas viene, en cierto modo, a ratificar esta posibilidad de acción. Ema, Benja y Facu, son testigos de las posibilidades que el ámbito cultural les habilitó, específicamente la política de La Esquina Encendida. A

³⁸ Doris Sommer es profesora de Lenguas Romances, Literatura y de Estudios Africanos y Afroamericanos, y Directora de Estudios en Español de la Universidad de Harvard. También es directora de la iniciativa Agentes Culturales de la Universidad de Harvard, una organización comprometida con la promoción de las artes y las humanidades como recursos e incentivos sociales que fomentan la creatividad y la escolaridad, contribuyendo al desarrollo de las comunidades en todo el mundo.

³⁹ Doris Sommer en entrevista televisiva para *Canal Capital*, televisión pública de Bogotá, Colombia. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=BNawVp7HO8Q>

través del graffiti y del incentivo de la anterior docente del taller de murales —quien ofició las veces de *facilitadora*, si quisiéramos seguir hablando en términos de Sommer—, estos tres jóvenes pudieron advertir que eran capaces de crecer en dicho arte y de ofrecer esos saberes a otros; que eran capaces de enseñar y, de este modo, también, obtener un trabajo. Así, ellos consiguieron crear una *nueva imagen* de sí mismos, pudieron observarse desde otros ángulos, conocer sus habilidades y limitaciones, crecer en responsabilidad y, de este modo, afianzarse como sujetos y “plantarse” frente al mundo. Es en este sentido que, los coordinadores Matías Graizaro y Cristian Asoli reconocen como una *potencia* del espacio esa posibilidad de “emancipar al otro” en su conocimiento, generando “(...) *un proceso que va más allá de lo técnico y que es el empoderamiento del sujeto, digamos, del sujeto en su rol activo (...)*”.

Podríamos retomar aquí la propuesta de Vich (heredada de Gramsci), de entender la cultura como un *nuevo poder*, o mejor, de comenzar a comprender el poder *desde la cultura*. Pensando en generar un poder no en los términos usualmente negativos que se le atribuyen (lo que Foucault denominara *fase represiva*), sino más bien, en el sentido de que es posible desde la cultura ampliar las capacidades del otro, otorgarle herramientas para su posicionamiento frente al mundo, para que pueda decir “este soy yo” y “tengo esto para dar” (*fase productiva*). De este modo, puede generar, a su vez, una nueva lectura de las relaciones sociales que lo circundan cotidianamente e intervenir en ellas para transformarlas.



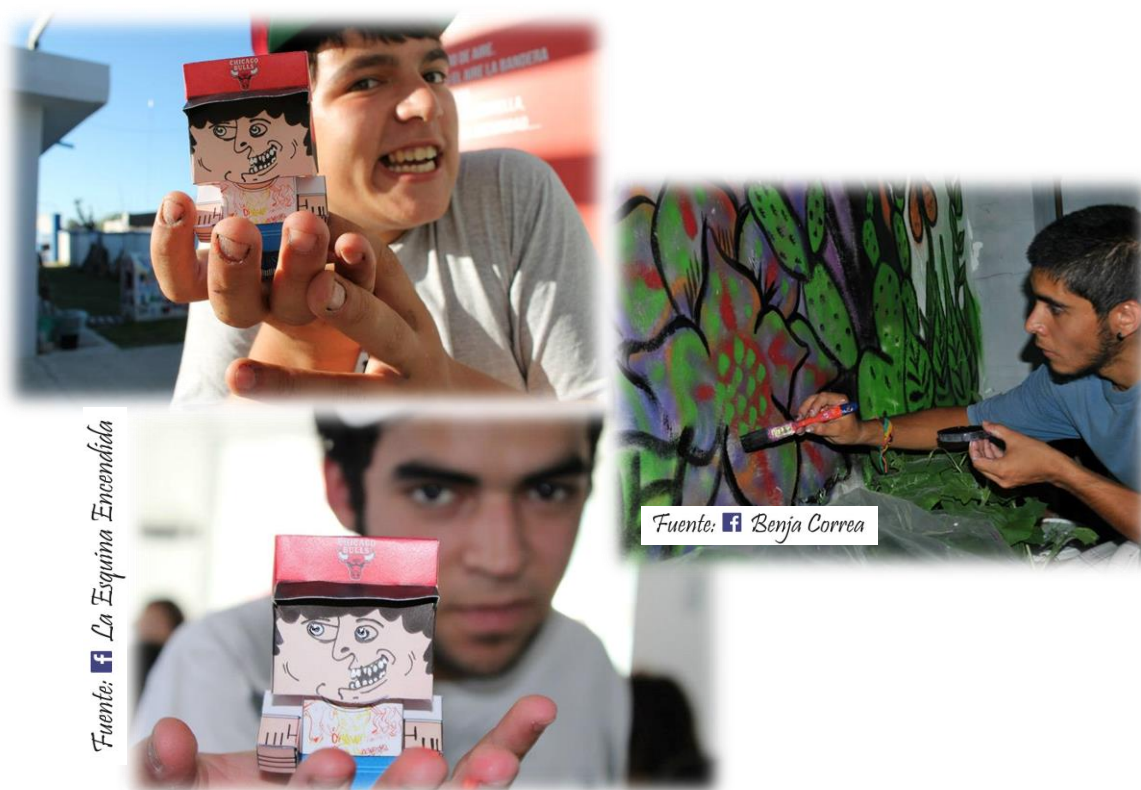
Fuente:  La Esquina Encendida

“La Esquina Encendida, al igual que otros centros culturales que conozco, a mí me gusta mucho, porque, por esto de que está abierta al pueblo, de que es de todos. Por ahí, no pasa con otros espacios también culturales que yo veo en Santa Fe.”, afirma Emanuel. “Por ejemplo, no lo veo en el Molino tanto, o...en La Redonda, como que por ahí esos espacios

son un poco más cerrados a...también por la zona debe ser. Por ejemplo, acá hay talleres que los damos nosotros, la gente viene y hay una participación. En cambio, en La Redonda ya hay como juegos son, no es cierto, entonces vos vas y hacés los juegos. Por ahí, acá es como... (...) como más pertenencia con la gente de los barrios, viste, siente más pertenencia de estos lugares. Por ejemplo, yo a la gente de mi barrio le nombro El Molino y no fue nunca, vieron una cosa grande que hay, una estructura con colores pero nunca se enteraron que había una fábrica que vos podías ir.”, nos cuenta el joven tallerista.

Sin dudas, salta nuevamente a la luz la importancia de la *pertenencia*, de la *apropiación* del espacio. Tanto Maximiliano (“el chico de la puerta”) como Emanuel, rescatan y resaltan esta cuestión como una virtud de La Esquina. Los mismos sujetos dejan entrever que se sienten parte de la institución, acogidos por sus trabajadores, cómodos con los espacios y dinámicas de funcionamiento. Aquí, el espacio público ofició como potenciador de *encuentros* que, generando vínculos y afectos, fueron tejiendo un *nosotros* donde dichos actores se vieron incluidos. Incluidos porque pudieron, a la vez, **ser escuchados**, **escuchar**, y **expresarse** por medio de múltiples lenguajes.

No obstante, más allá de las diferencias señaladas, Emanuel destaca que “(...) *está muy bueno El Molino como espacio. Creo que no lo conoce mucho la gente, incluso yo no conocía hasta una vez que puede ir, no conocía que había ese espacio ahí, adentro es hermoso, pero...estaría bueno que lo recorran todos. Ponele, hay gente afuera siempre en El Molino a la noche que son trapitos, los que limpian ahí, yo creo que esos no lo conocen desde adentro al Molino, por ejemplo.*”. Puede suponerse que, más allá de las diferentes modalidades de funcionamiento, el trabajo que se dio la Esquina en términos comunicacionales, para poder “llegar” a la gente de los barrios, sin duda marca un contraste que Emanuel es capaz de reconocer y que hace a esta integración y pertenencia de la que el habla.



Navegantes de suelo



“En otras palabras, la idiosincrasia funcional y sociológica del espacio urbano no está —no puede estar— preestablecida en el plan, no puede responder mecánicamente a las direccionalidades y los puntos de atracción prefigurados por los diseñadores, puesto que resulta de un número inmenso e inmensamente variado de movimientos y ocupaciones transitorias, imprevisibles muchas de ellas, que dan lugar a mapas móviles y sin bordes.”

Manuel Delgado

Siestas de Esquina. Crónica de un día cualquiera

“Llego a la Esquina y las puertas abiertas —como es usual— me invitan a ingresar. Saludo a Maxi en la portería y continúo mi camino. Al lado de la carpintería, irrumpiendo la siesta con sus risas y festejos, Federico, Valentín y Tito juegan al metegol, mientras, en la canchita de cemento, Bruno y su hermano Joel se pelean por la pelota de básquet. Al fondo, el bosquecito cobija con su fresca sombra a Sol, que se hamaca mientras conversa con Nerina. Detrás, Diego y José corren por el intenso verde, fijando su meta en subir y bajar la montañita de tierra al lado de la huerta.

Voy atravesando la zona de las piletas camino hacia la arboleda, cuando Sol me divisa, sale corriendo y se me cuelga del cuello. Emocionada me cuenta que ayer cantó en el acto de la escuela frente a mucha gente y que había estado buscando

mi rostro entre el público. La felicito y le pido disculpas por mi ausencia, mientras continuamos juntas la caminata hacia el bosque, donde me acerco a saludar a Nerina y a los pequeños que seguían correteando. De pronto, Emiliano aparece trepando el tapial y se lanza al interior del predio con su mochila a cuestas, repleta de sus dibujos de Dragon Ball.

Nos sentamos a charlar, aprovechando el día de sol y el refugio de los árboles. Sin darme cuenta, Tito aparece de pronto, se lleva mi cartera y sale corriendo por la cancha de fútbol. Cada tanto, se da vuelta y mira riendo para ver cuál es mi reacción. Vale acompaña su juego y lo sigue. Yo (intuyendo lo que deseaban) me quedo quieta en mi lugar observando, hasta que, cansados, ambos deciden regresar y me devuelven mis pertenencias.

En eso viene Fede y nos sentamos todos en ronda. Sol me cuenta que no almorzó y ante mi pregunta solo argumenta haberse olvidado. Les cuento que traje masitas y jugo para hacer tereré, y seguidamente me pongo en marcha para buscar agua y yerba en las oficinas. Cuando regreso, me sorprende el rostro despejado de Fede, cuyo pelo largo se encuentra recogido en dos trenzas que Sol acaba de hacerle. Sí, Fede “Peluca Asesina”, el que odia que le toquen su pelo, estaba dejando que Sol, “La Cargosa”, juegue con él. Al advertir mi presencia, enseguida rompen el juego y yo, sonriendo para mis adentros, me dispongo a hacer el jugo.

Nerina insiste en que le preste mi celular para buscar una canción en youtube y pelea con Sol por ver quien elige. Emi muestra sus dibujos, mientras Tito, presumiendo de su viveza, no quiere devolver el tereré para que tome el resto. De pronto, Valentín —que había desaparecido— viene corriendo a anunciar que abrieron el gimnasio. Velozmente, cual si los hubieran asustado, salen corriendo a ver quién alcanza primero la pelota, que Bruno y Joel habían dejado abandonada al lado del quincho. Sol se queda y me ayuda a juntar el tereré, mientras Emi guarda con ligereza sus dibujos en la mochila.

Los alcanzamos adentro del gimnasio donde Fede propone jugar una “vela”⁴⁰. Como peces en el mar Vale y él agarran todas las pelotas y se ríen de mis múltiples errores. El calor es agobiante y luego de correr varios minutos empieza a sentirse con intensidad. Nerina y Sol hace rato partieron para la sala de computación que se había desocupado. Nosotros, terminada la tercera partida, optamos por ir también a la sala con el aire acondicionado.

Fede se sienta en la compu y se pone a buscar mandalas para copiar (es muy bueno con el lápiz); al tiempo que Sol y Nerina buscan canciones en youtube, y Valentín y Tito navegan en facebook. En eso llega Benja, el profe de grafitti, y se pone a charlar con nosotros mientras prepara las cosas para su clase...⁴¹.

⁴⁰ La “vela” se juega con una pelota de básquet. Un jugador tira al aro al mismo tiempo que dice el nombre de otro compañero. Si acierta, el jugador cuyo nombre fue mencionado queda descalificado; caso contrario dicho jugador debe dejar picar la pelota una vez y luego tomarla, arrojar al aro y decir otro nombre. Así sucesivamente hasta que queden afuera todos los jugadores menos uno que será el ganador.

⁴¹ Esta crónica fue recreada a partir de diversas observaciones y vivencias llevadas a cabo durante el trabajo de campo. Tiene por fin situar al lector en el espacio y en el actuar cotidiano de los sujetos involucrados.



Transitar La Esquina Encendida es toparse con ellos: los llamados *navegantes*. Un grupo de niños y adolescentes, de entre 5 y 16 años, que cotidianamente recorren este espacio. Se suele decir que “viven” en La Esquina o incluso que “andan boyando...”. Irrumpen en el espacio a su manera: juegan a la pelota, usan las computadoras, dibujan, corren, o llaman la atención haciendo alguna travesura. Ellos se mueven libremente en el espacio, como si estuviesen en el patio de su casa, van y vienen, entran por la puerta o saltando el tapial; saludan a los coordinadores, los buscan para jugar, charlan con ellos, y se enojan cuando los retan.

Aparentemente, se presentan como puntos de fuga en el proyecto, como una situación de “desborde”, algo no previsto. Algunos pasan una que otra vez por algún taller (fútbol, tela, hip-hop), pero no participan de modo sistemático de la propuesta. Su uso del espacio es recreativo, pero fundamentalmente afectivo y vincular. Ellos van a encontrarse, a compartir, buscan esa mirada adulta que haga la doble función de respaldo, acompañamiento y, a su vez, corrección, delimitación de fronteras.

El vínculo entre estos niños/adolescentes trasciende la institución. La mayoría se conocen de antes, todos habitan alguno de los barrios que circunda La Esquina (la mayor cantidad es de Barrio Belgrano) y comparten diversidad de espacios: vecindad, escuela, copa de leche, incluso parentescos. No es un grupo estable, pero existen ciertos roles definidos,

como aquel que ocupa el mayor de todos, Federico⁴², quien con sólo 16 años hace las veces de líder o guardián de los demás.

La presencia de los navegantes dentro de la institución es causa de preocupación. Para ciertos actores implica una molestia: porque ocupan los espacios donde se deben dictar los talleres y hay que ir moviéndolos de un lado a otro, porque utilizan los materiales o los rompen, porque se pelean o exigen atención... Sin embargo, los coordinadores del área de cultura están convencidos de que no se los puede “echar”, porque, justamente, estamos hablando de un espacio público. Esta inquietud, lleva a la necesidad de querer dar una respuesta rápida a la presencia de este grupo dentro de la institución. Lo cual ha desembocado en la idea de que lograr enlazarlos en la propuesta de talleres podría “(...) *encuadrar y controlar el ‘hacer’ de los chicos*”⁴³. No obstante, resulta imposible o, mejor dicho, *inadecuado* pensar en ésta como la única solución. En primer lugar, porque la cantidad de tiempo que estos niños/adolescentes pasan dentro de la institución es muy amplia, y, segundo, porque no respondería a sus objetivos y necesidades.

Para poder comprender mejor esta situación, es preciso poner el foco de la investigación en cómo este grupo *hace uso-está-habita* el espacio Esquina Encendida. En esta tarea, resulta necesario, antes que nada, conocer con más detalle la realidad de los navegantes y, a partir de allí, rescatar ese *hacer/estar* que los caracteriza.



Fuente:  Manuel Branca

⁴² Por tratarse de menores de edad, hemos cambiado los nombres por otros ficticios para preservar su identidad.

⁴³ Informe de Evaluación de Virginia Vallejos y María Suarez, realizado en el marco de su Práctica Profesional IV, para la carrera de Licenciatura en Terapia Ocupacional, año 2014.

Remando contracorriente

Basta acercarse y transitar con ellos sus caminos, para poder evidenciar que detrás de esas inmensas sonrisas navegan realidades muy difíciles. La violencia, los problemas familiares, económicos, etc., son moneda corriente en los ámbitos donde les toca vivir. Estas cuestiones salen a la luz al dialogar con ellos y observar cómo se desenvuelven diariamente en sus juegos, modos de hablar, resolver problemas e interactuar.

Vale recordar, como ya se anticipó en el Marco Metodológico, que para esta parte de la investigación resultó de suma importancia el diálogo, intercambio de información e interacción, con dos alumnas avanzadas de la carrera de Licenciatura en Terapia Ocupacional de la UNL, que se hallaban haciendo su Práctica Profesional IV en La Esquina Encendida. Ellas abordaron la problemática de la presencia de este grupo en el espacio y se adentraron en conocer y acompañar a estos niños y adolescentes. Sus trabajos nos han aportado datos importantes, así como, fue fundamental el tiempo que pudimos compartir con ellas y los chicos durante varias siestas y tardes en La Esquina Encendida.

Bien, conozcamos ahora a algunos de estos *navegantes*. Observemos, por ejemplo, el caso de Darío, un pequeño de 5 años que va y vuelve solo de la institución. Siempre llega descalzo, sucio y con hambre, tiene dificultades para hablar y varias veces se ha quedado dormido en el lugar. Cuentan los coordinadores del espacio, que un día lo encuentran dormido y deciden llevarlo hasta su casa y ver la posibilidad de hablar con su mamá. Se dirigen, entonces, hacia el Barrio Belgrano donde vive este pequeño. Cuando la mamá les abre la puerta, al fondo se ve el patio de la casa y allí un hombre a los besos con una adolescente; a su lado, en el suelo, un niño jugando (se sabe que este hombre es quien maneja a las chicas del barrio en el ámbito de la prostitución). Esta situación que, sin dudas, deja perplejo a cualquiera, es para Darío, sus hermanos y tíos que viven con él, algo cotidiano. El lugar donde se supone debería poder jugar y ejercer su rol de niño —el patio de su casa— se ve invadido por estas situaciones complejas que lo obligan a generar “caparazones” que lo protejan del mundo hostil.

Situémonos ahora en la sala de computación, Fede busca dibujos en la compu para copiar, Sol canciones en youtube y Emiliano “facebookea”. Al lado de Emi está su hermano mayor John quien, de pronto, levanta su bermuda y deja ver una cicatriz en su pierna. Entonces nos cuenta, casi entre risas, que era una puñalada que le dieron a la salida de la escuela, por defender a su hermano de alguien que le quería robar el celular. Nunca sabremos a ciencia cierta cuales fueron los hechos, pero la realidad es que para John este tipo de violencia es evidentemente cotidiana y un motivo, quizás, hasta de orgullo, de poder decir “yo lo salvé” o “miren que fuerte soy”.

Así también, tenemos el caso de Nerina, 12 años, peleadora, “quilombero”, cree “sabérselas todas”, sube fotos provocativas a facebook o desafía a todo el equipo de coordinación de La Esquina subiéndose a un techo con cables pelados... Esta misma adolescente es quien nos cuenta que “tiene una escuelita en el patio de su casa”, para que los más pequeños como Darío, Joel y Bruno no estén todo el día en la calle, y que el fin de semana habían estado haciendo títeres. Cabe destacar que Nerina “no vive con sus padres biológicos,

su mamá esta presa, nunca la hemos escuchado hablar de su papá, vive con su abuela y tiene un hermano.”⁴⁴. Sin embargo, ella es capaz, con su corta edad, de vislumbrar la necesidad de estos pequeños en situación vulnerable y evidenciar que existen otras posibilidades.

Hablemos ahora de Sol, la que todos tienen por cargosa, y sin embargo se muestra tierna y cariñosa para con nosotros. La que viene corriendo a darte un abrazo, es tranquila cuando dialoga, pero se transforma cuando algún sobrino/a está cerca, corre, pelea y “chichonea”. Sol tiene 12 años, asiste a la escuela Gregoria Perez Denis, pasó a 6to grado; frecuenta la copa de leche y La Casita del Barrio Belgrano (un centro de educación popular, con talleres y actividades recreativas). Comenzó a asistir a La Esquina Encendida por la pileta, en el verano de 2013, siguiendo a Fede y los chicos del barrio. Al año siguiente se anotó al taller de Tela para niños, sin embargo no asiste asiduamente. En varias ocasiones, Sol comenta que no almorzó porque “se olvidó”, se vino a La Esquina directamente de la escuela, o su mamá no estaba en casa. En entrevista, nos cuenta que es parte de una familia grande pero dividida. Es la más pequeña de 8 hermanos (eran 9 pero uno falleció), vive con uno de ellos y su mamá en el Barrio Belgrano. De los hermanos mayores, tres viven en La Pampa, una en San Javier, otro en Rosario y la que resta en Santa Fe pero al sur, cerca del Club Atlético Colón. La casa de Sol queda a dos cuadras de La Esquina. Suele venir sola caminando o con los chicos. Ante la pregunta de por qué asiste al espacio sostiene que “*es divertido, no es algo tan aburrido.*”, y agrega “*Porque por ahí en mi casa mi mamá se tiene que ir y yo para no quedarme sola vengo acá, y a la hora que ella vuelve yo voy para allá.*”. Su mamá trabaja como empleada doméstica y pasa gran parte del día fuera de su casa. De su padre sólo sabemos que a veces salen de paseo, pero nunca aclaró que vivan juntos.

Aunque no lo exprese en palabras, Sol demuestra una gran necesidad de afecto. Le gustan mucho los abrazos y siempre va en busca de esa contención. Las despedidas la ponen muy triste, llora cuando se entera que las chicas de Terapia terminaron su práctica y ya no van a asistir semanalmente a la institución. El último día, nos cuenta que había hecho unos dibujos para regalarnos pero se los olvidó en su casa. Entonces, sin dudarlo, se saca los anillos que llevaba puestos y nos los obsequia. Ella se desprende sin inconvenientes de algo suyo para poder acercarse a nosotros, como diciendo: “quiero que una partecita mía se quede con ustedes”...

⁴⁴ *Articulación teórico-práctica*; trabajo de Virginia Vallejos y María Suárez, realizado en el marco de su Práctica Profesional IV, para la carrera de Licenciatura en Terapia Ocupacional, año 2014.



Botes salvavidas

“Una política cultural que no aspire a reinventar los vínculos entre las personas carece de algo sustancial.”

Víctor Vich

Las subjetividades de estos niños y adolescentes se encuentran en plena construcción. Ante sus realidades tan complejas y ligadas a la violencia, la existencia de un espacio como La Esquina Encendida abre una puerta en la vida de este grupo, quizás más grande de lo que podemos vislumbrar.

Al decir de Víctor Vich: las *“Identidades: se construyen no tanto por lo que son en sí, sino por lo que excluyen; nunca pueden constituirse sin la presencia de algo que funcione como su opuesto, se constituyen en la relación. (Toda identidad necesita de otra identidad). Así la diferencia se vuelve parte de la condición final de toda identidad y encaje de su límite constitutivo.”* (VICH, 2014: 31-32). En tanto seres sociales que somos, vamos construyendo nuestras identidades en el devenir de nuestro paso por diferentes lugares, el contacto con diversas personas, ideas, valores, situaciones. A partir de esos encuentros y contrastes vamos armando nuestra propia percepción del mundo, de lo que nos rodea y de nosotros mismos: quiénes somos, qué queremos ser, qué nos gusta hacer, etc.

La Esquina Encendida, sabemos, se propone como lugar de encuentro, enclave estratégico potenciador de vínculos. Así, en tanto facilita los contactos entre diferentes, puede conformarse en un espacio propicio en este viaje de construcción de las identidades. En el caso de los navegantes, se vuelve aún más importante, porque les ofrece una realidad distinta a su cotidianidad, les muestra que hay otras opciones más allá de la violencia, les procura un trato afectuoso de parte de los coordinadores, límites, posibilidades de aprendizaje y me-

dios de expresión. Aquí cada uno puede ocupar un lugar, “ser alguien”, con un rostro, unas características, un potencial... Más allá de las complejidades que su presencia produce en el lugar, en La Esquina los navegantes son *reconocidos*, no sólo individualmente sino también como grupo. No es casual, de hecho, que se les haya asignado un nombre que los engloba, en un intento por designar este punto de fuga en el proyecto.

“(...) La identidad nunca es algo completamente dado por la naturaleza, sino, antes bien, es un proceso de aprendizaje cultural que nunca concluye, que se transforma constantemente y cuyos cambios y variaciones se deben tanto a dinámicas internas como a influencias del exterior. (...) nunca son entidades cerradas y autosuficientes.” (VICH, 2014: 45). Como espacio cultural y público que es, La Esquina Encendida tiene el deber y la obligación de dar a conocer, sino todo, al menos gran parte del vasto universo de las artes y oficios. De este modo, puede mostrar posibilidades que de otra manera estos niños y adolescentes no conocerían y, así, habilitar nuevos senderos a ser recorridos.

Puede considerarse que lo que más atrapa a los navegantes de La Esquina, es el espacio en tanto habilitador del **juego**, el **vínculo** y la **libre circulación**. Esto se observa en su *hacer*, en su modo de apropiación del lugar. Dijimos ya que dicho uso torna inapropiado pensar que puede distribuirse todo ese tiempo en inclusión dentro de la grilla de actividades. En términos generales, los navegantes asisten de lunes a viernes a la institución, desde las 14:30 hasta las 19 horas aproximadamente; vemos, entonces, que sería muy difícil estructurar tanta cantidad de horas en cursado de talleres. A su vez, luego de haber efectuado cierto acercamiento al grupo, puede vislumbrarse con certeza que el aprendizaje no es el objetivo primordial de su asistencia al lugar. Jugar, reunirse, escapar del hogar, hacer la tarea, hallar contención, entre muchas otras posibilidades, quizás se acerquen un poco más en este intento de definir su *hacer*.

Tomando el Informe de Evaluación de la Práctica Profesional IV de María Suarez y Virginia Vallejos, nos resulta interesante rescatar una idea que ellas proponen al designar este tipo de uso del espacio que hacen los navegantes. Ellas hablan de pensar La Esquina como una extensión del patio de las casas de los niños/adolescentes, como una “gran patio compartido”, lo cual *“(...) nos permite suponer que los talleres se presentan para estos chicos como una opción más en el modo de hacer uso y estar en ese lugar, y posiblemente a esto se deba la dificultad para que se comprometan con una participación sistemática en los mismos.”*⁴⁵. Ellos circulan libremente por la institución, y en su discurrir por el espacio la asistencia a los talleres no se les presenta como obligatoria, sino como una *posibilidad* más de juego-aprendizaje-encuentro.

⁴⁵ Informe de Evaluación de Virginia Vallejos y María Suarez, realizado en el marco de su Práctica Profesional IV, para la carrera de Licenciatura en Terapia Ocupacional, año 2014.



“(...) el espacio del niño está todo él hecho de fluidos, ondas, migraciones, vibraciones, gradientes, umbrales, conexiones, correspondencias, distribuciones, pasos, intensidades, conjugaciones...”.

Manuel Delgado

Podemos comprender aquí lo que nos anticipaba Manuel Delgado al decir que el espacio de la niñez es un espacio *vivido y percibido*, un mundo “situacional”, a la vez *productor y producido*. Las prácticas de la niñez vienen a desestructurar y alterar las funciones originalmente otorgadas a los lugares, asignan nuevos sentidos y significados, a la vez que son interpeladas por estos mismos. Van construyendo “su mundo” dentro del mundo que se les ofrece, y se sirven de la imaginación, las situaciones y los juegos para ir tejiendo su mirada. Ante un espacio (Esquina Encendida) que se abre como posibilidad de circulación, intervención, participación, ellos se lo *apropian* y proponen un modo particular de *ser parte*, una determinada forma de hacer uso del mismo, la cual escapa, sin dudas, a lo previsto, pero no por ello es menos importante. De hecho, este *uso* de los navegantes —si bien conlleva complejidades que obligan a repensar algunas aristas y sobrellevar discrepancias entre actores involucrados— es una práctica que engrandece el proyecto, porque hace de La Esquina un espacio verdaderamente *público*, un espacio *potencial* que habilita multiplicidad de encuentros, convivencias y sentidos.

Decía ya Chiqui González que, los niños no pueden vivir sin el vínculo con el otro, sin los afectos, y que es el espacio público (en tanto lugar de encuentro por excelencia) el marco más propicio para tejer dichos cruces. Esto se deja ver entre los navegantes, que asisten a la

institución en busca de esos lazos que enmarquen su hacer, que les den motivos para andar el día a día y los ayuden a crecer. Si, como decía Yúdice, la cultura es “algo que sirve”, efectivamente se vuelve aquí la “excusa perfecta” para generar nodos de convivencia, escuela de hábitos y valores, demostrando una vez más la potencialidad vital del proyecto.



Fotografías de la autora



Fotografías de la autora



Fotografía Luis Ballester





Fotografía de la autora



Fotografía Virginia Vallejos



Fotografía Virginia Vallejos



Fotografía de la autora



Fotografía Luis Ballester



Fotografía de la autora



Reflexiones finales.

La cultura en la construcción de ciudadanía

Esta tesis se propuso evaluar el rol que puede cumplir la cultura en lo que ha construcción de ciudadanía refiere. A partir del estudio de caso de *La Esquina Encendida* y el *Tríptico de la Imaginación*, se pudieron constatar nuevas maneras de pensar y gestionar la cultura desde el espacio público, las cuales se ofrecen hoy como respuestas innovadoras que interpelan a los ciudadanos santafesinos. Más o menos comprendidas, generan una opción que se sale de lo acostumbrado y nos obliga a prestarle atención.

Como se observó a lo largo del trabajo, se trata de políticas que pretenden ser democráticas e intentan ir más allá de las definiciones convencionales. Se cruzan los umbrales de la difusión, para, no sólo democratizar la producción, sino desafiar el mismo *texto* del lazo social. Para reinventar los vínculos y proponer nuevas lecturas de esos hábitos que nos circundan, al tiempo que nos *fundan* y *funden* al interior de una determinada cultura. Si tenemos en cuenta que, como afirmara Vich, “vivimos en sociedades que anteponen el individuo a la comunidad y que generan una constante desigualdad entre los ciudadanos.”, se evidencia, entonces, la necesidad y urgencia de trabajar en pos de la creación de nuevas formas de convivencia.

En función de lo constatado en nuestra investigación, para generar verdaderas transformaciones sociales las políticas deben intervenir en la cotidianeidad de los ciudadanos, en los sentidos y afectos de aquellos a quienes se dirige. De ahí, la gran importancia que adquiere el trabajo en cultura. Cultura entendida en los términos que describimos, como aquella narrativa construida socialmente que da sentido a nuestro hacer diario. De hecho, pudimos observar que las intervenciones a este nivel, trajeron como consecuencia importantes cambios en ciertas *historias de vida* que se nos presentaron al adentrarnos en el proyecto.

Conocer a Maxi, Ema, Facu, Benja y a los navegantes, nos permitió comprender a qué hacían referencia los gestores del Tríptico cuando hablan de la importancia de tener en cuenta las individualidades. Llegados a este punto, podemos comprender quizá con mayor certeza lo que delineaban De Certeau, en un principio, y Manuel Delgado, más tarde, con esa noción de espacio como *lugar practicado*. En efecto, se hace imposible hablar de qué es la Esquina Encendida si no se tiene en cuenta la “maraña” de relaciones que la componen y definen; relaciones que, en tanto sociales, son efímeras y cambiantes. De poco sirve hablar de este espacio en términos físicos, “como un proscenio vacío a la espera de que algo o alguien lo llene” (DELGADO, 2007), porque La Esquina Encendida es en tanto sucede, en tanto es transitada, circulada, vivida y modificada a diario por los transeúntes.

La Esquina tenía que “encenderse”, para poder devolver a los niños lo que siempre fuera su “imperio natural”, su principal ámbito de socialización: *la calle* —pensándola en términos de arquetipo del *espacio público*—. Pero “la calle” no en el sentido hostil y violento que solemos atribuirle hoy en día, sino devolviéndole lo que fuera su característica innata,

esa posibilidad de ser espacio de juego, libertad, encuentros, aprendizajes. Como dice Manuel Delgado “*Hacer que las calles vuelvan a significar un universo de atrevimientos, que las plazas y los solares se vuelvan a convertir en grandiosas salas de juegos (...)*”. De eso se trata la construcción de un *espacio público infantil*, un espacio que retome la lógica de la niñez; pero no sólo *por los niños*, sino también, *por los adultos*, por la construcción de un **ciudadano integral**.



Bibliografía

Libros

- ✚ BONOFIGLIO, Leandra (2010); *CONJUGACIONES. Hacia una educación ética y estética*; Germinal Ediciones; Rosario.
- ✚ BUSTELO, Eduardo (2011); *EL RECREO DE LA INFANCIA. Argumentos para otro comienzo*; Siglo veintiuno editores, segunda edición; Buenos Aires.
- ✚ DE CERTEAU, Michel; *Tercera Parte. Prácticas de espacio: Capítulo IX: Relatos de espacio*, en: *La Invención de lo Cotidiano I. Artes de hacer*; Ed. Universidad Iberoamericana, 2ª reimpresión de la primera edición en español, 2007, México.
- ✚ DELGADO, Manuel (2007); *Introducción: de la ciudad concebida a la ciudad practicada, Capítulo1: Elogio del Afuera, Epílogo: en busca del espacio perdido*; en: *Sociedades Movidizas. Pasos hacia una antropología de las calles*; Ed. Anagrama; Barcelona.
- ✚ DI PIETRO, Susana y PINEAU, Pablo (2008); *Aseo y presentación. Un ensayo sobre la estética escolar*; editado por el Ministerio de Educación y el Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe.
- ✚ DROSTE, Magdalena (1991); *Bauhaus 1919-1933*; Págs. 10-20; Taschen, Berlín.
- ✚ GARCÍA CANCLINI, Néstor (2005); *Introducción: Teorías de la interculturalidad y fracasos políticos, Capítulo I: La cultura extraviada en sus definiciones*, en: *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*; Gedisa editorial; Barcelona; Primera reimpresión; Págs. 13-43 Disponible en: es.scribd.com. Última visita: junio 2015.
- ✚ GARCÍA CANCLINI, Néstor (ed.) [1987]; *Introducción: Políticas culturales y crisis de desarrollo: un balance latinoamericano*; en: *Políticas Culturales en América Latina*; Editorial Grijalbo; México; Págs. 13-61. Disponible en: recursos.udgvirtual.udg.mx. Última visita: junio 2015.
- ✚ GONZÁLEZ, M. A. (2005); *Políticas de infancia. El paisaje de la ciudadanía*; en: *Experiencia Rosario. Políticas para la gobernabilidad*; Editado por la Municipalidad de Rosario con motivo de la realización de la Feria Internacional de la Gobernabilidad, Premio UNESCO, a las Políticas de Sociales innovadoras; Rosario, Argentina; Págs. 187-194.
- ✚ HOWARD, Richards (2007); *Capítulo 10: Hacia Una Política de Educación a la Altura de los Tiempos que Vivimos*, diálogo con María de los Ángeles “Chiqui” González; en: *Solidaridad, Participación, Transparencia. Conversaciones sobre el Socialismo en Rosario, Argentina*. Disponible en: <http://howardrichards.org>. Última visita: junio 2015.
- ✚ MACCARI, Bruno y MONTIEL, Pablo (2012); *Gestión cultural para el desarrollo. Nociones, políticas y experiencias en América Latina*; Editorial Ariel, Primera edición; Bs. As., Argentina.
- ✚ OLMOS, Héctor Ariel (2009); *Gestión cultural y desarrollo: Claves para el desarrollo*; Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Madrid; Disponible en: www.cervantesvirtual.com; Última visita: junio 2015.

- ✚ OLMOS, Héctor Ariel; *La identidad como factor de ciudadanía*; en MORENO, Oscar (Coordinador): Artes e industrias culturales. Debates contemporáneos en la Argentina; Eduntref; Bs. As.; 2010; Págs. 50-61
- ✚ ORTIZ, Renato (1998); Capítulo 2: *Espacio y territorialidad*, Capítulo 3: *Modernidad-mundo e identidad*, Capítulo 5: *Digresión: cultura ciudadanía y política*; en: Otro Territorio. Ensayo sobre el mundo contemporáneo; Convenio Andrés Bello, segunda edición, Santafé de Bogotá; Disponible en: periferiaactiva.files.wordpress.com. Última visita: junio 2015.
- ✚ SANTILLÁN GÜEMES, Ricardo; *Hacia un concepto operativo de cultura*; en MORENO, Oscar (Coordinador): Artes e industrias culturales. Debates contemporáneos en la Argentina; Eduntref; Bs. As.; 2010; Págs. 35-49.
- ✚ VICH, Víctor (2014); *Desculturizar la cultura. La gestión cultural como forma de acción política*; Colección Antropológicas; Siglo XXI Editores Argentina S. A.; Bs. As.
- ✚ WILLIAMS, Raymond (1980); *Marxismo y Literatura. Parte I*; Península; Barcelona.
- ✚ WORTMAN, Ana (2001); *El desafío de las políticas culturales en Argentina*; en: MATO, Daniel (Compilador): Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización II; CLACSO, UNESCO, Caracas, agosto de 2001; Págs. 251-267. Disponible en: biblioteca.clacso.edu.ar. Última visita: junio 2015.
- ✚ YÚDICE, George (2002); *Introducción, Capítulos: 1. El recurso de la cultura, 2. Los imperativos sociales de la performatividad, 3. La globalización de la cultura y la nueva sociedad civil, 6. ¿Consumo y ciudadanía?, Conclusión*; en: El recurso de la cultura: usos de la cultura en la era global; Gedisa editorial; Primera edición; Barcelona. Disponible en: es.scribd.com. Última visita: junio 2015.

Artículos

- ✚ ABRAMOWSKI, Ana; *"Muchas veces la escuela no se relaciona con la vida"*, entrevista a Francesco Tonucci, Revista El Monitor [en línea], publicación digital del Ministerio de Educación de la Nación; Número 7; Disponible en: www.me.gov.ar/monitor. Última visita: junio 2015.
- ✚ APTUS, Propuestas Educativas [en línea]; *Creatividad e ingenio: Entrevista a Chiqui González*; edición N°16, 10 de julio de 2013; Disponible en: www.aptus.com.ar/revista. Última visita: junio 2015.
- ✚ ARFUCH, Leonor; *La metamorfosis del Estado. Profundas mutaciones del espacio público*; Ñ, Revista de Cultura, sábado 3 de marzo de 2010, Diario Clarín; Disponible en: edant.revistaenlinea.clarin.com. Última visita: junio 2015.
- ✚ BARBERO, Jesús Martín; *Los oficios del comunicador*; en: Co-herencia, Revista de Humanidades, Universidad Eafit; N° 2, Vol. 2, enero-junio 2005, Medellín, Colombia; Págs. 115-143. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx>. Última visita: junio 2015.
- ✚ BOUZADA FERNÁNDEZ, Xan; *Los espacios del consumo cultural colectivo*, en: Reis, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, N° 96, octubre-diciembre 2001; Págs. 51-70. Disponible en: www.reis.cis.es; Última visita: junio 2015.

- ✚ CURIOTTO, José; “Chiqui” González: “Les vamos arruinando la cabeza a nuestros niños”, Entrevista con la Ministra de Innovación y Cultura; septiembre 2011. Disponible en: www.ellitoral.com. Última visita: junio 2015.
- ✚ FASANO, P., GIMÉNEZ, J. M., RUIU, A. y RAMÍREZ, A. (2002); *La realidad social como pieza comunicacional*; en: APORTES de la comunicación y la cultura, Año X, N° 10 y 11, Marzo 2004, Santa Cruz, Argentina, Págs. 7-12.
- ✚ GONZÁLEZ, M. A. (Chiqui) [2010]; *Niño se Nace. Bases para una cultura de la infancia: el tiempo, el espacio, el cuerpo y los objetos desde las perspectivas de las diferentes infancias*; Ponencia presentada en la mesa redonda “Ciudades ocupadas por los niños”, en el III Encuentro Internacional de Educación Infantil de OMEP; 2010.
- ✚ MATA, María Cristina; *Ciudadanizar las políticas de comunicación: los nuevos desafíos*; II Coloquio Argentina-Brasil de ciencias de la comunicación; Mendoza, octubre de 2009; Material de Cátedra: Políticas de Comunicación; Prof. Alejandro Ramírez, FCE-UNER.
- ✚ MENDES CALADO, Pablo; *Las políticas culturales de los gobiernos locales en la Argentina*; en Revista Pueblos y Fronteras Digital [en línea]; v. 7, N°13, junio-noviembre de 2012; Págs. 127-146.
- ✚ OTERO, Mariana; *Francesco Tonucci: Los niños necesitan menos juguetes y más libertad*, entrevista a Francesco Tonucci; en: diario La Voz del Interior, Córdoba; 17 de agosto de 2014; Disponible en versión digital: www.lavoz.com.ar.
- ✚ PÉREZ BARRERA, Sara; Reseña de "Los no lugares espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad" de Marc Augé; en: PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural [en línea]; vol. 2, N°1, enero 2004; Págs. 149-153. Disponible en: www.redalyc.org. Última visita: junio 2015.
- ✚ PIETRO DE PEDRO, Jesús; *Derechos culturales y desarrollo humano*; en: Pensar Iberoamérica, Revista de cultura [en línea], N° 7, septiembre-diciembre 2004; Disponible en: www.oei.es/pensariberoamerica. Última visita: junio 2015.
- ✚ RAMOS, Marisa; *CHIQUE GONZÁLEZ: “La cultura te salva de estar solo”*; en: TODA Santa Fe, Revista; 21 de febrero de 2014; Disponible en: www.todasantafe.com.ar. Última visita: junio 2015.
- ✚ REGUILLO CRUZ, Rossana (2002); *La comunicación en la re/construcción de ciudadanías políticas y culturales*; Conferencia de clausura del III Encuentro Nacional de la Asociación Boliviana de Investigadores en Comunicación (ABOIC); Guadalajara; Material de cátedra: Políticas de Comunicación, Prof. Alejandro Ramírez, Año 2011, FCE-UNER.
- ✚ ROSALDO, Renato; *Ciudadanía cultural*; Disponible en: hemisphericinstitute.org. Última visita: junio 2015.
- ✚ SANGUINETTI, Inés; *Cultura: Nuevas identidades para nuevos desarrollos*; en: Revista VIVA Trust, Cultura y Transformación Social [en línea], Diciembre 2005; Págs. 64-69; Disponible en: www.vivatrust.com. Última visita: junio 2015.

Tesis

+ BÁRTOLI, Cecilia, LUBIANO, Laura y LUBIANO, Liliana (2011); *Espacios culturales, acciones culturales: Tránsitos del sentido de lo público. Paisajes contemporáneos*; Tesis de Grado de la Carrera de Arquitectura, FADU-UNL, Santa Fe.

+ BRAVO, Sofía y HERGENREDER, Marianela (2013); *En Busca del Espacio Perdido. El Espacio Público como escenario de Socialización de las Infancias*; Tesis de Grado de la Carrera de Arquitectura, FADU-UNL, Santa Fe.

Páginas Web

- + www.santafe.gov.ar
- + www.rosario.gov.ar
- + www.rosariocultura.gob.ar
- + www.facebook.com/LaEsquinaEncendida
- + www.facebook.com/ElMolinoFabricaCultural
- + www.facebook.com/LaRedonda.gob.sf

Otros

+ Carpeta institucional: *La Redonda. Propuesta cultural e intervención urbana*; Disponible en: www.santafe.gov.ar; Última visita: junio 2015.

+ Carpeta institucional: *La Esquina Encendida. Historia, proyecto y objetivos*; Disponible en: www.santafe.gov.ar; Última visita: junio 2015.

+ Carpeta institucional: *El Molino. Historia, antecedentes e idearios*; Disponible en: www.santafe.gov.ar; Última visita: junio 2015.

+ Folletería Ministerio de Innovación y Cultura, Gobierno de la Provincia de Santa Fe.

+ Entrevista televisiva a Doris Sommer y Javier Sáenz Obregón; Programa *Diálogos*, Canal Capital, televisión pública de Bogotá, Colombia. Disponible en: www.canalcapital.gov.co